DREAMACT NOW
DREAMS
DREAMERS
I AM UN·DOC·U·MENTED
SUPPORT THE DREAM ACT
REPORTES QUE TRASPASAN FRONTERAS
El Nuevo SOL

carta de los editores

Gracias por leer esta publicación de El Nuevo Sol titulada “Reportes que Traspasan fronteras”. Desde 2004, varios reporteros han escrito sobre los estudiantes indocumentados en CSUN y el trabajo, éxito y luchas que han enfrentado en sus vidas. Estos artículos cuentan desde los primeros años después de la ley AB 540 hasta lo más reciente, con las implementaciones de California Dream Act y DACA. Muchos de los perfiles de estudiantes cuentan el trabajo de activismo que hicieron y cómo han dejado su huella en el movimiento pro inmigrante. Decidimos hablar de estas historias ahora porque creemos que los estudiantes indocumentados han sido representados unidimensionalmente en la gran prensa de la nación. Por medio de estas historias, esperamos que puedas identificarte con las historias humanas de estos jóvenes que viven circunstancias extraordinarias.

Gracias,
El Nuevo Sol

créditos

Editoras: Keila Vizcarra y Pilar de Haro

Editor de video: Josué Bran

Editor de audio: Tomás Rodríguez

Directora de Arte: Keila Vizcarra

Portada: Víctor Zúñiga y Raymundo M. Hernandez "El Chido"

Diseño: The Center for Visual Communication (VISCOM)

Corrección: Dalia Espinosa, Gilda Calderón, Tomás Rodríguez, Josué Bran, Keila Vizcarra y Pilar de Haro

Asesor: José Luis Benavides

Para ver más de nuestra cobertura de estudiantes indocumentados, visite nuestro sitio: **http://elnuevosol.net/**

índice

La región sur me reorienta hacia el norte 1

Profesores de arte de CSUN son alidados 7

DACA es ayuda y angustia para alumnos 9

Estudiante pone su confianza en DACA 13

Dreamer sin DACA lucha por un futuro mejor 17

D2BH: un huerto que sigue dando frutas 21

Dreamer que no se ha rendido 27

Dreamer sin miedo y con ganas 31

Sin papeles, sin miedo 37

Non-DACA recipients struggle for higher education 43

Empieza el primer Proyecto DREAM 49

CSUs lag behind in creating “dream centers” 53

DREAMer uses design to sustain himself 57

Ana Míriam Barragán: Ayudando a los demás 61

Los Otros Dreamers 67

The struggle to break a double closet 73

índice

Los Dream 9: Cruzando fronteras 77

Los dreamers de aquí y de allá 83

“Define American” 87

Life under the radar 91

Listo para una reforma migratoria 95

La aventura trinacional de un dreamer 99

Desde Tijuana 105

Path to become a citizen 111

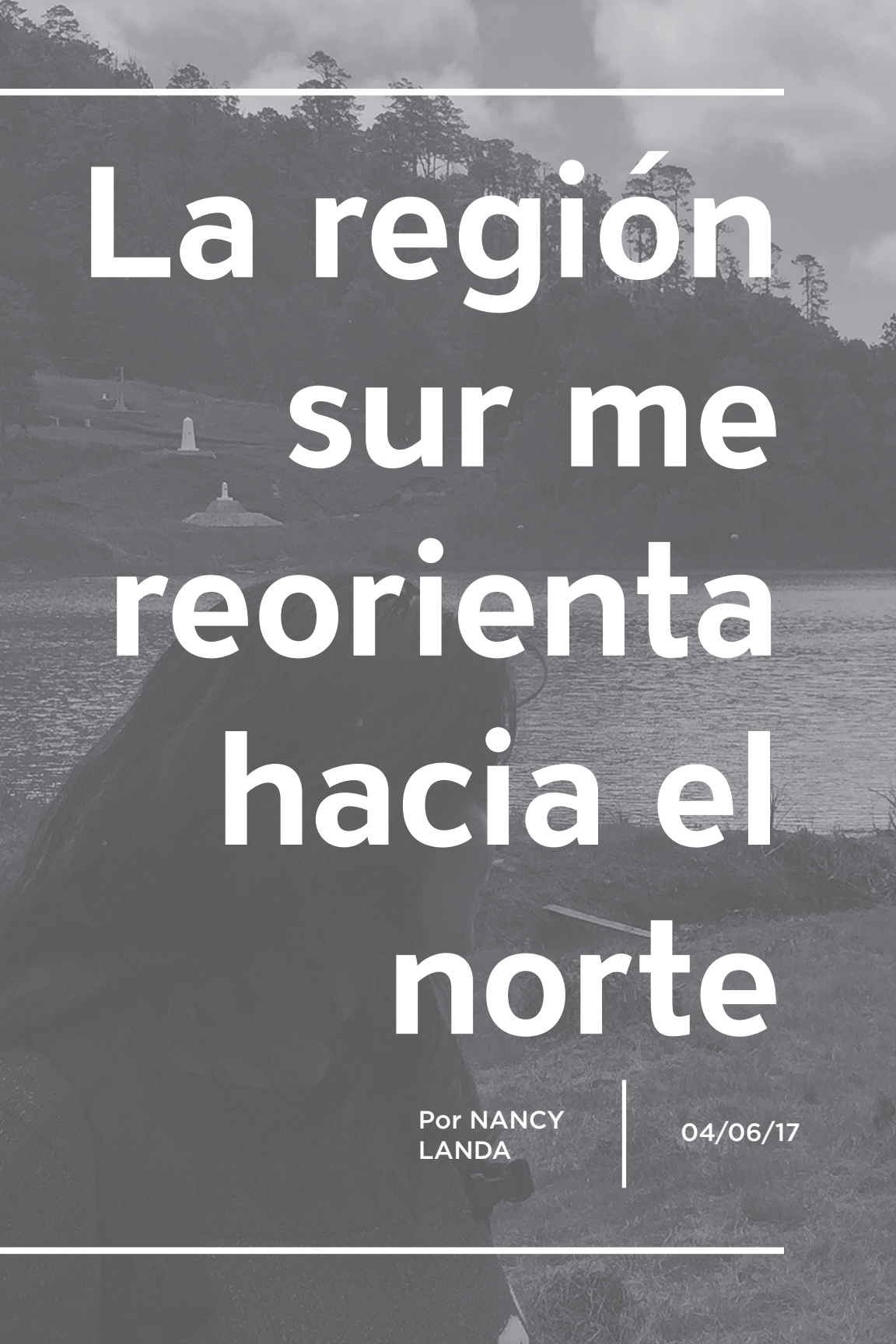
Sin papeles= diferente 117

Campaña por el Dream Act 121

Nuestros obstáculos 125

Desperdicio de talento 127

DREAM Act es esperanza 131



La región sur me reorienta hacia el norte

Por NANCY LANDA

04/06/17

> ***Mi pregunta de fondo es la siguiente, ¿la justicia social tiene un límite de tiempo o caduca con ciertas condiciones? ¿Las deportaciones antes de Trump seguirán en el olvido y solo importarán aquellas bajo la nueva administración?***

—Nancy Landa

¿K'uxi elan avo'onton? es una expresión que se usa para saludar dentro de las comunidades indígenas tsotsiles en Chiapas. Me explicaron que su traducción literal es "¿Cómo está tu corazón?" Ha sido una de las más lindas expresiones que he escuchado y que no llegué a pronunciar correctamente, pero me llenaba de felicidad cuando me respondían, "Lek oy", "muy bien". Lo que sí aprendí es que es más que una expresión. Representa otra manera de pensar. Desde este saludo se combate la superficialidad a la que nos hemos acostumbrado cuando nos preguntan: "¿Cómo estás?", al cual la mayoría respondemos "bien", de manera robótica, aunque en realidad no lo estemos.

La pregunta ¿K'uxi elan avo'onton? también es una invitación a la reflexión desde el corazón, porque no solo desde ahí se siente, también se piensa. Para yo poder responderla, tendría que volver a mirar hacia esa parte dentro mí que había hecho a un lado por mucho tiempo, porque era mejor no sentir el dolor causado por las rupturas que he sufrido a lo largo de mi vida como migrante. Pronto me di cuenta que no tenía certeza de en qué condición estaba mi corazón, ni si lo tenía intacto. ¿Habrá estado conmigo en los últimos 7 años que he estado en México o parte de él se habrá quedado en Los Ángeles, donde viví 20 años de mi vida antes de ser deportada?

A pesar de mi pasado, he sido afortunada en tener la oportunidad de vivir en un nuevo contexto en el cual también me reencontré con mis raíces. Yo nací pobre, descendiente de una familia de provincia con poca escolaridad, pero muy trabajadora. Así que reubicarme a un estado con niveles de pobreza de los más altos en el país tendría muchas similitudes con mi niñez en México antes de migrar. Para mí, no era ajeno vivir en colonias sin drenaje o en una casa de tabique con techo de lámina, el cual sentías podría derrumbarse con una tormenta de granizo. Pero la pobreza o marginación de donde vengo no era la de las comunidades indígenas. Nunca tuve que caminar más de dos horas para llegar al plantel escolar más cercano. Tampoco fui forzada a dejar de asistir a la escuela para trabajar en el campo para tener algo que comer. Para mi familia, el migrar a Estados Unidos fue una estrategia de sobrevivencia. También se convirtió en una oportunidad de movilidad social que nunca hubiéramos tenido en México. A la misma vez, el migar me desconectó de mi origen. Pero tal como una planta sigue creciendo después de ser transplantada, pude echar raíces una vez más en otro lugar.

Desde que fui expulsada de la ciudad y el país que me adoptó por dos décadas, no he podido arraigarme o llamarle "casa" a los lugares en los que he vivido post-deportación aun cuando me lleguen a decir: "bienvenida a este tu país",

"welcome home". En los últimos 7 años, he tenido estancia en 7 ciudades, 3 países en los cuales he sentido un tipo de esquizofrenia de pertenencia: parte de mí se siente que pertenece, y otra parte no lo logra. Aún con las redes de apoyo y las amistades que he forjado en cada uno de estos lugares que he recorrido, no creo que en ninguno pueda imaginarme viviendo el resto de mi vida. Me he acostumbrado a estar físicamente en donde vivo, pero sin habitarlo emocionalmente ¿De qué me serviría decorarlo o darle algún tipo de calidez si ese desplazamiento que llevo dentro persistiría? Desde estas emociones contradictorias es que me llegué a dar cuenta que algo no estaba bien con mi corazón. Algo seguía doliéndome a pesar del tiempo. Jamás sería la misma después de la indignidad que solo entienden quienes la viven en carne propia: la experiencia que nos ha marcado a más de 2 millones de mexicanos que hemos sido deportados desde EE.UU. Es por esto que mi lucha propia también anhela una casa, una familia política. Pero esta búsqueda no ha sido nada fácil.

En mi trayectoria de activismo post-deportación que empezó con el anuncio del programa DACA del ahora expresidente Barack Obama, he aprendido que los movimientos sociales también reproducen las exclusiones del mismo sistema que denunciamos. El propio discurso de derechos humanos evidencia una jerarquía de grupos de migrantes que selecciona entre los que merecer ser incluidos y los que no. En este segundo grupo están los que no son considerados "migrantes ideales" y aquellos que pertenecemos a grupos que no son políticamente viables de incluir en una agenda de justicia social. En EE.UU., los que hemos sido deportados y deportadas conformamos este último grupo. En México, ni siquiera nos volteaban a ver hasta recientemente, cuando la élite política le vio ventaja empezar a hablar sobre el fenómeno del retorno ahora que Donald Trump se ha convertido en el enemigo público número uno en ambos lados de la frontera.

Antes de Trump, solo fue de interés para el gobierno mexicano las visitas de delegaciones de DACAmentados quienes fueron recibidas hasta por el Senado. Se les abrían las puertas para tomar en cuentas sus perspectivas sobre la política mexicana y la del exterior, claro después de darles un paseo turístico por las pirámides de

Taller de fotografía con niños y niñas de primera en Zinacantán, Chiapas (noviembre 2016). Foto cortesia: Rodrigo Barraza García.

Teotihuacán o el Palacio de Bellas Artes. Mientras se impulsaba lo que llegamos a nombrar como Dreamer Tourism, habíamos aquellos que seguíamos sin tener plataformas para exigir una re-inserción digna en este nuestro país. Tampoco tenemos un boleto de regreso a Estados Unidos, ni siquiera como turistas para visitar a nuestras familias o amigos que dejamos atrás. Pero eso sí, llegábamos a causar molestia cuando señalamos nuestra indignación ante esto. Nos convertimos en una incomodidad para las dependencias del gobierno que patrocinaban los viajes, las organizaciones civiles que se habían sumado a estos esfuerzos, y los mismos activistas Dreamers quienes no veían cómo llegaron a legitimar nuestra exclusión al aceptar su viaje de reencuentro con su "México lindo y querido", al que no querían regresar de manera permanente.

Ahora, la "urgencia" del gobierno en responder ante la anticipada ola de deportaciones bajo la administración de Trump, y específicamente su interés de recibir con "los brazos abiertos" a los Dreamers, se suma al uso del migrante como bandera política que es sorprendente invisible para muchos, incluyendo para varias organizaciones de sociedad civil que trabajan por las personas deportadas. Estas mismas han celebrado la prioridad que ha llegado a tener el tema de migración de retorno con falta de un posicionamiento crítico o político. Carecen de denuncias públicas hacia los oportunismos que ahora se evidencian en México, desde cuando Enrique Peña Nieto recibió a los "primeros" deportados bajo la administración de Donald Trump que llegaron a la Ciudad de México hasta el "movimiento" pro-migrante impulsado por una coalición del Senado llamada Operación Monarca, que recientemente presentó una propuesta de reconocimiento de estudios extranjeros para Dreamers retornados, la cual hasta el día de hoy sigue quedándose sin cumplir sus promesas.

> ***"Es así como mi lucha de justicia social e inclusión ya no es solo hacía afuera – contra los gobiernos y sus políticas – sino también hacía dentro del movimiento".***
>
> **—Nancy Landa**

Es así como mi lucha de justicia social e inclusión ya no es solo hacía afuera – contra los gobiernos y sus políticas – sino también hacía dentro del movimiento. Ante el contexto político de la región y los niveles de exclusiones que he enfrentado con mis hermanos y hermanas en la lucha, tuve que buscar un camino alternativo donde voces como la mía no pudieran ser cooptadas o ignoradas. Ya era hora de empezar un esfuerzo propio, de impulsar proyectos de migrantes para migrantes.

Ahora regreso a Tijuana, fortalecida después de un par de años de desgaste emocional crónico agravado por las batallas internas que no había anticipado enfrentar en esta lucha. En el sur, pude aprender desde otra manera de mirar y pensar, una que se diseña desde la horizontalidad de colaboración que no había visto en la práctica, aterrizada a partir de metodologías participativas. El crear espacios donde el migrante es el experto de la migración, el protagonista principal en todos los procesos y los trabajos organizativos y no solo un sujeto de estudio al quién se les extrae datos o testimonios.

Este es el trabajo en el que llegué a integrarme durante mi estancia en Chiapas con Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes A.C.

Recorrido comunitario fotográfico con jóvenes de bachillerato en Los Chorros, Chiapas (octubre 2016). Foto cortesía: Nancy Landa.

Fue alentador conocer y colaborar con una organización que busca la auto-organización de las propias comunidades migrantes para que puedan convertirse en sujetos políticos y tener la capacidad de ejercer sus derechos. En mi opinión, este debería de ser el objetivo principal de las organizaciones que buscan la protección de los derechos de las y los migrantes. Pero la realidad es que no es común que las personas migrantes tengan el espacio de participación para influir en la agenda de trabajo o procesos incidencia de las organizaciones civiles en México. Los tecnócratas y expertos en políticas públicas dentro de sociedad civil le dan poca importancia o prioridad. Llegué a concluir que esta es la razón por la cual hay un desconecte con la misma población que buscan proteger.

Es así como mi lucha de justicia social e inclusión ya no es solo hacía afuera – contra los gobiernos y sus políticas – sino también hacía dentro del movimiento. Ante el contexto político de la región y los niveles de exclusiones que he enfrentado con mis hermanos y hermanas en la lucha, tuve que buscar un camino alternativo donde voces como la mía no pudieran ser cooptadas o ignoradas. Ya era hora de empezar un esfuerzo propio, de impulsar proyectos de migrantes para migrantes.

Ahora regreso a Tijuana, fortalecida después de un par de años de desgaste emocional crónico agravado por las batallas internas que no había anticipado enfrentar en esta lucha. En el sur, pude aprender desde otra manera de mirar y pensar, una que se diseña desde la horizontalidad de colaboración que no había visto en la práctica, aterrizada a partir de metodologías participativas. El crear espacios donde el migrante es el experto de la migración, el protagonista principal en todos los procesos y los trabajos organizativos y no solo un sujeto de estudio al quién se les extrae datos o testimonios.

Este es el trabajo en el que llegué a integrarme durante mi estancia en Chiapas con Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes A.C. Fue alentador conocer y colaborar con una organización que busca la auto-organización de las propias comunidades migrantes para que puedan convertirse en sujetos

políticos y tener la capacidad de ejercer sus derechos. En mi opinión, este debería de ser el objetivo principal de las organizaciones que buscan la protección de los derechos de las y los migrantes. Pero la realidad es que no es común que las personas migrantes tengan el espacio de participación para influir en la agenda de trabajo o procesos incidencia de las organizaciones civiles en México. Los tecnócratas y expertos en políticas públicas dentro de sociedad civil le dan poca importancia o prioridad. Llegué a concluir que esta es la razón por la cual hay un desconecte con la misma población que buscan proteger.

A pesar de todo, he estado en una situación de privilegio a comparación de la mayoría de personas que llegan a México después de una deportación. Es por esto que también tengo un sentido de responsabilidad y de urgencia en tomar acción, pero desde una visión que integre la experiencia migrante. Hace siete años me hubiera sido imposible hacerlo desde mi propio proceso de sobrevivencia, pero creo que el camino que he recorrido hacia al sur del país me ha dado algunas herramientas para retomar una lucha personal en la frontera norte. No puedes llegar a un lugar como Chiapas, el cual ha ejemplificado la resistencia en México, sin que te cambie de alguna manera.

Por una parte, el salirme de mi propia lucha para acompañar a otra en comunidades indígenas me enseñó lo que implica ser una aliada. Fui parte de un equipo comprometido a un trabajo comunitario que daba el espacio a abordar de una manera mucho más integral y colectiva el derecho a migrar dignamente, pero también el del arraigo a sus comunidades de origen. Así fue como se amplió mi visión de la lucha migrante y vi la importancia de crear una voz política propia para las personas deportadas, no solo por lo que he vivido en México, sino por lo que sigo observando en el movimiento en EE.UU. Esto lo he visto desde mis interacciones en medios sociales con personas "aliadas" a la causa pro-migrante, como la siguiente iniciada por un tuit que escribí hace un par de meses sobre la política migratoria actual:

"Las políticas de inmigración que surgen de las órdenes ejecutivas de Trump no son nada nuevas. Es la optimización de la maquinaria de deportación de Obama" @ mundocitizen

"es peligroso poner energías en hablar sobre como él [Obama] deportó a muchos y no lo que está pasando ahorita – esta mierda NO es la misma" @_yessi321

Ante esto, mi pregunta de fondo es la siguiente, ¿la justicia social tiene un límite de tiempo o caduca con ciertas condiciones? ¿Las deportaciones antes de Trump seguirán en el olvido y solo importarán aquellas bajo la nueva administración? La realidad es que va a seguir ocurriendo lo mismo que ha pasado en la última década. Ninguna de estas personas que definen la agenda de inclusión, o mejor dicho, de exclusión, van a esperarte del otro lado del muro cuando no te puedan proteger de una deportación. Al final, solo nos tenemos a nosotros, los que ahora nos encontramos al sur de la frontera para hacerlo, al menos lo único que nos queda es intentarlo.

Lee más artículos de Nancy Landa en su blog: Mundo Citizen.com

Profesores de arte de CSUN son alidados

Por ALMA GONZÁLEZ

03/20/17

Los profesores de la unidad de diseño gráfico de CSUN han creado un ambiente seguro para que estudiantes indocumentados puedan tener éxito.

Víctor Zúñiga, de 28 años, es un ejemplo de perseverancia y de querer salir adelante a pesar de las dificultades impuestas por su estatus migratorio cuando acudía a la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN). Zúñiga vino a Estados Unidos cuando solo tenía 12 años de edad y después de estudiar la carrera de diseño gráfico en CSUN, ingresó a trabajar en la agencia publicitaria Bond, en donde diseña, entre otras cosas, carteles de películas y programas de televisión famosos.

Zúñiga descubrió su pasión por el arte en la universidad y con la ayuda del programa de arte gráfico de la escuela pudo ejercer su pasión en una época en la que los estudantes sin papeles no tenían ni acceso a Acción Diferida para Llegados en la Infancia (DACA) ni acceso a ayuda financiera del estado gracias a California Dream Act.

En un principio, Zúñiga se involucró en el programa de VISCOM de la universidad cuando iba por la comida gratuita que ofrecían, pero nunca imaginó que el programa de alguna manera le ayudaría a tener éxito en su profesión. VISCOM es el centro de visualización y comunicación del programa de arte gráfico de CSUN que ha operado por más de 10 años como una empresa que proporciona servicios de diseño gráfico a clientes dentro y fuera del campus, y es operado por estudiantes y profesores del departamento.

El arte de alguna manera le ayudaba a Zúñiga a expresar su sentir acerca de algunos de los problemas sociales que sucedían y los cuales no entendía. Uno de los profesores que le ayudó a lograr sus objetivos profesionales fue el profesor David Moon, en ese entonces director fundador de VISCOM.

Moon recuerda a Zúñiga como uno de los estudiantes más dedicados que haya conocido. Zúñiga iba seguido a VISCOM y aportaba mucho de su trabajo, por lo cual el profesor Moon pensaba que debería debía ser compensado.

"Era muy apasionado cuando trabajaba en VISCOM", recuerda Moon.

En VISCOM, los estudiantes aceptan trabajos del director y los asistentes del programa, quienes establecen contacto con los clientes. Al principio, Zúñiga tenía miedo de aceptar trabajos de VISCOM por su estatus migratorio, pero finalmente lo hizo.

"Progresaron las semanas y pensé que ya era tiempo de pagarle, y él me dijo en privado que era indocumentado" recuerda Moon. "Esa fue una de las primeras experiencias que tuve con un estudiante indocumentado".

Al enterarse del estatus migratorio de Zúñiga, Moon buscó la manera de asegurarse que Zúñiga fuera compensado como los otros estudiantes y se empezó a interesar en ayudar a otros estudiantes en situaciones similares.

Al igual que Moon el profesor y actual director de VISCOM, Joe Bautista, recuerda que Zúñiga aprendió a diseñar y ser uno de los diseñadores más destacados del programa.

"Ahora, [Zúñiga] está diseñando carteles para películas y hace diseños para la industria del entretenimiento", dice Bautista.

DACA es ayuda y angustia para alumnos

Por
STEPHANIE
RIVERA

03/18/17

> ***Todavía me siento con miedo. Ahora que tengo DACA, me hace sentir que el gobierno sabe que estoy aquí.***
>
> **—Jannette Alvarado**

Jannette Alvarado, de 23 años de edad, nació en Guadalajara, México. Vino a Estados Unidos con su mamá cuando solo tenía un año y tres meses. Alvarado no recuerda mucho de México porque no vivió por mucho tiempo allá. La razón por la que ella y su mama vinieron cuando Alvarado estaba muy pequeña es porque su mamá no quiso que ella creciera sin tener a su papá a su lado. El papá de Alvarado vino a Estados Unidos cuando ella solo tenía dos meses.

"Aprendí inglés y español al mismo tiempo", dice Alvarado, estudiante de periodismo en la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN). "Para mí, no sé qué es México, no puedo decir que me haga falta porque no sé qué es".

Desde que Alvarado ha estado aquí con sus papás, ella ha vivido una vida normal. Fue a la escuela, disfruta cada día con sus padres y hermana.

Alvarado comenzó la escuela desde temprana edad. Nunca se sintió que era diferente porque ella no nació aquí. Muchos de sus compañeros también le decían que ellos habían nacido en México. Entonces eso para ella era muy normal.

"No era nada raro o diferente cuando otros compañeros de escuela me decían que habían nacido en México también, fue algo normal", dice.

Un día, sin embargo, la consejera de la escuela preparatoria de Alvarado la hizo firmar un papel porque tenía que tomar un clase durante el verano en un colegio comunitario vocacional. Ella le preguntaba que por qué estaba firmando este papel. La consejera solo le decía que porque era algo bueno para ella y que la iba a ayudar.

"Me fui para la casa llorando porque no entendía por qué solo a mí me estaban haciendo firmar un papel" dice Alvarado. "Por qué solo yo tengo que pagar para la escuela cuando es gratis para todos los demás".

Desde ese día, ella se sintió diferente. Ya no se sentía que era como sus otros compañeros.

"Recuerdo que le dije a mi mamá que si así iban a ser nuestras vidas, entonces que nos fuéramos de regreso", dice. "Recuerda que yo no sé qué es México, pero si me iban a tratar diferente entonces mejor me regreso a México".

Así comenzaron a pasar los días para Alvarado cuando cursaba la preparatoria. Caundo la terminó, se registró en Mission College. Ahí fue cuando se dio cuenta que DACA la podía ayudar. Sabía que teniendo DACA, ella podría manejar y sus papás ya no la tenían que llevarla a la escuela.

"Me levantaba temprano para que mi mamá me llevara al colegio porque ella tenía que ir a trabajar y a dejar a mi hermana en la escuela", dice. "Mis clases a veces comenzaban a las 10 de la mañana. Entonces, yo iba y me tomaba unas siestas en los sofás del colegio".

Cuando Alvarado y sus papás hablaban de DACA se emocionaban, pero sabían que era muy caro. Sus papás le dijeron que

Jannette Alvarado en una protesta en Los Angeles.

no se preocupara porque era algo bueno para ella. Al principio, ella no se sentía cómoda con la persona que le estaba ayudando a preparar su solicitud. Le dijo a su mamá y decidieron mejor ir a consulado mexicano. Ahí le ayudaron a preparar su solicitud.

"Ahí me dieron un papel de todo lo que necesitaba", dice. "Era como volver a la preescolar. Necesitaba enseñar prueba de que he vivido aquí todos los años de mi vida".

Pidió certificados desde que iba a la preescolar, la escuela primaria, la escuela secundaria y la preparatoria.

"Les di mis identificaciones de la escuela, certificados de escuela, certificados de voluntariado, todo lo que tenía mi nombre, se los di", dice. "Mi diploma de preparatoria fue muy importante para entregarlo".

Cuando terminó de dar todos los papeles y todos los documentos fueron enviados. Solo tenía que esperar ella su contestación.

"Lo único que pensaba es si me iban a aprobar o qué iba a pasar si no me aprobaban", dice. "Qué pasa si me hace falta algo o si no es suficiente lo que di".

Esperó 90 días para recibir una respuesta. De repente, vino su tarjeta aprobando su solicitud de trabajo. Ese mismo día, ella fue a la oficina de seguro social porque ya podía tener un número de seguro social.

"Todavía me siento con miedo", confiesa. "Ahora que tengo DACA, me hace sentir que el gobierno sabe que estoy aquí".

Recibió su licencia de manejo y sus papás le compraron un carro para que ella fuera a trabajar y a estudiar.

Ahora que ya está en CSUN, puede recibir ayuda financiera para pagar sus clases, puede tener una licencia de manejo, puede trabajar y tiene protección para no ser deportada. Para ir a la escuela, recibe becas que le están ayudando a pagar sus clases. Antes, su papá le pagaba las clases en el colegio comunitario.

Alvarado va a graduarse de la universidad este otoño. Cada día va seguir igual para ella: trabajar, estudiar y seguir adelante. Quiere tener un futuro grande y si el gobierno decide quitarle DACA, ella va a seguir luchando con todo lo que puede para seguir adelante.

Estudiante pone su confianza en DACA

Por DALIA ESPINOSA

03/17/17

> ***Ellos son los que me mantienen positiva. Es temeroso pensar en [los resultados electorales], pero estoy muy contenta de tener gente alrededor de mí que me apoya.***
>
> **—Fernanda Ocampo Sánchez**

Fernanda Ocampo Sánchez es una estudiante de 21 años protegida por el programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA). Ocampo va en su cuarto año en la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN) y esta estudiando salud pública.

DACA es una poliza migratoria que fue anunciada por el ex-presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en Junio del 2012. El programa da la oportunidad a ciertas personas de quedarse en el país por dos años, dándoles también licencia de manejo, tarjeta de identificación, número social y permiso de trabajo. Esta solicitud puede ser renovada pero los requisitos son muy limitados y bastante costosos.

Ocampo recuerda haber estado en la biblioteca West Valley Regional Library haciendo horas de voluntaria el día que DACA fue anunciado. Su madre veía las noticias en casa y fue ella la quien le contó a Ocampo sobre el programa.

"Me sentía contenta y sorprendida. Me quedé sin palabras. No sabía cómo reaccionar", ella cuenta.

Ese mismo día, ella y su familia salieron a un restaurante para celebrar. También hicieron llamadas a parientes en México para compartir la emoción.

Ella recuerda que su abuelita le dijo por el teléfono, "Oh dios mío, estás un paso más cerca de visitarnos".

Ocampo llegó a Estados Unidos cuando tenía dos años y no ha regresado a México desde entonces.

También recuerda que su abuelito muy contento le dijo, "Voy a tener tu caballo blanco listo cuando vengas a visitar". Ese era un deseo que ella tenía cuando era pequeñita.

"Fue un día muy feliz", dice Ocampo.

Al día siguiente, ella y su mamá regresaron a la biblioteca para pedir una carta que comprobara que Ocampo estaba en Estados Unidos cuando DACA fue anunciado. Sin querer tomar ni un riesgo, Ocampo dejó que su mamá le tomara una foto enfrente de la biblioteca. Esas muestras se convirtieron en unos de los muchos documentos que utilizó para la solicitud de DACA.

Eventualmente, la solicitud de Ocampo fue aprobada. Ella recibió su licencia de conducir, tarjeta de identificación, un número social, permiso de trabajo y la oportunidad de continuar su educación en la universidad.

"No fue ciudadanía, pero sí fue progreso", dice.

Por medio de California Dream Act, Ocampo pudo recibir ayuda financiera del estado. Sin embargo, el resto de los gastos los paga de su bolsillo.

Ahora, Ocampo trabaja en Build-A-Bear Workshop. Pero en un momento, ella tuvo que trabajar dos empleos, acumulando casi 60

horas a la semana.

Ya mero cumple su aniversario de tres años con Build-A-Bear Workshop. Hace unos meses fue promovida a un cargo de gerente. Esto vino después de que sus compañeros de trabajo le suplicaban que solicitara para el puesto. También, Ocampo fue ganadora de una beca de Build-A-Bear Workshop con un valor de $1,000 dólares.

"A mucha gente realmente no le gusta la parte de servicio al cliente, pero a mi sí me gusta", dice al describir el amor a su trabajo. "Es por eso que la mayoría de mis trabajos consisten de gente y niños".

Sin embargo, asistir a una universidad, trabajar como gerente y ayudar a su familia con recados puede ser bastante fatigoso.

> ***"Este es el momento en que descubres quiénes son tus amigos y quiénes te apoyan".***
>
> **—Fernanda Ocampo Sánchez**

Sus padres abrieron una tienda de llantas que los mantiene ocupados desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche. En ocasiones que Ocampo no puede cuidar o recoger a su hermano menor de la escuela, su mamá viene a casa más temprano.

Un día normal para Ocampo comienza muy temprano en la mañana. Ella deja a sus hermanos en la escuela. Luego, ella va a sus clases. Ya que salen sus hermanos de la escuela, ella los recoge y los lleva a casa. Hay momentos que el tiempo de Ocampo está tan apresurado que su hermana menor le prepara un lonche mientras ella se pone su uniforme de trabajo.

Durante la semana, Ocampo trabaja turnos nocturnos y llega a casa cerca de las 10 de la noche. Sus padres intentan de quedarse despiertos para esperar que llegue a casa pero hay días que andan más cansados que otros.

Mayoría de veces, su mamá la acompaña mientras ella estudia y termina sus tareas.

"Cuando trabajo turnos más tempranos, todos me esperan para cenar juntos", ella explica.

En los instantes que Ocampo sale muy tarde del trabajo, su mamá le deja un plato de comida en el microondas y se va a dormir.

El 8 de noviembre fue el día que Donald Trump fue declarado presidente electo de Estados Unidos y Ocampo estaba en el trabajo.

"Mi corazón se rompió", dice. "Yo no quería que fuera presidente. Pensé que todo era una broma".

Luchó contra sus lágrimas y mantuvo una presencia profesional en el trabajo. Cuando llegó a casa, su mamá estaba viendo las noticias. Ocampo se sentó junto a ella y se quedaron en un completo silencio.

"Es como si se fuera a la basura todo lo que trabajamos", reflexiona.

Llegó el tiempo que ella y su mamá comenzaron a hablar sobre un plan.

Le sirve a Ocampo como consuelo saber que tiene una familia grande en México, pero son parientes que ella no conoce muy bien desde que fue traída a Estados Unidos a los dos años.

"Este es el momento en que descubres quiénes son tus amigos y quiénes te apoyan", dice.

Explica que algunas de sus amistades han llegado a su fin debido a los resultados políticos.

Fernanda Ocampo Sánchez en CSUN.

Amistades que apoyan a Trump han disminuido su relación con ella a un simple saludo. Sin embargo, hay otras amistades que sí han demostrado su apoyo ilimitado.

"Ellos son los que me mantienen positiva", reflexiona. "Es temeroso pensar en [los resultados electorales], pero estoy muy contenta de tener gente alrededor de mí que me apoya".

Su seres queridos le recuerdan constantemente a Ocampo que DACA es un documento legal válido por dos años. Ya sea que el programa sea revocado o no, todavía tiene un documento legal que protege su estancia en Estados Unidos por el momento.

"Estoy poniendo mi confianza en el gobierno", dice. "Espero que la gente haga lo correcto. Estoy poniendo mis esperanzas y confianza en ellos".

Dreamer sin DACA lucha por un futuro mejor

Por ÁMBER PARTIDA

03/16/17

Iván Salinas es un estudiante que sigue avanzando a pesar de no tener DACA. El estrés sobre sus finanzas y las de su familia no le impiden buscar y aprovechar una educación universitaria.

Pagar por la universidad uno mismo es difícil, especialmente para trabajadores jóvenes. Sin embargo, es más difícil para estudiantes indocumentados trabajar, ir a la escuela y lidiar con el estrés de no saber cuál será su futuro.

Ir a la universidad es algo que se espera para la mayoría de los estudiantes que terminan la escuela preparatoria. Sin embargo, para un estudiante como Iván Salinas, de 19 años de edad, la universidad es una oportunidad que abre nuevos capítulos para él y su familia.

A diferencia de la mayoría de los estudiantes universitarios, Iván es indocumentado. Él y su familia son de la ciudad de México. En 2008, Salinas, de diez años, y su hermano mayor emigraron a Estados Unidos a vivir con sus tíos.

Dado que Salinas no califica para el programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) establecido por el expresidente Obama, la universidad puede ser más onerosa que para los estudiantes indocumentados que pueden trabajar legalmente.

Salinas califica para el pago como residents de California como estudiante AB 540, una ley que se aprobó en 2001 y permite que estudiantes indocumentados que asistieron al menos tres años a la escuela preparatoria en California, la oportunidad de pagar matrícula de residente. A pesar de que Salinas puede también solicitar ayuda financiera del estado bajo el Acta del Sueño de California (California Dream Act), pagar por la universidad sigue siendo un desafío, ya que la ayuda estatal no cubre todos los gastos.

Salinas dice que las finanzas para la escuela pueden ser estresantes, pero cree que el sacrificio vale la pena. Él se siente responsable del estrés que se le impone a su familia.

"Sé que no puedo conseguir un trabajo", dice. "Tengo que averiguar algo mejor para mí y eso puede ser difícil".

Sus padres apoyan su educación y quieren que Salinas se centre en la escuela. Él quiere ampliar su conocimiento intelectual y seguir aprendiendo a pesar de sus circunstancias. Actualmente, no tiene un trabajo remunerado, pero sigue esperando a que encuentre una manera de pagar la escuela.

Salinas es la única persona de su familia que asiste a una universidad. En mayo de 2016, se graduó de la preparatoria Birmingham en Van Nuys. Allí, todavía hace trabajo voluntario ayudando a otros estudiantes y participando como DJ. Salinas es un estudiante de primer año en la universidad, pero no ha declarado su especialidad todavía. Le gusta escribir cuentos y filmar películas. Dice que le gustaría estudiar inglés en lugar de periodismo porque se siente más como un escritor que como un reportero.

En la actualidad, Salinas escribe artículos y toma fotos para el periódico de la escuela, Sundial.

Iván Salinas, 19, estudiante en la Universidad del Estado de California en Northridge.

Ámber Partida / El Nuevo Sol

Sin embargo, debido a su estatus de indocumentado, no se le paga. Este es un problema común entre estudiantes que no califican para DACA y por lo tanto no pueden mostrar un número de seguro social, y muchas unidades administrativas de la escuela se rehúsan a buscar formas de remunerar el trabajo de estudiantes como Salinas.

Uno de los mejores amigos de Salinas, Héctor Murillo, dice que Iván es muy querido y que él tiene mucha determinación de hacer algo con su vida a pesar de los obstáculos.

"Iván es muy generoso y resistente", dice Murillo, de 18 años, un estudiante en la preparatoria de Birmingham en Van Nuys. "Quiere devolverle el apoyo a su familia y hacerles ver que él puede tener éxito".

Salinas no deja que sus desgracias afecten sus logros académicos. Por el contrario, sigue avanzando a pesar de la falta de apoyo. Al igual que muchos jóvenes trabajadores indocumentados, recibir una educación es importante y les hace sentir parte de la sociedad estadounidense. Sin embargo, Salinas no quiere ser reconocido como estudiante indocumentado o como defensor de la inmigración, quiere ser reconocido por el trabajo que hace.

El talento de Salinas y la motivación para seguir una educación han inspirado a sus amigos y profesores.

"Iván es el tipo de estudiante al que le gusta participar", dice Hayley Rubinger, director de actividades y su mentor en la preparatoria de Birmingham en Van Nuys. "La universidad es el mejor lugar para un estudiante como él, porque es talentoso en muchas cosas".

Los jóvenes como Salinas viven cada día sin saber qué ocurrirá mañana. A menudo, él y su familia hablan de regresar a la ciudad de México. Aunque Salinas quiere quedarse aquí en Estados Unidos y alcanzar sus metas. Cree que la mejor manera de demostrar que la gente está equivocada es por medio del éxito. Sigue teniendo una actitud positiva sobre su futuro a pesar de la incertidumbre.

"Tengo que aprovechar lo mejor de cada situación y aprovechar la educación que se me ofrece, incluso si no puedo volver el próximo semestre", concluye.

D2BH: un huerto que sigue dando frutos

Por TOMÁS RODRÍGUEZ

03/15/17

Este año, el club estudiantil de CSUN, Dreams To Be Heard, cumple diez años. Esta es la historia de cómo se formó el club DREAM por un grupo de estudiantes y un profesor del departamento de estudios chicanos.

Hace una década, en una clase de estudios chicanos en la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN), dos muchachas contaron su breve historia como inmigrantes.

La maestra le preguntó a cada estudiante acerca de la primera generación de sus familias que llegaron a este país. Lizbeth Mateo y Claudia López fueron las únicas estudiantes que no tenían familia nacida en Estados Unidos.

Ellas dijeron que llegaron a los 13 y 14 años, pero no revelaron que eran indocumentadas. Después de que terminara la clase, Lizbeth se aceró a Claudia para hacerle una pregunta.

"¿Claudia, eres AB 540?", dice López sobre la pregunta que le hizo Mateo. "Me dio un poco de miedo porque nadie me ha preguntado algo así tan directo. Ella me dijo que estaba planeando formar un grupo".

Eso fue hace 11 años.

Esa plática resultó primero en la formación de una organización estudiantil dentro de la universidad que representaban la comunidad estudiantil indocumentada, DREAM (Dreamers: Reaching, Encouraging, Advocating, and Mobilizing). Meses, después, esa organización se uniría a un segundo grupo de estudiantes inmigrantes y aliados llamado HEARD (Higher Education And Realizing Dreams). Juntas, estas dos organizaciones formaron un club que ha ofrecido recursos de apoyo a los estudiantes que no tienen papeles desde 2007. El club se llama "Dreams To Be Heard" (Sueños para Escucharse) y representa a un estimado de al menos 1,400 estudiantes sin papeles de CSUN, uno de los números más grandes de estudiantes indocumentados en cualquier universidad de la nación, al igual que Cal State Los Ángeles, Long Beach y Fullerton.

A Claudia nunca le gustaba hablar de su situación. Así que cuando Lizbeth se acercó a ella, pensó que se notaba que era indocumentada. Pero era todo lo contrario.

Lizbeth quería conectar con ella porque escuchó su historia en la clase. Las dos muchachas habían pasado por muchas dificultades en sus vidas para llegar a la universidad. Una investigación del Centro de Estudios Chicanos de UCLA indica que solo 4 de cada 100 latinas sin papeles que ingresan a la primaria terminan una licenciatura, y solo 1 de cada 100 termina un posgrado (lo que pudo hacer Lizbeth).

Claudia, Lizbeth y un grupo de estudiantes que se podían contar con los dedos de la mano formaron DREAM en el año escolar 2006–2007, justo después de las grandes manifestaciones pro-inmigrantes de abril y mayo de 2006 en Los Ángeles y otras partes del país.

"Yo nunca había sida abierta acerca de mi situación", dice López. "Mi sentí alegre de que finalmente encontrara un lugar en donde sientes que perteneces. Tenía alguien más con quien compartir mi historia y ellos sabían las mismas dificultades que pasé".

Martha Recio y Alma de Jesús Ramírez también se unieron a este grupo de muchachas. Y con la ayuda del Profesor de Estudios Chicano Jorge García, ellas tuvieron la oportunidad de reunirse muy

Los incios de el club DREAM con el Profesor Jorge García de Estudios Chicano y estudiantes del departamento de Estudios Chicanos y periodismo

temprano por las mañanas en un cuartito en el edificio Jerome Richfield.

García estaba dispuesto apoyar las muchachas, pero les avisó que no iba ser fácil para ellas.

"Eso puede causarte problemas", recuerda García que les dijo. "Van a salir en público diciendo que 'aquí estamos nosotros sin papeles'. En ese tiempo, no había mucho movimiento anunciando que 'somos indocumentados y que aquí estamos y no nos vamos'"

García decidió ayudarlas porque el grupo iba a conectar a otros estudiantes que tal vez se encontraban en la misma situación. García dice que cuando estudiaba en la Universidad del Estado en Fresno, se encontraba sin la compañía de otros con quienes compartía experiencias similares.

"Si me preguntabas cuál era mi reacción emocional de ser estudiante allí, la mayoría de tiempo fue la soledad", dice. "En esos tiempos había como 12 mil estudiantes en total. Queríamos saber cuántos eran mexicanos o con descendencia mexicana".

García y otros estudiantes chicanos buscaron en los registros públicos para encontrar a estudiantes latinos. De 12 mil estudiantes, solo encontraron 65 estudiantes con apellidos españoles, lo cual no necesariamente indicaba que fueran latinos, ya que muchos filipinos e indígenas también tienen nombres españoles, pero al menos indicaba qué tan bajo podía ser el número de estudiantes chicanos.

"Cuando un mexicano se encuentra a otro mexicano era casi causa de una fiesta", dice García. "Sabemos por nuestras propias experiencias que ese sentido de aislamiento era algo pavoroso. Teníamos que formar lazos con estudiantes porque no éramos muchos".

Con el apoyo del profesor, las muchachas querían hacer el grupo oficial dentro de la universidad. Pasaron por un proceso con el gobierno estudiantil y DREAM se formalizó.

"Él fue el pilar", dice López sobre García. "Él nos dio mucho apoyo incondicional. Siempre estaba allí y siempre estaba dispuesto a ayudarnos en cualquier cosa. Siempre nos decía: Las cosas van a estar difíciles, pero ustedes pueden. Sigan adelante y sigan estudiando".

Lizbeth Mateo recuerda con detalle tres eventos en los que se sintió muy alegre.

Mateo tuvo la responsabilidad de explicar por primera vez a la administración de la universidad de qué se trataba el grupo DREAM.

"Como DREAM, declaramos que éramos indocumentados y que íbamos a estar reclutando otros estudiantes", dice Mateo. "Necesitábamos el apoyo de la facultad y de los profesores en

CSUN".

Aunque no recibieron el apoyo inicialmente, Mateo dice que unos de los primeros eventos en que participó DREAM fue con la ayuda del legendario club de estudios chicanos, Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán, MECHA.

"MECHA traía a estudiantes de diferentes preparatorias a CSUN y les daban diferentes talleres", dice Mateo. "Nosotros pedimos que nos dieran un espacio para hacer unos talleres también".

El club de MECHA enseñaba cómo solicitar becas, ayuda financiera y mucho más. DREAM enseñaba de los beneficios de AB 540, ya que muchos estudiantes, trabajadores y profesores de las universidades no sabían que existía.

Pero les faltaba algo.

"Mi hermano diseñó el logotipo y mi mamá trabajaba en una imprenta. Ellos imprimieron el logotipo en las playeras", dice Mateo. "Mi mamá hizo uno de nuestros carteles. Ese momento fue muy especial".

Con el uniforme ya listo, el grupo se solidarizó y estaban listo para manifestar su apoyo a los estudiantes indocumentados adentro y afuera de CSUN.

"Hubo una huelga de hambre que estudiantes indocumentados estaban haciendo para pedir que pasaran el DREAM Act federal", dice Mateo. "Los que estábamos empezando en DREAM habíamos ido a Bakersfield para reunirnos con estos jóvenes y apoyar. Fue la primera vez que dije abiertamente que era indocumentada, pero no usé mi apellido".

Claudia López

Mateo es una activista por los derechos de inmigrantes indocumentados. Ahora ella ya no tiene miedo de contar abiertamente su historia. Ha sido arrestada en protestas y ha viajado para ayudar a estudiantes que estaban en México a que regresara a Estados Unidos y pidieran asilo.

Los jóvenes en DREAM, sin embargo, no sabían que, en el departamento de periodismo, se estaba formando otro grupo de estudiantes indocumentados. El profesor García leía el periódico estudiantil, The Sundial, todos los días.

> ***"Las ideas de un grupo eran diferentes a las del otro. DREAM era más activista, queríamos dar la cara y HEARD era un poco más precavido".***
> ***—Claudia López***

En las página tres y cuatro de una día en marzo de 2007, García leyó una nota de Ana Cubías, editora de El Nuevo Sol, que mencionaba el emergente club "HEARD" y su líder, Joselyn Arroyo. García habló con las cuatro muchachas de DREAM y les preguntó si querían juntarse o permanecer separados.

Ellas decidieron unirse, pero tardó un año para que pudieran llevarlo a cabo.

"Las ideas de un grupo eran diferentes a las del otro", dice López. "DREAM era más activista, queríamos dar la cara y HEARD era un poco más precavido".

López dice que la inmadurez tuvo un gran efecto cuando se juntaron. Había discusiones sobre cuál iba a ser el nombre que iban a escoger. Ella también dice que los egos detuvieron un poco la formación del grupo.

Pero al final, se unieron para formar "Dreams to be Heard."

"Unimos a los grupos para tener más alcance", dice Mateo. "Teníamos el mismo propósito. No había ninguna razón para mantenerlos separados".

En la casa de Claudia en Palmdale, se reunieron para hablar

Estudiantes de Dreams To Be Heard comparten sus historias y demandan apoyo para el DREAM Act frente a la biblioteca Oviatt de CSUN. Su primera manifestación como grupo en septiembre de 2007.

Khristian Garay / El Nuevo Sol.

sobre las metas del nuevo club.

"La razón por cual se formó DREAM y HEARD era porque queríamos promover los derechos de los estudiantes", dice López. "Queríamos que más estudiantes AB 540 no se sintieran aislados. Queríamos una comunidad dentro de la universidad en donde ellos pertenecieran".

Juntos realizaron muchas actividades para informar y ayudar a estos estudiantes que gracias a la ley AB 540 tenían el derecho de pagar por la universidad como residentes de California. Tomaron partes de muchas manifestaciones dentro de la universidad a favor del DREAM Act o del California DREAM Act. Estaban aquí para quedarse.

Inicialmente, Dreams To Be Heard tenía alrededor de 15 a 20 estudiantes. Los estudiantes venían de varias disciplinas: psicología, biología, desarrollo infantil, ingeniería, periodismo, estudios chicanos y muchas otras disciplinas.

El grupo original de DREAM se formó cuando las cuatro muchachas estaban en su último año en la universidad. Se graduaron casi juntas, Marta se graduó en otro departamento, y estaban muy felices de que su meta de graduarse se iba a hacer realidad.

"Las cuatro éramos las primeras que nos graduamos de nuestras familias con un título universitario", dice López. "Me siento orgullosa de ser un estudiante AB 540, de ser una persona indocumentada y aun de todos los obstáculos y aflicciones. Yo no era la única".

En 2017, los estudiantes indocumentados siguen luchando. Aun con las nuevas leyes del Dream Act y DACA, hay mucha incertidumbre sobre el futuro de los estudiantes indocumentados. Pero en CSUN, estos estudiantes no están solos. El club Dreams to Be Heard sigue vivo y apoyando a la comunidad indocumentada e inmigrante de la universidad.

"Los que están en peligro son estos estudiantes", dice García. "Pero siempre tienen la valentía, el valor de ponerse de pie y declara que aquí estamos y no nos vamos".

El esfuerzo que hicieron DREAM y HEARD en un principio es parte de la razón por la cual el club todavía sigue siendo tan fuerte.

"Es como una huerta lo que dejaron", dice García. "Se cosecha la fruta este año, y para el otro año, si cuidas a la huerta, va a haber otra cosecha. Ya tenemos varias cosechas detrás de ellos y siguen, cada año hay más dreamers."

Dreamer que no se ha rendido

Por TOMÁS RODRÍGUEZ

03/14/17

A Martínez no le gusta mostrar sus emociones, pero cuando recibió la carta de admisión de la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN), no pudo detener las lágrimas de felicidad.

Daniel Martínez, de 22 años de edad, nació en Tijuana, pero vivió de niño con sus abuelos en el estado de Guerrero en México. Daniel tenía una edad muy corta cuando sus papás decidieron emigrar al norte. Su papá se fue primero y después su mamá. Aunque no compartía una conexión emocional con sus papás, Daniel tenía una conexión financiera.

Después de 10 años, ellos decidieron que ya era tiempo de reunirse con su hijo mayor, Daniel. Él se despidió de sus abuelos para embarcarse camino a Tijuana para cruzar la frontera.

"Cuando yo venía en el avión hacia Tijuana, pensé que cruzar la frontera era una cosa muy fácil", dice. "Mi papá y mi mamá me habían dicho: 'es bien fácil, no vas a caminar mucho'. La cruda realidad fue que me costó venir, me agarraron varias veces. Hubo momentos cuando dije que yo no quería ir, prefería regresar a Guerrero".

Martínez pasó seis meses en Tijuana intentando cruzar la frontera. Pero después de varios intentos, logró su objetivo.

"Por fin llegué a Tijuana para hablar con mis papás", dice. "Mi mamá lloró cuando le dije lo que pasó. Ella pensó que me había pasado algo. Lo peor que puedes imaginar es que lo habrán matado".

Daniel había visto las autoridades de la frontera asaltar a los inmigrantes. A él le robaron, pero tuvo la suerte que no le hicieron ningún daño físico. Su mamá estuvo cerca de ir a México a traer su hijo, pero Daniel le aseguró a su mamá que iba tratar otra vez.

"Me tocó madurar a una cortad edad", dice Martínez. "No vivir con mis papás por un buen tiempo te hace reflexionar en varias cosas".

Daniel por fin llegó a Caléxico en Estados Unidos en noviembre de 2009. Después de llegar a las 12 de la noche a Riverside, su guía le dijo que iba ver sus papás en unas horas. A las tres de la mañana, por fin llegó a su casa en Los Ángeles.

"Cuando los vi, no supe cómo reaccionar", dice. "Mi mamá mi vio y empezó a llorar, y mi papá nada más me siguió viendo".

Para Martínez, es difícil mostrar emociones. No quiso llorar por que se sintió fuerte y ya maduro.

"Yo ya tenía esa mentalidad", dice. "Cuando vine por acá me dije que iba a estudiar, los voy a sacar adelante. Cuando me gradúe, voy a agarrar un buen trabajo, si es que puedo agarrar un buen trabajo".

Sus papás trabajaron desde una edad muy joven y por eso, desde el momento en que Martínez llegó a Los Ángeles, decidió dedicarse a ayudar a su familia a sobresalir. Él desea que sus papás ya no

Daniel Martínez es vicepresidente de Dreams To Be Heard de CSUN.

Tomás Rodríguez / El Nuevo Sol.

trabajen más.

En su primer año en la preparatoria en Hamilton High School en Culver City, Daniel tuvo que tomar clases de ESL. Sus clases consistieron de álgebra, geometría y dos clases de inglés como segunda lengua, conocidas en inglés como ESL.

"Yo siento que todavía no lo domino", Martínez dice sobre el inglés. "Cada vez que hablo, tengo un acento".

Había asistentes de maestros que también le ayudaron a aprender el inglés. Se graduó de la preparatoria en cinco años.

Martínez pensó que se podía inscribir en la universidad como en México. En ese país, los estudiantes necesitan comprar una ficha de la universidad a donde quieran ir. Después de hacer esto, la escuela llama al alumno para que se presenten a tomar un examen de admisión.

"No sabía nada del Dream Act o de AB 540, no sabía nada", dice. "Hubo un momento en que dije que cuando salga de la prepa, me voy a poner a trabajar. Yo ya no me veía en la universidad porque mi solicitud de ingreso fue apresurada. Hice todo al último momento".

El plan de Martínez fue atender el Colegio Comunitario después de trabajar un año. Pero su amigo le enseñó que sí era posible llegar a la universidad.

Le explicó los beneficios del Dream Act, mediante el cual puede recibir ayuda financiera. También se inscribió en EOP, un programa que ayuda los estudiantes de primera generación en la universidad.

A Martínez no le gusta mostrar sus emociones, pero cuando recibió la carta de admisión de la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN), no pudo detener las lágrimas de felicidad.

Desde esa perspectiva, Martínez sigue luchando fuerte para poder sacar a sus papás adelante. Tres años después, él es un estudiante de tercer año en CSUN.

Recibe becas para pagar sus clases, pero también trabaja

como mesero en un restaurante en Santa Mónica. Antes trabajaba cinco días, pero sus calificaciones bajaron y ahora nada más dedica los fines de semana a trabajar.

Aunque Martínez ha vivido en EEUU sus últimos seis años , teme que algún día lo puedan deportar.

"No es miedo que tengo, pero más como desesperación", dice.

Él se siente como un criminal nada más porque no tiene papeles. Trató de solicitar DACA, pero no pudo calificar por la acción deferida porque llego después de 2007.

La única persona que tiene papeles en su familia es su hermana menor de nueve años. Ella es ciudadana y está ahorita en el tercer grado. Martínez sabe que es importante hablar sobre lo que pasar en caso que deporten a su familia.

"Yo me considero un activista", dice. "Siempre ha tocado esos temas de inmigración, de tener un plan. Aquí, los únicos que van a salir perdiendo somos nosotros. Para mí es más fácil hablar de esto y sacarlo a la luz a que no estemos preparados. Yo le ha dicho a mi familia si no lo hacemos, no vamos a saber qué hacer".

En caso que su hermana se quedara sola, su familia ya tiene a alguien que la lleve a su casa que tienen en Tijuana. A pesar de todo esto, Martínez nunca piensa en regresar a México.

"Yo ya no me veo viviendo en México ni haciendo un futuro allí", dice. "Yo siento que este país es mi casa. Desde que llegue aquí, he estudiado, y todo lo que ha hecho ha sido aquí. El día que me lleguen a deportar, no voy a saber qué hacer porque mi infancia la pasé allí, pero mi transición a madurarme, me la pasé en este lado".

Martínez es el vicepresidente de Dreams to be Heard, un club estudiantil que apoya a la comunidad indocumentada dentro de CSUN con becas, una comunidad y mucho más. Él trabaja en el Dream Center, un centro de recursos para estudiantes con o sin papeles, por varias horas a la semana. Allí ayuda estudiantes que tal vez se encuentren en la misma situación que él.

"Necesitas infórmate", dice. "Como persona indocumentada, siempre me han dicho que tenga cuidado con la policía. El problema del país, no somos nosotros, pero esa misma noción de que la gente piensa que nosotros somos malas personas a veces nos la creemos nosotros también".

"Yo siento que este país es mi casa. Desde que llegue aquí, he estudiado, y todo lo que ha hecho ha sido aquí. El día que me lleguen a deportar, no voy a saber qué hacer porque mi infancia la pasé allí, pero mi transición a madurarme, me la pasé en este lado".

—Daniel Martínez

Esta misma noción es más fuerte que nunca bajo la presidencia de Donald Trump. Martínez asegura que la lucha sigue y que, más que nunca, es importante seguir trabajando para su familia.

"Venir de un país y empezar de cero aquí no es fácil", dice. "Tienes que pelear porque no sabes el idioma, no sabes en que vas a trabajar, estás dispuesto a trabajar a cualquier trabajo. No te importa la humillación que pases porque lo haces para tu familia".

Dreamer sin miedo y con ganas

Por
NATALIE
JIMÉNEZ

03/12/17

La historia de cómo una Dreamer no dejó que su estatus migratorio la impidiera ir a la universidad y lograr sus metas.

Desde que era niña y mucho antes de que supiera que iba ser periodista, Jacqueline García sabía que algún día iría a la universidad. No tenía ni la menor idea de cómo lo iba a lograr o de los requisitos, pero sabía que estaba dispuesta a hacer lo necesario para obtener una educación superior.

A pesar de sus buenas calificaciones y sus ganas de ir a la universidad, García se enfrentó con los obstáculos de ser una estudiante indocumentada. Como muchos niños inmigrantes, García fue traída a Estados Unidos desde Puebla, México. Ella recuerda cómo a los 12 años viajó por la autopista 5 por varias horas hasta finalmente llegar a los brazos de su mamá.

Cuando llegó a EE.UU, sabía que ella no era como los otros niños en su escuela, pero fue algo que llegó a tener más importancia al terminar la preparatoria. García recuerda lo desanimada que se sentía al saber que no podía solicitar para la universidad y para ayuda financiara a través de FAFSA (Free Application for Federal Student Aid) como todos sus compañeros.

"Yo no recuerdo que nadie me haya venido a decir 'mira, tal vez tienes estas opciones' aunque sea para un colegio comunitario", cuenta. "Cuando me gradué no había plan".

Por órdenes de su mamá y comodidad de localización, García atendió al colegio comunitario de Los Ángeles Trade Technical College, en donde estudio una carrera corta de dos años en cosmetología.

Aunque los colegios comunitarios son más baratos que las universidades de cuatro años, a García no se le hacía tan fácil poder pagar su matrícula con el ingreso de su mamá.

En octubre del 2001, la ley AB 540 pasó y permitió a estudiantes indocumentados que pagaran sus matrículas como si fueran residentes del estado si cumplían con ciertos requisitos, como haber estudiado tres años de preparatoria en California.

Al terminar su carrera en cosmetología y después de obtener pequeños trabajos, se preguntaba qué más iba ser con su título. Su incertidumbre se debía a que quería hacer más con su vida.

"Son unas de esas veces donde tú sabes que no te gusta hacer algo y que solo lo estás haciendo porque no tienes opciones", dice.

Cuenta que por un milagro se encontró en el centro de transferencia a universidad en LATTC donde un consejero le dijo que ella podría ir a la universidad. A pesar de estar emocionada con la posibilidad, estaba consciente de sus límites. Sabía que la universidad era cara y se puso a pensar de cómo iba poder pagar su matrícula. Al reconocer su preocupación, el consejero le ofreció quince paginas repletas de becas para que ayudara a pagar su educación, que en su caso fue hasta el último centavo.

Jacqueline García en la Basílica de Guadalupe, en la ciudad de México.

Foto cortesía de Jaqueline García.

Al partir de este momento García empezó a sentirse animada y solicitó para todas las becas que podía. Ahora se ríe de lo mal hechas que estaban sus solicitudes.

"Eran unas oraciones horrorosas, pero [ahora me doy cuenta] que el significado de lo que quería decir era lo más importante", dice.

Con la posibilidad de obtener becas, empezó a solicitar a universidades que ofrecían una carrera de comunicaciones porque en este entonces quiera ser escritora de libros. Fue aceptada a tres de las cuatro universidades en las que solicitó y decidió asistir a la Universidad del Estado de California en San Bernandino. Me cuenta que no sabía que tan lejos se encontraba la escuela de su casa ni como le iba hacer para ir, pero estaba dispuesta a todo.

Para este entonces había recibido su primera beca y todo indicaba que iba a estudiar en la Universidad del Estado de California en San Bernandino. Hasta la fecha no sabe cómo, pero el entonces director del Programa de Oportunidades Educativas (EOP, por sus siglas en inglés), José Luis Vargas, y un profesor de periodismo, José Luis Benavides, ambos de la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN), se enteraron de ella y le ofrecieron un lugar en la escuela.

"Me contactaron y me dijeron: 'Vemos que quisieras ser periodista y aquí en CSUN tenemos el programa de periodismo'", cuenta García. "Y yo dije: '¡Sí, yo lo quiero y no me importa nada de lo demás!'"

Con la ayuda de Vargas, García ingresó a CSUN. Recuerda que al llegar a la universidad sintió una alegría enorme.

"Creo que era porque no caminaba como extraña, era como que [si perteneciera ahí]", cuenta. "Gracias a Dios, yo nunca me sentí discriminada [en CSUN o en general]'".

Al estar en CSUN, reconoció que había más estudiantes como ella, pero no eran tan abiertos acerca de su estatus. García dice que a ella no le incomodaba decir que era estudiante indocumentada, estudiante AB 540, o una

DREAMER, porque esa fue la razón por la que llegó a donde estaba.

"[En ese tiempo] yo había aprendido que muchas veces decir [que eras] AB 540 no te afectaba, pero te beneficiaba", dice. "[También] que no [tengamos] miedo en decir quiénes [somos] porque tu identidad es lo que te va ayudar a salir adelante".

En la primavera de 2007, García y otros estudiantes, documentados e indocumentados, se juntaron para crear primero HEARD y luego Dreams To Be Heard (D2BH), una organización creada por y para estudiantes indocumentados o DREAMers que este año cumple su décimo aniversario. Allí, los estudiantes se han podido organizar para conseguir información de becas, pasantías y oportunidades para empleos, para informarse acerca de oportunidades educativas y de financiación, para proporcionarse apoyo mutuo y para luchar por reformas educativas dentro y fuera de la escuela que les permitan alcanzar la igualdad de oportunidades.

Virginia Bulacio, una Dreamer graduada de CSUN y amiga de García, recuerda toda la ayuda que obtuvo de García y de D2BH.

"Me gusto mucho lo que hacían porque obviamente nos ayudaban a nosotros, los estudiantes indocumentados", dice Bulacio. "Por parte, era como una comunidad de amigos porque éramos estudiantes en la misma situación".

Bulacio repetidamente mostró lo agradecida que estaba con todo lo que hizo García por ella. Dice que García y su conexión con D2BH fue porque ella sabía de tantas becas, de las posibilidades que tienen los estudiantes indocumentados y le dio la habilidad de admitir su estatus sin miedo.

Al mismo tiempo que luchaba para obtener avances para los Dreamers en CSUN, García también siguió luchando para abrir otras puertas. En el otoño del 2008, García recibió su primera pasantía que le dio la oportunidad de trabajar en periódico en Washington D.C. Al ver que no tuvo problemas y pudo aprender mucho del periodismo, siguió buscando más oportunidades. Después, obtuvo otras pasantías en Connecticut, Puerto Rico, Nueva York, Chicago y muchos otros lugares; ¡Completamente gratis!

Cuando no estaba viajando por el país, dice que se la pasaba desde las siete de la mañana a las diez de la noche en CSUN tratando de mantenerse ocupada con solicitudes para becas, protestando para los derechos de los inmigrantes y produciendo contenidos en las plataformas periodísticas ofrecidas por la escuela.

García admite que pudo haberse graduado en tres años, pero decidió quedarse un año más porque no sabía qué iba a ser de su vida después de la universidad.

Al contrario de muchos otros estudiantes, García miraba la realidad de graduarse con una gran tristeza. Para ella, como para muchos estudiantes sin papeles, era como cerrar una puerta que le había dado tantas oportunidades y abrir otra que no le iba permitir hacer lo mismo. Volvió a tener los mismos pensamientos de qué iba a hacer después de graduarse y en dónde iba trabajar.

"No sé si era un tipo de miedo, pero yo sentía que el minuto que me desligara de la escuela, que se iban olvidar de mí o que ya no me iban ayudar", cuenta.

Recuerda cómo sus compañeros de la universidad, muchos que no sabían de su situación, le decían que seguramente Univisión, La Opinión y Telemundo ya le estaban

guardando su lugar en la compañía. Para evitar hablar del tema, García solamente murmuraba respuestas. García estaba consciente que trabajar para cualquier medio de comunicación significaba que iba tener que presentar un número de seguro social, algo que claramente no tenía.

Aunque la contactaron en tres lugares de empleo, García tuvo que rechazar cada oportunidad. No por gusto, pero por que no podía.

"Lo más triste es tener que decir que tienes trabajo cuando no lo tenías", cuenta.

"Como una DREAMER periodista, como una persona que ha vivido del lado de la inmigración, del lado del periodismo, del profesionalismo, todo lo que yo hago no es solamente para mí, sino también para otras personas".

—Jacqueline García

García se graduó en el 2010 y dice que por dos años se encontraba más y más lejos del periodismo. Dice que su mentalidad en este tiempo dependía de "la vida sigue" y "a ver qué hago". Continúo su trabajo de mesera que obtuvo durante su tiempo en la universidad hasta el 2011 y después se fue a trabajar a una clínica como editora de videos. Dice que, para este entonces, no solo se encontraba lejos del periodismo, pero de todo lo que tenía que ver con inmigración.

Pero todo cambió el 15 de junio del 2012 cuando el expresidente Barack Obama anunció la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA). Esta orden ejecutiva les permite a jóvenes que llegaron a Estados Unidos como menores de edad y que cumplen con ciertos requisitos específicos obtener autorización de empleo y seguridad contra deportación durante dos años con la posibilidad de renovación.

A pesar de estar en el trabajo, a las once en punto de la mañana García ingresó a internet y se enteró de todo lo que era DACA y cómo le iba cambiar su vida. Abrumada con las noticias, empezó a llorar de felicidad.

"Fue casi irreal", dice. "Era todo lo que un Dreamer quería escuchar".

Recuerda cómo le llamó a sus ex profesores y cómo todos le estaban llamando para ver si había escuchado las noticias y para decirle qué felices estaban por ella. En ese momento, García sintió que todo iba cambiar y que por fin iba tener la vida que quería.

Rápidamente, juntó sus documentos y se preparó para hacer su trámite lo más pronto posible. Se dio cuenta que si empezaba a solicitar para trabajos periodísticos desde ese minuto, iba poder obtener un trabajo cuando recibiera su DACA.

En poco tiempo, se encontró trabajando para el canal 62 Estrella TV y fue cuando otra vez se sintió en su ambiente. En este momento, no le importaba los temas que le daban para cubrir, para ella era como tener un pie adentro de la vida que tanto quería.

Después de trabajar un año ahí, decidió irse a trabajar a Eastern Group Publications (EGP), una empresa con varios periódicos bilingües en el este de Los Ángeles. Dice que este empleo le recordó mucho de su tiempo en la universidad porque aprendió muchas cosas y pudo mejorar su inglés. Durante su tiempo allí, a finales del 2016,

Jacqueline García visitando su abuelita en Puebla, México, después de 17 años en Estados Unidos.

Foto cortesía de Jacqueline García.

se llegó a enterar de que había la posibilidad de que DREAMERS pudieran viajar fuera del país.

García se informó de un programa que requería tomar clases de verano en México para aprender más de la cultura mexicana y de su propia herencia. El viaje fue posible por un permiso especial de libertad condicional anticipada, conocido el inglés como advanced parole, en donde les permiten la salida y el re-ingreso a personas indocumentadas por razones educativas, humanitarias o de empleo.

Después de ver los requisitos y pensar bien las consecuencias, empezó a ver cómo hacer el viaje a México una realidad. Habló y recibió el apoyo de su mamá y su novio, dejó su trabajo en EGP e hizo su viaje a México.

Después de 17 años, García tuvo la oportunidad de visitar a Puebla, reconectar con amigas de su infancia, visitar a su abuela en su hogar y ver cómo había cambiado todo desde que se fue cuando tenía doce años.

"Todas esas cosas fueron muy bonitas" dice. "Ahí es donde valoras mucho ser una DREAMER y valoras mucho cada cosa que ganas".

Su viaje le trajo otra oportunidad: un trabajo como reportera en La Opinión. Al estar en México, el que es su jefe ahora, la contactó para ver si podía escribir dos artículos de su viaje. Ella aceptó y al regresar, pronto se encontró con empleo en el periódico. Fue una experiencia que ni ella se lo cree.

La mayoría de sus reportajes se centran en temas inmigratorios y la comunidad inmigrante. Bulacio comentó que los reportajes de García son más que artículos de información, son cuentos de personas contados con el corazón, que son historias combinadas con profesionalismo y humanidad que informan y representan a la comunidad adecuadamente.

"Como una DREAMER periodista, como una persona que ha vivido del lado de la inmigración, del lado del periodismo, del profesionalismo, todo lo que yo hago no es solamente para mí, sino también para otras personas", dice García. "Ya sea porque voy a ser un ejemplo para otra persona o porque voy a ayudar a otra persona".

sin papeles, sin miedo

Por TOMÁS RODRÍGUEZ

11/22/16

> ***Comencé a trabajar a los 18 años y mi primer trabajo fue en una pizzería donde solo trabajaba 4 ó 5 horas porque me veían como un morro que solo quería trabajar para hacer dinero", dice Miguel Flores. No me daban las oportunidades para ver si tenía potencial porque allí solo se beneficiaban los dueños.***
>
> **—Lizbeth Mateo**

Desde una edad muy temprana que ni ella sabe el momento exacto, Lizbeth Mateo soñaba con estudiar y trabajar como doctora o abogada. Hoy, a los 32 años de edad, Mateo se acaba de graduar este año con un título de abogada de la Universidad de Santa Clara y se está preparando para presentar el examen de la barra de abogados de California, pero su lucha sigue, ya que está bajo la presión de que el gobierno la pueda deportar en cualquier momento.

A pesar de que Mateo cumple con todos los requisitos para obtener protección contra una inminente deportación por medio de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), las autoridades migratorias se niegan a otorgarle DACA por su participación en la primera acción trasnacional de protesta conocida como Dream 9, la cual involucró a seis jóvenes deportados o regresados a México y tres jóvenes activistas —incluyendo a Mateo— que vivían en Estados Unidos y cruzaron la frontera para regresar con el grupo completo y solicitar reingreso al país solicitando asilo.

En la actualidad, Mateo no puede obtener un empleo remunerado porque carece de papeles. Su título de leyes no vale nada sin un permiso para trabajar.

Mateo nació en Oaxaca, México. Sus padres la trajeron a Los Ángeles a los 14 años y lo primero le que le dijeron fue que no le contara su situación a nadie.

Sus primeros días en Venice High School en Culver City fueron los más difíciles. La escuela tenía más de tres mil estudiantes y ella sólo había estado en una escuela de no más de 300 estudiantes. Sabía un poquito de inglés, pero no se podía comunicar con sus compañeros.

No entendía lo que decían sus compañeros. No entendía a sus maestros. Se sentía perdida. Mateo ya no podía más.

"Hubo un momento [en el] que eran tantas las ganas de regresar con mi abuela, que me puse a llorar", dice. "Recuerdo que fui atrás de los edificios y llegó una estudiante afroamericana. Ella hablaba solamente inglés. No entendí nada lo que me estaba diciendo, pero le contesté y le dije todos mis problemas. No sé lo que me dijo, pero nomás tener alguien que me escuchara me dio esperanza de quedarme aquí y acostúmbrarme".

Con la ayuda de varios maestros y consejeras, Mateo recibió apoyo para seguir con sus estudios en Estados Unidos.

"Tienes que pensar en el sacrificio que hicieron tus papás para traerte aquí", dice, recordando el consejo que le dio en la escuela una asistente

de maestros: "Ellos han trabajado mucho. Ellos han sacrificado mucho".

Desde el primer año en la secundaria, Mateo se preparó con dedicación. Sabía que necesitaba más trabajo porque no podía escribir ni hablar en inglés con fluidez.

Tomó varias clases adentro y afuera de la escuela. Tomó clases que empezaban antes de la escuela y también clases que empezaban después. Incluso fue a tomar clases en Santa Mónica College. Hizo todo posible para educarse y para también dominar el idioma inglés.

La escuela le dio un examen para calificar su estado de inglés en el 11er. grado. Si lo pasaba, iba a poder tomar clases con estudiantes que sólo hablaban inglés. Pasó el examen.

En su último año en la preparatoria, Lizbeth ya estaba acostumbraba a su vida estadounidense. Atendió su fiesta de graduación, conocida como prom, festejó con su clase y se graduó. Se alistó para ir a la universidad.

Mateo le preguntó a sus maestros y consejeras qué podía hacer para tratar de inscribirse a las universidades. Nadie le dio una respuesta positiva porque no era ciudadana.

"Sabía que mi estatus migratorio lo iba a hacer muy difícil," dice. "Encontré otras formas para ir a la universidad. Tomé un examen para las fuerzas armadas para tratar de determinar si eres un buen candidato".

Ella había escuchado que entrando a las fuerzas armadas podía recibir la oportunidad de entrar a la universidad. Calificó bien en su examen, pero cuando se enteraron que no tenía papeles, le negaron el ingreso. La marina fue la única agencia militar que le iba dar la oportunidad.

"Estuve a punto de hacer lo que tal vez no habría hecho", dice, "pero era tanta la desesperación y las ganas de ir a la escuela que yo me dije [que] iba a hacer lo que tuviera que hacer. Si me queda ir al navy me voy, pero no lo hice".

Después de escuchar las experiencias negativas de estudiantes que sí se inscribieron en la marina, Mateo decidió no hacerlo. Se preparó entonces para ir a un colegio comunitario (una universidad preparatoria que ayuda a los estudiantes a obtener carreras cortas o a prepararlos para la universidad). Fue a un evento de información acerca de estos colegios para inscribirse.

Llenó la solicitud, pero no puso un número de seguro social. No tenía otra opción. Pasó un largo tiempo mientras procesaban su solicitud en Santa Mónica College, pero confió en el proceso y en la gente que le había ayudado a solicitar.

Cuando terminó sus estudios en Santa Mónica, decidió a inscribirse en la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN). Escuchó que muchos de los luchadores por los derechos de los latinos enseñaban allí como profesores. Ella también quería contribuir al cambio social.

Cuando llegó a CSUN, Mateo decidió organizar un grupo de estudiantes indocumentados con su mejor amiga de la universidad para ayudarse a ellas mismas y a otros estudiantes que se tampoco tenían papeles. Con la ayuda del profesor de Estudios Chicanos Jorge García, se reunieron para hablar acerca de cómo podían organizar su lucha.

En un cuarto el tamaño de un clóset, Mateo y otras tres jóvenes se reunían a las siete de la mañana dos veces a la semana. Sus profesores le dieron el mismo consejo de los padres de Mateo: no le digan a nadie que son indocumentados. Tenían medio que las jóvenes pusieran sus vidas en riesgo.

Mateo se dedicó más a los

Lizbeth Mateo en su vencidario en Inglewood.

Tomás Rodríguez / El Nuevo Sol.

derechos inmigrantes después de las manifestaciones a favor de los inmigrantes de 2006 en Los Ángeles. Mateo empezó a hablar y a compartir su historia en público.

"El arma más poderosa que el gobierno tiene contra nosotros es el miedo", dice. "Si nosotros seguíamos teniendo miedo, pues nadie nos iba a hacer caso. Nadie nos iba a tomar en serio. Nadie nos iba a respetar. Sentí que no tenía nada que perder".

Muchos estudiantes no usaban su nombre real, pero Mateo fue la única que no tuvo miedo que la deportaran. No tenía nada que perder, pero siempre recordaba la voz de su mamá.

Lizbeth ya no se preocupaba por ella misma, sino por sus papás, quienes lucharon para traerla a Estados Unidos.

En 2010, Mateo y cuatro jóvenes fueron a la oficina del senador John McCain en Tucson, Arizona para protestar porque el senador ya no apoyaba el Dream Act, después de que había apoyado el acta por varios años. También querían que congreso actuara de inmediato para que se pasara el Dream Act.

Hicieron un plantón, donde Mateo y los otros jóvenes se sentaron en la oficina del senador hasta que las autoridades los sacaron de allí. Esta protesta fue un primer paso para Mateo. Era necesario para ser la lucha, dice.

En 2013, Mateo decidió viajar a México como parte de los "Dream 9" en la campaña llamada "Bring Them Home" (Tráiganlos a Casa).

"Muchos Dreamers salieron a apoyar la campaña de Obama", Mateo dijo en una entrevista en la estación de radio KCRW en Santa Mónica College. "Fueron casa por casa y animaron a la gente para que votara para él. Nos sentimos traicionados por las promesas que hizo. Sentimos que aunque DACA era positivo, no era suficiente porque vimos a nuestros padres, a nuestros vecinos, a nuestros amigos que fueron deportados. Esa es la razón por la que organizamos la campaña 'Bring Them Home'. Para reunir a estas familias".

Las deportaciones bajo el presidente Obama causaron que muchas familias se separaran. Mateo dice que sus papás le enseñaron a apoyar a su comunidad y poder ayudarles. Ella quería reunir a estas familias.

En la entrevista con KCRW, Mateo

dice: "Era muy frustrante escuchar a la gente que estaba en México y otros países decir: 'Yo quiero regresar a casa'; 'tengo hijos en Estados Unidos'; 'mis papás están en Estados Unidos'; 'yo soy un dreamer', 'yo nací allí desde que tenía dos años y apenas hablo español y no sé qué estoy haciendo aquí.'"

Mateo viajó con otros dos estudiantes indocumentados de Estados Unidos a México y se unieron a otros seis otros jóvenes regresados o deportados a México en Nogales, Sonora, para marchar hacia la frontera y pedir su ingreso a Estados Unidos. Querían desafiar al gobierno estadounidense para poder viajar fuera del país y poner los reflectores en los cientos de miles de jóvenes y niños deportados o forzados a regresar a México.

"No teníamos planeando [pasar] por Nogales" dice. "Hicimos una marcha por varias calles en Nogales y la gente estaba marchando con nosotros".

"Sí se puede", les gritaron a los 9 estudiantes vestidos de toga y birrete de graduación. "Sin papeles, sin miedo", les gritaban las personas apoyándolos en su paso hacia la frontera.

Después de 17 días de estar detenida por las autoridades migratorias, Mateo y sus ocho compañeros llegaron a casa. Todos solicitaron asilo. Mateo pudo regresar a ver su familia nuevamente e inmediatamente ingresó a la escuela de leyes de Santa Clara.

A su regreso de esta experiencia, Mateo se sintió diferente. Se sintió que ya no tenía mucho de su acento mexicano y hablaba diferente. Muchos la criticaron y le dijeron que ya no era mexicana.

"Al contrario", dice. "Yo nací y crecí en Oaxaca".

Mateo se acaba de graduar de Santa Clara este año. Desde su llegada a la secundaria, ella recuerda todo lo que paso y sufrió para llegar a este momento en su vida. Junto a ella estuvieron sus padres todo el camino.

"Fue muy bonito tener a mi familia allí", dice. "Por todo el sacrifico que

Mateo con su familia en su graduación de la Universidad de Santa Clara en mayo de 2016.

Foto cortesía de Lizbeth Mateo.

Mateo y siete Dreamers se preparaban para entregarse a los oficiales migratorios en la frontera de Arizona y Sonora.

Foto cortesía de Steve Pavey.

han hecho. Esta era una forma de decir: gracias".

En el día antes su graduación, la decana de la universidad, Liza Kloppenberg, le dio un reconocimiento a Mateo. Todos los estudiantes que se iban a graduar estaban presentes. La mayoría tenían el pelo rubio, ojos azules y piel blanca. Mateo le dio las gracias a sus papás en español. Después de repetir lo dicho en inglés, muchas personas no pudieron contener las lágrimas.

"Ni es un pecado," Mateo dijo sobre su estatus inmigratorio. "Ni es algo de lo que estoy avergonzada. Ni es algo que me haya impedido hacer lo que quería hacer".

Mateo es una persona que nunca pensó en ella misma, dice el profesor Jorge García. Él la conoció a través del trabajo que Mateo estaba haciendo en CSUN por los derechos inmigrantes de los estudiantes.

"Se encuentra en esta situación injusta en que por algo técnico no va poder funcionar como abogada", dice el profesor García acerca del rechazo de DACA para su exalumna. "No solamente es cuestión para buscar la solución personal, pero como grupo, resolviendo el problema para todos. Eso es algo que me llamo la atención [de Mateo]".

La elección de Donald Trump en noviembre y la potencial cancelación de DACA no impiden que Mateo siga luchando por el futuro colectivo. Aunque la presidencia de Trump sea un paso atrás, dice Mateo, ella no se va a rendir tan fácilmente.

"Voy a seguir luchando", dice. "Me siento más en paz porque me di cuenta de esto no se trata de mí nada más. Si yo dejo que me nieguen este benéfico, lo que les estoy diciendo a la comunidad es que no luchen. No se arriesguen porque los van a castigar".

Mateo planea trabajar en las leyes laborales de inmigrantes. Muchos no saben cómo hablar inglés y hay situaciones en las que otras personas se aprovechan de ellos. Pero Mateo necesita DACA para continuar con su carrera como abogada.

"El sueño americano para mí significa poder ser libre" dice. "Poder ser libre de hacer lo que quieras. Trabajar a donde quieras. Ir a donde tú quieras ir. Ser libre de luchar sin que te estén poniendo piedritas en tu camino".

Non-DACA recipients struggle for higher education

Por MIRNA DURÓN

12/14/2015

2015 marked the third anniversary of both Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA) and the California DREAM Act. Since being implemented, both policies have provided a path for undocumented students to pursue and finance a college degree, but non-DACA recipients still struggle to gain access to higher education.

In early 2011, Carla Martínez's path to college after finishing high school looked very challenging. As an undocumented student, she had no access to jobs in the formal economy or any kind of financial aid from the state of California. Martínez was just one of thousands of undocumented students facing one of the most difficult struggles to pursue a college degree. But by the second half of that year, Martínez's path to college started to change for the better.

In July and October of 2011, governor Jerry Brown signed into law two pieces of legislations introduced by then assemblyman Gil Cedillo: AB 130 and AB 131, known as the California DREAM Act. These bills, which went into effect in 2012 and 2013, allow undocumented students that qualify for AB 540 status to apply for and receive state financial aid and institutional scholarships.

Then, in July of 2012, president Obama announced the Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA), an executive order that granted an exemption from deportation to young immigrants who had entered the country before their 16th birthday and at or before June 15, 2007. This program allows students like Martínez temporary protection from deportation (2 years) and access to work authorization, which means being able to work legally and have access to a driver's license.

Today, Martínez is one of the almost 8,000 recipients of state financial aid under the California Dream Act for the academic year 2015–2016, and one of the 699,832 initial DACA applicants approved by the U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS) as of September 30, 2015. Both policies, one local and one federal, had made less difficult for students like Martínez to pursue a college degree without fear of deportation and with access to some financial aid.

"Having Deferred Action basically lets me stay here and not be afraid to live my life," said Martínez, 19, a Deaf Studies major sophomore at California State University, Northridge (CSUN). "The work permit allows me to get access to jobs that I didn't have before to get money, to pay for books, pay for gas, pay for rent."

A student without a Social Security number is non-eligible to work making it difficult for her or him to have any sort of stable income. The National UnDACAmented Research Project (NURP) found that almost 60 percent of DACA recipients have obtained a new job and 45 percent have increased their earnings. Martínez is one of them.

Carla Martínez, 19, Deaf Studies major at CSUN.

Mirna Durón / El Nuevo Sol

"Right now, I am working at a retail party supply store, it's not that much right now but it does help pay the bills," said Martínez.

Another significant issue for undocumented students is being able to drive legally. The NURP survey found that 57 percent of DACA recipients have obtained a driver's license. At the beginning, Martínez struggled in securing a job, but she was able to obtain her first driver's license quickly, making her commute to school and work much easier and allowing her to take classes too early in the morning or too late at night.

"If I didn't have a driver license I wouldn't be able to drive to school and I have an eight o'clock class," said Martínez. "I would have to go on the bus for two hours instead of just a 30 minute drive from L.A. to Northridge. It also helps me get to and from my job, so that also helps a lot."

When Martínez first applied for DACA, she and her family were skeptical on how effective and helpful the program would be for her. Initial and renewal request for DACA includes a $380.00 application fee plus an additional $85.00 for biometrics. Besides, she needed help with the paperwork.

"I got a lot of help from my high school counselor and also from CHIRLA to get through the process," said Martínez. "It was a lot of paper work too."

NURP estimates that 93 percent of the survey respondents received assistance from community organizations, schools, private attorneys, and legal clinics within their community in filing their DACA applications.

Today, Martínez and other students at CSUN can turn to the DREAM Project Office for help to find resources on how to apply for DACA. The DREAM Project was established in 2014 by campus quality fees to help assist not only DACA students but also the entire undocumented student population of the university.

"The DREAM Project Office stands for Dreamers Resource's Empowerment Advocacy and Mentoring—those are its main pillars." said Darío Fernández,

the DREAM Project coordinator. "Students really spoke to the need for a centralized resource space. In addition, they wanted to know that they could go there and ask all these types of questions. What is DACA? How do I qualify for financial aid for the Dream Act?"

The DREAM Project serves also a safe space for undocumented students.

"It does make me feel safer," said Martinez, "and because of the DREAM Project, I've come to meet a lot of other DACA recipients so I don't feel alone. I know that I am not alone. It is a good feeling,"

CSUN has the largest undocumented student population in the state of California in terms of DREAM Act applicants and recipients, according to figures from the California Student Aid Commission. The Los Angeles metro area, in general, has the colleges with the largest numbers of DREAM Act applicants and recipients.

"As of July 22nd, 2015 there were 1,222 California DREAM Act applications reported by the California Student Aid Commission," said Fernández. "Of those, 731 have been awarded, so it's a rough estimate. For fall 2015, there are 1,262 AB 540 students who also applied for the California DREAM Act here on campus."

Also, the DREAM Project has been able to collect more information about undocumented students on campus by doing what Fernández called a "needs assessment survey." According to this survey, 80 percent of undocumented students at CSUN have AB540 status, 76 percent are DACA beneficiaries, and 70 percent are California DREAM Act recipients.

This numbers mean that one of every five undocumented students at CSUN does not qualify for AB 540 status and one in four doesn't qualify for or can't afford DACA. Fernández is very conscious of this and emphasizes the need to provide support to students not only for their academic success, but also for helping them navigate a byzantine immigration and financial aid systems.

"We work really closely with students," said Fernández. "We have a peer mentoring program and we are working with students to address a lot of the needs they have as students, but also as individuals who happen to be undocumented."

Fernández helps assist students with DACA guidelines, referring them to free community legal services such as the Coalition for a Human Immigrant Rights Los Angeles (CHIRLA), Center for Human Rights Legal Aid, and Asian Americans Advancing Justice.

"We work really closely with students. We have a peer mentoring program and we are working with students to address a lot of the needs they have as students."

—Darío Fernández, Dream Project Coordinator at CSUN

Lack of enough money for the application fee for DACA could be a barrier for some students. More than 43 percent of DACA eligible non-applicants could not afford the fee, according to the Migration Policy Institute. Another 10 percent said they did not know how to apply. Furthermore, the application process does not leave room for error. If the USCIS deny a DACA application, one cannot appeal the decision or file a motion to reopen or to be reconsidered.

This is what happened to Bhernard Tila, 20, a sophomore student majoring in Public Health and Asian American Studies. Tila's DACA application was denied after not qualifying for the program requirements. Prior to applying, Tila and his family had called USCIS asking if he was still eligible to apply although his arrival date was later than the cutoff date.

"After we turned in all the required documents," said Tila, "we received the notification that they had denied us due to the same reason we had inquired for, such as the date."

Tila arrived in the U.S. in December of 2007 from the Philippines, six months after the cutoff date to be eligible for DACA.

"Without DACA, I can't work, said Tila. "I can't represent myself, especially practicing my degree. Internships sometimes require a social security as well. I can't have a substantial amount of income for transportation or my education. I have to resort to scholarships offered by the campus or I have to work under the table to earn as much money as I can."

"Without DACA, I can't work. I can't represent myself."

—Bhernard Tila, member of Dreams to be Heard

Students like Tila face serious obstacles because, although he qualifies for AB 540 status and in-state tuition, he does not have access to some university resources now granted only to DACA recipients. Tila said he would like CSUN campus to be more supportive financially, specifically by expanding work opportunities for students who don't

Mirna Durón / El Nuevo Sol

Bhernard Tila, 20, Public Health and Asian American Studies major.

have DACA and cannot apply for paid internships in their field of study. But he also feels the DREAM Project is a very important step in the right direction.

"The DREAM Project is very important, especially for those non-DACA students," said Tila. "We need a centralized space to come in, have a resource. But not only on-campus space resources but also external campus resources."

But throughout 2015, the DREAM Project had been operating in a small space at CSUN. However, this was about to change as of the end of 2015. On November 16th, the CSUN's University Student Union Board of Directors approved a new rental allocation for the DREAM Project, Fernández hopes to be given a bigger space by next semester where students like Martínez and Tila can come and get the assistance they need.

"I don't know the specifics yet because it just happened but we will be having it at the USU, it is going to benefit the amount of students that can come to the office, the amount of resources and services that we can offer to students, staff, and faculty here on campus. It's going to be a very exciting opportunity for us."

Empieza el primer Proyecto DREAM

Por
RODRIGO
CARBONEL

4/21/15

> ***"El Proyecto DREAM y Darío Fernández pueden ayudar a estudiantes a proveer apoyo y aliento a estudiantes indocumentados que tienen 'miedo' de desarrollar todo su potencial en la universidad", dice Bhernard Tila, miembro de Dreams To Be Heard.***
>
> **—Bhernard Tila, member of Dreams To Be Heard**

– "Entren por esa puerta, ahí ya saben qué hacer".
– "Pongan su espalda contra la ventana, los están buscando".
– "Pretende llamar a alguien en el teléfono público para distraer".
– "Métanse a la camioneta".
– "Escóndanse".

Frases que uno piensa solo se escuchan en películas o series de televisión cuando la verdad es que las oyen miles y miles de inmigrantes al buscar cruzar la frontera hacia una vida mejor. Esas frases las oyeron Darío Fernández, su mamá, Carmen, y su hermano, Luis, hace 26 años.

"Mi hermano tenía seis años y yo tenía dos, yo era un bebé grande, y mi mamá me cargaba en hombros con solo cinco pies y una o dos pulgadas de estatura", dice Darío Fernández, el nuevo coordinador del proyecto DREAM en la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN). Él cuenta cómo los coyotes los guiaron por el caluroso desierto al cruzar esa barrera imaginaria que significa una mejor vida para luego esconderlos por una serie de tiendas como llevándolos de punto "A" a punto "B" para no ser detectados, y así llegar a esconderse en una van vieja que los llevaría a reencontrarse con su papá y con su nueva vida.

Nacido en 1987 y oriundo de Purepero Michoacán en México, Darío es un latino que como muchos de nosotros emigró a este país de muy niño, sin que le preguntaran y prácticamente sin saber lo que en ese momento ocurría.

"El problema del estatus siempre fue un tema de conversación en mi familia porque nosotros sabíamos que éramos indocumentados, sabíamos lo que significaba y lo que no", dice.

Según Fernández, para todo estudiante hay tiempos de frustración a través del proceso de ir a la universidad, y este proceso es aún más pesado para un estudiante sin documentos pues hay ciertas barreras que solo una solución a nivel federal las puede derribar.

"Es un tema que ha estado siempre cercano a mí porque yo fui indocumentado prácticamente toda mi carrera de estudiante hasta que mi situación legal se solucionó durante mi primer año del máster", dice. "Es algo a lo que puedo entender y siento que tengo la responsabilidad de compartir la información que he podido obtener para ayudar. Eso es lo que me ha hecho llegar hasta esta posición a tratar de sacar adelante el Proyecto DREAM".

El proyecto DREAM surgió por iniciativa de diferentes grupos de CSUN que se sumaron a los esfuerzos de la organización

Darío Fernández, coordinador del Proyecto DREAM, y Daniel Barcenas, asistente y mentora-estudiante, trabajan juntos en esta primera etapa del Proyecto DREAM.

Keila Vizcarra / El Nuevo Sol

estudiantil Dreams To Be Heard, que ha estado pujando por una propuesta para que estudiantes indocumentados tuvieran un lugar institucional y poder pedir ayuda en temas que les conciernen y saber cómo utilizar los recursos ofrecidos por la universidad.

La profesora de Estudios Asiaticoestadounidenses de CSUN, Tracy Buenavista, y el director de servicio de consejería EOP de la facultad de Humanidades de CSUN, Marvin Villanueva, sometieron al gobierno estudiantil una propuesta similar a las que ayudaron a crear el Centro Pride para estudiantes LGBT y el Centro de Veteranos para echar a andar un Proyecto DREAM y contratar un coordinador del proyecto que trabajara con los estudiantes.

La propuesta vino acompañada de una encuesta realizada a estudiantes que solicitaron DACA en los últimos dos semestres. La encuesta fue una oportunidad para estos estudiantes de expresar sus deseos sobre los recursos, los programas, el apoyo y la información que les gustaría obtener en CSUN.

"El proyecto DREAM y Darío Fernández pueden ayudar a estudiantes a proveer apoyo y aliento a estudiantes indocumentados que tienen 'miedo' de desarrollar todo su potencial en la universidad", dice Bhernard Tila, miembro de Dreams To Be Heard. "También el proyecto ayuda a encontrar los recursos y programas necesarios para ayudar a estudiantes bajo la ley de AB540".

Según la Oficina de Nacionalidad y Servicios de Inmigración (USCIS), hasta setiembre del 2013 se han aceptado 588,725 solicitudes para la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), pero el Instituto de Políticas Migratorias estima que hasta 1.9 millones de estudiantes indocumentados todavía pueden beneficiarse de esta directiva del presidente Obama.

"Una gran parte de mi trabajo es estar aquí para responder a las preguntas que estudiantes puedan tener, no solo de temas académicos sino también de la vida cotidiana", dice Fernández. "Los ayudo a llenar y entender los formularios del California Dream Act o DACA, ya que para muchos es la primera vez que llenan un formulario que pide ese tipo de información personal y el lenguaje usado puede resultarles algo extraño, así que les doy todas las herramientas necesarias para

que tomen una buena decisión".

Para desarrollar el proyecto y que camine bien, Fernández comentó que van contratar a cinco estudiantes que estén dispuestos a ayudar y brindar ayuda e información a estudiantes indocumentados. A su vez le gustaría amueblar y arreglar la oficina del proyecto para que estos estudiantes tengan un lugar donde se sientan seguros y al cual quieran ir a estudiar, comer, compartir con sus compañeros o solo pasar el tiempo.

Antes de ser el coordinador del proyecto DREAM en CSUN, Fernández trabajó en la Universidad del Estado de California en Long Beach (CSULB) en un proyecto del Instituto de Servicio para Hispanos (HSI) llamado Mi Casa: Mi Universidad. En ese proyecto, él coordinó un programa de asesoría de estudiantes para estudiantes, sirvió como un recurso clave para estudiantes indocumentados en esa universidad y aconsejó a estudiantes expulsados y en peligro de ser expulsados de la universidad por tener bajo rendimiento. Tiempo después, pasó a servir la función de Organizador de los Derechos para la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU) en la sucursal de Orange County en California.

Estudió en Santa Ana College, donde obtuvo un diploma en artes liberales. Al poco tiempo, logró transferirse a CSULB, de donde se graduó tras haber seguido las carreras de estudios chicanos/latinoamericanos y ciencia política. Tras graduarse de la universidad, decidió estudiar un máster de educación artística con un énfasis en el análisis social y cultural de la misma.

Uno de los obstáculos más grandes que Fernández tuvo al ser estudiante, como muchos estudiantes indocumentados, fue el tema del transporte y administrar su tiempo entre el estudio y el trabajo.

"Tomaba el transporte público todos los días y fácilmente me gastaba entre tres o cuatro horas del día, aproximadamente dos horas de ida y dos de vuelta", dice. "Solo hay que aprender a aprovechar el tiempo lo mejor posible para estudiar y leer para que ese tiempo no sea completamente perdido, sino algo productivo".

El no tener ningún tipo de ayuda financiera durante ese tiempo y tener ese sentimiento de no saber a donde ir para obtener la información que necesitas, es frustrante. Lo bueno, según Fernández, es que sabía de un par de profesores a los cuales podía acudir en caso de alguna duda, ya que en las oficinas de la universidad no tenían información sobre ese tipo de casos al no ser tan frecuentes.

"Yo creía que el problema era solo conmigo, que yo era el del problema", dice. "Es importante valorar cómo uno se siente porque tanta frustración puede crear problemas mentales. Si tienen frustración, hablen con alguien, vengan a la oficina o usen los recursos ofrecidos por la universidad, por los cuales están pagando".

"El proyecto DREAM y Darío Fernández pueden ayudar a estudiantes a proveer apoyo y aliento a estudiantes indocumentados que tienen 'miedo' de desarrollar todo su potencial en la universidad".
—Bhernard Tila, member of Dreams to be Heard

CSUs lag behind in creating "dream centers"

Por
ALEXANDER SEBASTIÁN COREY

12/07/14

> ***A center serves as not only a physical space dedicated to their unique needs as students, but as a commitment from the university to prioritize student success.***
>
> **—Edgar Romo, student access coordinator**

College would have to wait.

With his mother on the verge of losing her home, Jorge Sandoval needed to make money fast. He quit Santa Ana Community College and began to search for more work to supplement his job at Circuit City.

A chance encounter with talent recruiters at a mall led to a two-year stint acting and modeling for independent films and brochures to pay the bills.

"I panicked. I wanted to do everything I could to take care of my mom. I'll wear underwear, I'll figure it out – you don't have a choice," said Sandoval, 27.

His story is not uncommon. It's estimated that 65,000 undocumented youth graduate from U.S. high schools every year but only a small fraction make it to college. Those who do often face unique obstacles that can impede graduation.

In order to assist students like Sandoval, California State University, Long Beach recently approved a resource center for undocumented students and hired a full-time coordinator to run it.

"This student population is truly unique in regards to the constantly changing laws and policies that affect their education and everyday lives," said Edgar Romo, who will serve as the center's student success coordinator once it opens in January.

"Both the coordinator and the center will need to stay current on topics such as DACA renewals and driver's licenses in order to provide sound and accurate information to students, the campus community, and the greater Long Beach area," he added.

Yet while the CSU and community college systems serve the bulk of undocumented students in California, CSULB's "Dream Center" – named for Dreamer students who qualify for in-state tuition at community colleges, CSUs and UCs under California's AB540 – will only be the third such center in the entire CSU system. The first opened in April at Cal State Fullerton. In October, Cal State Los Angeles opened a Dreamers Resource center and hired a coordinator.

UC campuses, meanwhile, have seen a rapid expansion of similar centers systemwide, thanks in large part to a $5 million initiative spearheaded by UC President Janet Napolitano.

According to data from the California Student Aid Commission, for the 2014-2015 school year 2,925 undocumented CSU students received student aid, compared to 1,180 UC students. These numbers include only students who qualified for student aid through the California Dream Act. The actual number of undocumented students at CSU schools is likely higher.

Stephanie Thara is a spokesperson with the CSU Chancellor's office. She noted that

Lucas Esposito / El Nuevo Sol

Jorge Sandoval is a junior psychology major at California State University, Long Beach. As an undocumented student, he's worked to bring a dream center to the campus.

on most campuses the Educational Opportunity Program (EOP) centers – which provide support to first-generation, low-income students — have traditionally provided the bulk of services for undocumented students.

"Additionally, each CSU campus has a designated staff member in the admissions, financial aid and EOP offices to help AB 540 students achieve academic success at the CSU," she added.

But for Romo, the significance of having a physical center for undocumented students goes beyond providing basic support.

"A center serves as not only a physical space dedicated to their unique needs as students, but as a commitment from the university to prioritize student success," he said. "For those looking to attend California State University, Long Beach, it can signal a welcoming environment and a place of academic and personal support."

Student advocacy

Undocumented student groups have been advocating for Dream Centers on individual CSU campuses, though progress has varied from one to the next.

Cal State Long Beach, Cal State Fullerton and Cal State Los Angeles have hired coordinators and approved centers this year, but other campuses are stuck in the planning stages. Cal State Northridge was given a space by its university for a Dream Center earlier this year, but a coordinator has yet to be hired.

Raquel Cetz Tamayo is a member of Dreams to be Heard, an undocumented student advocacy group at Cal State Northridge. Cetz Tamayo says the center was supposed to open this year, but its opening has been delayed until spring of 2015. The space is currently being used by students to study, but no programming or coordinator is in place.

"It's empty, there's no new furniture or anything," said Cetz Tamayo. "It's just there."

At CSU Long Beach, talk of a Dream Center began a few years ago and was spearheaded by the campus's undocumented student advocacy group, Future Underrepresented Educated Leaders (FUEL).

Eva Morelos is a student at CSU Long Beach and president of FUEL. She said the new Dream Center was stalled in part because of administrative changes. Over the last year, her club has worked with an interim and incoming university president to address the group's needs.

Richard Haller, executive director of Associated Students, Inc., the student body government that approved the center last week, said a key move by FUEL was linking up with the student government on campus.

"It's kind of hard to be just one or two students out in the wilderness," said Haller. "But if you can connect to something that's organized and institutionalized like student government, it gives you a better platform."

The administration had always been supportive of the center; it was just a question of space, said Haller.

Like a 'treasure hunt'

For Sandoval, the opening of the center is the culmination of years of personal and academic struggle.

After dropping out of Santa Ana, his aunt urged him to return to school. Since he was juggling several jobs, she agreed to help him pay for college – as long as he got straight As. Sandoval's aunt passed away two years ago, but her supportive words endure. She told Sandoval to get educated and help others. "Use your big mouth," she told him.

Lucas Esposito / El Nuevo Sol

Eva Morelos, 23, senior student double major in Human Development and Sociology.

Back at Santa Ana College, Sandoval entered student government and was elected president. He also supported his two sisters after his mother was detained for driving without a license. She was later released, which Sandoval says was made possible thanks to support from school administrators and community members.

He's now a junior at CSU Long Beach, where he is studying psychology while serving as secretary of student recruitment with Associated Students, Inc.. Sandoval, who played a role in helping to open the center, still spends much of his time advocating for undocumented students.

Reflecting on the center's opening, he said it would benefit both undocumented students and the university.

"When you give to your community," he said, "they give back."

DREAMer uses design to sustain himself

Por
ALEXANDER
SEBASTIÁN
COREY

09/26/14

> ***In our situation, it's hard. You get depressed. You're like why can't I just apply to FAFSA, why can't I apply to financial aid just like everybody else?***
>
> **—Víctor Zúñiga**

As a college student, graphic design was more than just a hobby for Víctor Zúñiga, 25.

It was a way to express complex social issues not fully understood by himself or by those around him at the time.

Today, Zúñiga works as a graphic designer at an advertising company in Downtown Los Angeles and credits his connection to Dave Moon, his former professor and director of VISCOM, the Center for Visual Communication at California State University, Northridge, for the job that he currently has.

Outside of work, Zúñiga's graphic design talents have served as an outlet to release anxiety and frustration.

Zúñiga graduated from CSUN with a bachelors of arts in graphic design in 2012, but the work he did while a student there is still visible today.

Many current and former students may have never met Zúñiga — he admits he spent most of his time in the Chicano Studies lobby in the Jerome Richfield building — but they've likely seen his designs.

Zúñiga designed the logo for the date/acquaintance rape prevention program at CSUN, Project Date, which regularly does tabling at campus events and hands out pens and other materials with the logo Zúñiga designed.

Former students might recognize promotional materials Zúñiga made for past events for various departments on campus, including the Chicano Studies department. Zúñiga also designed a poster for an event at the Center for the Study of Latino Health and Culture at UCLA.

Despite leaving a lasting impression on his college, Zúñiga says he almost didn't finish. He started in 2006 and finished in 2012, having had to take time off periodically.

Zúñiga says his first year at college went well because he entered with a scholarship but that by the following year, he needed to take time off in order to work and save money for tuition. This would be a recurring hassle for Zúñiga, as expenses mounted up faster than for most students.

Zúñiga is a DREAMer, an undocumented youth who was brought to the US by his parents when he was 12 years old. The term DREAMer is derived from the Development, Relief and Education for Alien Minors Act, first introduced in 2001 which would have given students like Zúñiga a path to citizenship nationwide. While the DREAM Act has stalled in Congress over the years, several states including California, New Jersey, and Washington have passed their own statewide versions of the Act that allows students to pay in-state tuition.

State versions of the DREAM Act do not protect students from deportation, but a 2012 program does.

Víctor Zúñiga's logo for Project Date is still used today, though few students know the story behind the designer.

Zúñiga graduated from college just months before the implementation of Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA), which makes some undocumented students eligible to apply for work permits, driver's licences, and most importantly — temporary protection from deportation.

"In our situation, it's hard. You get depressed. You're like why can't I just apply to FAFSA, why can't I apply to financial aid just like everybody else?"

Zúñiga attended CSUN before the start of DACA. To help pay for college, he worked numerous odd jobs, including one at the Northridge mall.

During his breaks, he would go to the Borders bookstore in the mall to read design-related books on topics such as typography and color theory.

Those breaks set the foundation for future work with VISCOM. VISCOM helps students get real world experience, by matching them with paying clients.

In his senior year, it was at VISCOM that Zúñiga grew most as a designer and gained contacts that would lead to a job after college, he said.

But Zúñiga was first drawn to the design program for the same reason any college kid would be — for the free food.

Moon said Zúñiga's portfolio was "very one-dimensional" when he first applied to VISCOM, but that he took recommendations seriously and improved his portfolio, learning more about print, motion and web design.

"He seemed to have plenty of energy, passion, and soul, which really impressed me," said Moon. "He seemed eager to start anywhere, learn all he could, and work hard."

At VISCOM, students work as independent employees while the director and assistants of the program handle clients.

Moon offered Zúñiga several paid opportunities to work with clients but the young designer always had an excuse for why he couldn't take the assignments. After passing up several paid opportunities, he eventually revealed to Moon his reason why, Zúñiga said.

The director of VISCOM didn't flinch upon learning of Zúñiga's undocumented status. Moon found ways to make sure Zúñiga was compensated for his work, same as the other students.

Outside of VISCOM, Zúñiga created a lot of work that his classmates didn't see – work that

expressed his feelings and attitudes toward major social issues at the time, namely immigration.

Zúñiga was born in México City, México, attending elementary and a year of middle school there. His parents don't talk about their past home much, except when they are reminiscing about the food, he said.

"There's always hope that one day we'll go back, at least to visit," said Zúñiga.

At CSUN, he joined a group for undocumented students now known as Dreams to be Heard. He was inspired to join by a fellow student named Raymundo Hernández who had been creating designs surrounding the issue of immigration.

Hernández said he first met Zúñiga through a recruiter for the college and that they connected right away because of their situation as AB 540 students.

Hernández said Zúñiga changed his major to graphic design from business after talking to Hernández about the possibilities of freelancing and using the graphic design degree as an undocumented person.

When Hernández started college in the early 2000s — just after 9/11 — resentment towards undocumented immigrants was especially high, he said. Graphic design was a way to self-sustain himself as an undocumented student, he said. Freelance work didn't require the legal documentation that full-time jobs did.

He was able to find work related to his degree, something not all of his fellow graduates at the time were able to do. Hernández says that fellow students he knew, who graduated with majors in Psychology and other Science-related fields, were unable to accept jobs in their majors after graduation.

In a nation where STEM (Science, Technology, Engineering, Math) fields are highly regarded, undocumented students who majored in them appeared to be left out.

Top researchers around the nation have said that what Hernández described at CSUN was not uncommon.

In an interview with El Nuevo Sol, Dr. Roberto G. Gonzales, assistant professor of education at Harvard University, talked about his research regarding undocumented youth and their options before DACA.

> **"He seemed to have plenty of energy, passion, and soul."**
> **—Dave Moon, founder of VISCOM**

In the 2011 study, "Learning to be Illegal: Undocumented Youth and Shifting Legal Contexts in the Transition to Adulthood," Gonzales details the transition of 150 undocumented youth in Southern California from their late teenage years and early twenties until they reached their late twenties, early thirties.

The sample included high achieving students, valedictorians, as well as young people who had left school at or before high school.

The take away from the research, Gonzales said, was that while early exiters from school went to work earlier and began living undocumented lives, their college counterparts were able to preserve a legal buffer in doing so — but only for a time.

The undocumented youth going to college appeared to be getting out ahead, but by mid to late twenties, "their paths had converged," Gonzales said.

"Here they all were, out of school and with very little options."

Ana Míriam Barragán: Ayudando a los demás

Por
MARITSA
RAMÍREZ

05/23/14

> ***Ana Míriam trabajó por un centro de recursos [para estudiantes indocumentados] del cual ella no se beneficiará directamente, pero lo hizo por el amor de su comunidad y la creencia de que la educación es un derecho para todos, independientemente de su estatus migratorio.***

—Tracy Buenavista, profesora de Estudios Asiaticoamericanos de CSUN

Para muchos estudiantes, asistir a la universidad es simplemente un camino profesional de superación individual. Para estudiantes de primera generación, asistir a la universidad es un camino de superación familiar. Pero para ciertos estudiantes, asistir a la universidad es además de un camino de superación familiar, un camino de superación de la comunidad y de la universidad.

Ana Míriam Barragán, de 23 años, pertenece a este último grupo. A pesar de que su trayecto educativo ha tenido los obstáculos comunes de estudiantes indocumentados que son los primeros en sus familias en asistir a la universidad, una de las prioridades de Barragán en su paso por la universidad, además de sus estudios, ha sido ayudar a otros estudiantes en su misma situación.

Barragán es una estudiante de primera generación que se graduó con honores de la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN) en mayo de 2014 con una licenciatura en Psicología y Estudios para Sordos, con una subespecialidad es Estudios Chicanos. Pero además de eso, Barragán ha sido una de los estudiantes líderes de la organización estudiantil Dreams To Be Heard que ha luchado y conseguido el compromiso de los dirigentes de la universidad para establecer un centro de recursos para estudiantes indocumentados.

"En el futuro, los estudiantes indocumentados de CSUN no tendrán la oportunidad de trabajar con Ana Míriam, pero el éxito de ellos en el campus no sería posible sin ella", dice Tracy Buenavista, profesora del departamento de Estudios Asiaticoamericanos. "Ana Míriam es una de las estudiantes que diligentemente trabajaron para hacer valer las necesidades de los estudiantes indocumentados en el campus. Trabajó por un centro de recursos del cual ella no se beneficiará directamente, pero lo hizo por el amor de su comunidad y la creencia de que la educación es un derecho para todos, independientemente de su estatus migratorio. Su activismo es un recordatorio de lo que puede hacer la gente joven y es una inspiración para seguir luchando por nuestro futuro".

Pero Barragán no lo cree así. Ella considera, en cambio, que su mayor logro es más modesto pero más tangible. "Mi mayor logro", dice, "ha sido ayudar a las personas una por una, sabiendo que soy capaz de proporcionarles recursos y que puedo ayudar a cambiar sus vidas".

Barragán es una de los 7 a 13 mil estudiantes indocumentados que

se estima estudian en universidades estadounidenses y una de los cientos de estudiantes indocumentados de CSUN. Pero no todos terminan la universidad, ya que los estudiantes indocumentados, hasta fechas recientes, no tenían acceso a los recursos de ayuda financiera del estado y todavía no tienen acceso a la ayuda financiera federal. La historia de Barragán ilustra los obstáculos que han enfrentado y todavía enfrentan estos estudiantes, pero también es una muestra del valor de estudiantes con vocación de servicio a la comunidad.

Barragán vivió con su madre, hermano y hermana en Guadalajara, Jalisco, hasta los diez años. Su padre no vivió con ellos durante la niñez de ella porque él vivía por temporadas en Estados Unidos para trabajar.

"Una vez, mi padre volvió a México a visitarnos y no lo reconocimos", dice Barragán. "Es entonces cuando decidió traer a la familia a Estados Unidos. Él sabía que tendríamos más oportunidades aquí".

"Una vez, mi padre volvió a México a visitarnos y no lo reconocimos".

—Ana Míriam Barragán, former CSUN student

En 2001, ella y su familia pagaron un coyote para ayudarles a cruzar la frontera en un auto. Barragán tenía sólo diez años cuando cruzó la frontera para iniciar una nueva vida en Estados Unidos.

"Los coyotes eran muy caros porque nos cruzaron en un auto en vez de nadando o caminando por el desierto", dice. "Mi papá decidió pagar un poco más para no tener que luchar tanto".

Su madre, hermano y hermana no cruzaron al mismo tiempo. Los separaron de su madre porque los adultos cruzaron en una camioneta mientras los niños fueron cruzados en coches pequeños. Su hermano y su hermana cruzaron juntos porque él era muy joven y no paraba de llorar cuando estaba solo.

Barragán tuvo que cruzar el siguiente día porque ella no se podía memorizar "mi nombre es _____ y yo soy ciudadana norteamericana" en inglés.

"Estaba muy nerviosa al pronunciar las palabras correctamente. Debía memorizar un nuevo nombre, una edad diferente y una dirección en caso que el oficial les pidiera la información."

Cruzó la frontera con éxito a pie y ella y el coyote fueron recogidos por un coche para llevarlos a Los Ángeles, donde la estaban esperando sus tíos.

Su familia se mudó a Boonville, en el norte de California, donde su padre trabajaba en los campos de uva para la industria del vino.

Empezó la primaria en quinto grado. Su escuela primaria era predominantemente latina y es por esa razón que Barragán no aprendió inglés inmediatamente.

"Durante mis primeros dos años tuve un intérprete o tenía amigos que traducían por mí. Así que no aprendí inglés hasta que empecé la secundaria", dice Barragán.

Tratando de aprender inglés y teniendo clases más difíciles en la escuela secundaria fue una lucha para ella. Dice que hasta hoy, la gente se burla de su acento.

"Alguna gente me mira y piensan que no soy lo suficientemente inteligente porque tengo acento", dice Barragán. "Pero siempre les digo que no pienso con acento".

El trabajo de su padre no era suficiente para mantener a una familia de cinco. Entonces, su madre comenzó a trabajar en los campos

de uva también. Este periodo fue cuando la vida de Barragán se volvió más difícil. Su madre comenzó a trabajar y su padre dejó el trabajo. él comenzó a usar drogas y se hizo adicto a la metanfetamina.

Barragán sabía que tenía que ayudar a mantener a su familia. Por eso, comenzó a trabajar en los campos de uva cuando tenía doce años en sus vacaciones de invierno y verano de la escuela. Cuando estaba en el octavo grado, ella comenzó a trabajar en un restaurante lavando platos. Luego, se convirtió en mesera y trabajó en ese restaurante hasta su último año de escuela preparatoria. Aprendió el valor de trabajo y dedicación a una edad joven.

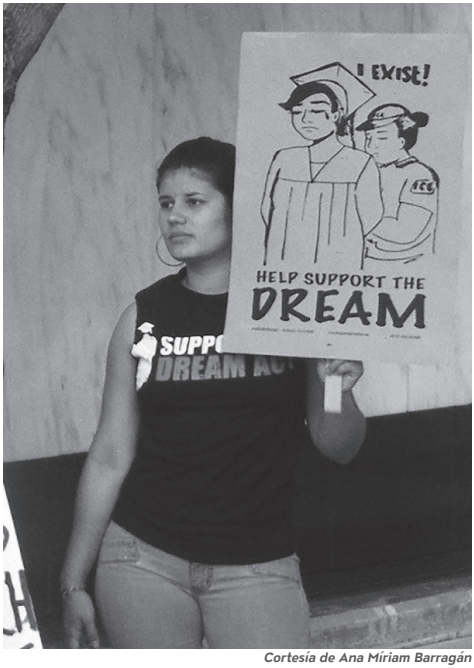
Barragán sabía que la única manera de tener éxito y mejorarse era a través de la educación. Sus padres eran muy estrictos y no la dejaban salir con amigas. Querían que ella se concentrara en sus calificaciones y que persiguiera una educación universitaria.

Pero porque Barragán es indocumentada, no podía solicitar ayuda financiera para ayudarle a pagar la universidad

Barragán sabía desde joven que la única manera de seguir su educación era ser una buena estudiante. El único modo de ir a la universidad era trabajar y tener grados perfectos con esperanza de ganar algunas becas.

"Mis padres nunca me dieron otra opción," dice Barragán. "Siempre decían: 'O vas a la escuela, o vas a la escuela. Vas a ir a la universidad, no sabemos cómo, pero vas a ir a la universidad'".

Ella estudió mucho y obtuvo buenas calificaciones durante toda la secundaria y la preparatoria. Aunque tenía calificaciones perfectas, empezó dudar de sí misma en su último año de la preparatoria. Había trabajado mucho para obtener buenas



Cortesía de Ana Miriam Barragán

calificaciones y sintió que merecía ir a una universidad de cuatro años y no un colegio vocacional de 2 años.

En 2009, en su graduación de Anderson Valley High School anunciaron los ganadores de las becas y Barragán se ganó casi $82,000 dólares. Ella recibió varias becas, pero una gran suma vino de una beca donada por un exalumno de la escuela secundaria de Anderson Valley.

Estaba muy contenta de saber que su sueño de ir a una universidad iba a convertirse en una realidad. Ella decidió venir a CSUN porque quería seguir aprendiendo el lenguaje de sordomudos en el Departamento de Estudios de Sordos.

Pero desafortunadamente, el dinero de sus becas no fue suficiente.

"Mi error fue pensar que la universidad era solamente cuatro años. Dividí mis becas en cuatro años", dice Barragán. "También comencé a vivir en los dormitorios de la universidad. Eso es lo que más lamento porque eso agotó mi becas".

En 2013 se dio cuenta que

Cortesía de Ana Míriam Barragán

iba a necesitar un año más en la universidad debido a su doble concentración y ya había gastado todo el dinero de su becas. Solicitó ayuda financiera del estado bajo la legislación conocida como California Dream Act y recibió ayuda, pero no fue suficiente. Tuvo que buscar trabajo. Un trabajo no era suficiente para cubrir sus gastos y tuvo que trabajar tres trabajos. Trabajó en Extensión y Reclutamiento en CSUN, como tutora de español para tres estudiantes y planchado ropa los fines de semana.

Los numerosos obstáculos que enfrentó en su educación no le impidieron lograr sus metas. Al llegar a la universidad, se unió a organizaciones como MEChA y Dreams to be Heard, una organización que apoya e informa a los estudiantes inmigrantes. Su segundo año en la universidad, Barragán comenzó a involucrarse más en estas organizaciones y asumir puestos de liderazgo. Empezó a ir a eventos para recaudar fondos para becas para estudiantes indocumentados y peticiones contra la prohibición de estudios étnicos en Arizona (HB2281).

Barragán también fue un miembro clave en el próximo establecimiento de un centro de recursos para los estudiantes indocumentados de CSUN.

"Queríamos crear conciencia de que hay más de mil estudiantes indocumentados aquí [en CSUN] y que no tenemos los recursos para ayudarlos", dice. "Aunque AB540 pasó hace trece años, todavía no tenemos el mismo acceso a la educación como todos los demás estudiantes y esto era nuestra preocupación. Cuando nos encontramos con un problema y vamos a la administración, no saben cómo ayudarnos. No están capacitados para darnos respuestas".

En 2013, 931 estudiantes de CSUN solicitaron ayuda financiera del estado mediante California Dream Act y sólo 452 la obtuvieron. Eso fue lo que hizo que Barragán y los miembros de Dreams to be Heard se dieran cuenta que los administradores no hacen nada para solucionar este problema.

"La administración no está proporcionando acceso igualitario a la educación para nosotros", dice Barragán. "Decidimos empezar a trabajar para establecer un centro de recursos que ayude no sólo en asuntos académicos sino también con servicios legales".

Barragán y la organización Dreams to be Heard persuadió al provost de CSUN de la necesidad de un centro de recursos para estudiantes indocumentados, el cual empezará a establecerse en el verano de 2014.

Aun sin la existencia de este centro de recursos, los estudiantes de Dreams To Be Heard han sido capaces de ayudar a otros estudiantes indocumentados para solicitar DACA, una orden que el Presidente Obama aprobó en 2012 y que permite a inmigrantes indocumentados que llegaron de

niños a Estados Unidos obtener un permiso de don años para permanecer y trabajar legalmente en Estados Unidos sin temer a la deportación.

"El costo de la solicitud es de $465. Los abogados estaban cobrando una cantidad ridícula para ayudar con la solicitud cuando es bastante simple"dice Barragán. "Pero somos un grupo fácil de ser explotados, así que muchos abogados se aprovechan de las personas indocumentadas".

Dreams To Be Heard organizó una clínica para ayudar a los estudiantes indocumentados a solicitar DACA, y cada aplicación fue aprobada, sin costo.

Barragán se graduó con honores a mediados de mayo de 2014, pero ella no quiso asistir a la ceremonia. Su padre fue deportado a México en enero de 2012 y su madre decidió volver con él unos meses después, en agosto. Por esta razón sus padres no pudieron asistir a su graduación.

"Estoy aquí porque ellos me motivaron a destacar en la escuela" dice. "Viendo lo duro que trabajaban. Trabajar en el campo fue la motivación más grande para obtener una educación y mejorarme a mí misma y a mi comunidad. Mis padres son mi mayor motivación y no tenerlos aquí para mi graduación es muy difícil, porque creo que se lo merecen. Verme recibir mi diploma. Con todas las luchas que enfrenté como un estudiante indocumentada, deseo que pudieran estar aquí".

Sus hermanos también se graduaron este año. Su hermana, de 26 años, se graduó del colegio vocacional de dos años y su hermano, de 17 años, de la preparatoria.

Además de sus tres trabajos, sus estudios y su activismo, Barragán estuvo cursando en el semestre de primavera un programa preparatorio para solicitar ingreso a la escuela de leyes en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA Law Fellows program). Los estudiantes atienden conferencias de profesores de leyes de UCLA. El programa guía a los estudiantes en el proceso de solicitud para el examen de admisión, LSAT, ayuda financiera y demás.

Barragán tiene muchas esperanzas para su futuro después de la graduación. Tiene planes de continuar sus estudios y convertirse en abogada. Espera poder empezar una organización para ayudar a los inmigrantes indocumentados en áreas como la educación, cuestiones de identidad, la pobreza, la inmigración y los estilos de crianza.

Sus profesores y mentores. No tienen duda que ella va a conseguir sus metas personales y de ayudar a otros.

"Estoy aquí porque ellos me motivaron a destacar en la escuela".
— Ana Míriam Barragán.

"Ella es una de las mejores estudiantes que he tenido", dice Rodolfo Acuña, uno de sus profesores y mentores del departamento de estudios chicanos. "Es muy dedicada. Tenía algunas becas cuando llegó y no quiso solicitar otras becas aquí porque ella no quería competir con otros estudiantes que podrían tener más necesidades Así es Ana Míriam, es muy buena y piensa en los otros. Ella es una persona excepcional y va a tener mucho éxito en su vida".

Antes de terminar la entrevista, concluye con fuerza.

"No tengo miedo de decir que soy indocumentada porque ser indocumentada no define quién soy," finaliza, "sólo define mi lucha".

Los Otros Dreamers

Por
NANCY
OY

5/10/14

> ***Nos dimos cuenta que mucha gente estaba regresando porque los estaban forzando a regresar.***
>
> **—Jill Anderson, coautora del libro de testimonios Los Otros Dreamers**

Jill Anderson se mudó a la Ciudad de México hace siete años. Durante los primeros cuatro años ella conocía a todos sus vecinos, a todas las personas extranjeras que vivían en su vecindario y que hablaban inglés; en el 2011 ella notó un cambio.

Anderson empezó a escuchar a extraños hablar inglés; jóvenes, criados en Estados Unidos, que ahora estaban viviendo en la ciudad de México. Sin embargo, a diferencia de Anderson, ellos no estaban en México porque querían, ellos estaban en México porque no tenían otra opción.

Estos jóvenes que venían de ciudades como Los Ángeles, Chicago, y Nueva York, fueron deportados, o decidieron voluntariamente salir del país ya que no contaban con estatus legal para vivir en el país, ni tenían los recursos ni requerimientos para continuar con su educación.

Ellos son los otros dreamers.

"Nos dimos cuenta que mucha gente estaba regresando porque los estaban forzando a regresar", comentó Anderson.

De esta manera dio comienzo su investigación postdoctoral, y la producción del libro Los Otros Dreamers, el cual constituye de varios testimonios por parte de soñadores viviendo en México, acompañados de fotografías de cada uno de ellos y el espacio que los rodea.

Anderson, acompañada de la fotógrafa y gran amiga, Nin Solís, presentaron un avance de su próxima publicación en la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN) el 25 de abril del 2014.

"Es interesante ver el otro lado del tema de inmigración por que aquí en Estados Unidos siempre hay un enfoque en ayudar a los estudiantes que viven aquí y a sus familias para que ellos puedan recibir su ciudadanía", dijo Angel Silva, estudiante de periodismo de CSUN, quien estuvo presente durante el diálogo sobre libro.

"Sin embargo, los medios de comunicación en general nunca se enfocan en el otro lado. En lo que le ocurre a la gente que les ha fallado el sistema migratorio, ellos que han sido deportados y regresados".

Durante la presentación, Anderson leyó la introducción del libro en la cual indica que gran parte de su investigación la llevó a descubrir que desde el 2005, más de 500.000 personas que han vivido en Estados Unidos por más de cinco años han sido deportadas a México.

Al regresar a México, los otros dreamers se enfrentan con discriminación, un choque cultural, falta de oportunidades, y violencia. Esto es evidente en los testimonios relatados en el libro. A pesar de ser nacidos en México, su situación es similar a la que vivían al otro lado de la frontera: son indocumentados.

Para tramitar los documentos

Foto cortesía de Pedró Noé Hernández

Pedro Noé el dia de su graduación en la Universidad del Estado de California en Northridge, clase de 2010.

necesarios, ocupan de un traductor, aunque muchos de ellos pueden hablar el español. La mayor parte del tiempo es difícil continuar con su educación ya que no cuentan con los requerimientos y el papeleo que los permita ingresar.

Dado la importancia de tales agresiones que enfrentan estos jóvenes, Anderson decidió contar estas historias, detallando cada una de las experiencias de soñadores selectivos que ella considera harán una diferencia, o siquiera, darán comienzo a una conversación.

El libro consiste de 26 testimonios categorizadas por tres clases de dreamers: hombres jóvenes con pasados criminales que fueron deportados, estudiantes graduados de la universidad que no tienen pasados criminales y personas jóvenes que decidieron por ellos mismos regresar a México.

Solís, para enfatizar la importancia de cada testimonio, se quedaba varios días viviendo con los entrevistados para poder capturar sus vidas diarias, fijando la lente de la cámara en cada aspecto y espacio de las vidas de estos jóvenes. Algunas de éstas fueron presentadas ante la comunidad de CSUN.

"Creo que los testimonios, y la manera en que las fotografías de los individuos traen a la vida sus historias y lo que están experimentando, presenta la exploración del entendimiento verdadero sobre lo que está ocurriendo con este tema", dijo Matt Matera, director ejecutivo de Scholarships A-Z, una organización que ayuda a estudiantes indocumentados ir a la universidad.

"[El libro] hace un trabajo excelente en poner una cara y una imagen a lo que realmente está ocurriendo en estas historias y testimonios, de lo que no estamos escuchando".

Los entrevistados cuentan sus historias en cuatro partes: dejando México, creciendo en E.E.U.U, dejando E.E.U.U y regresando a México; ellos son "de aquí y de alla".

Foto cortesía del Institute for Arts & Media.

Jill Anderson y Nin Solís preparándose para la presentación de Los Otros Dreamers, The Book.

Cinco testimonios de los otros Dreamers fueron presentados durante el evento. Cuatro de los testimonios fueron leídos por estudiantes de CSUN, y uno contado personalmente por Nancy Landa, ex-alumna de CSUN.

El testimonio de Pedro cuenta como él decidió irse voluntariamente a México para poder estudiar odontología. En la patria estadounidense le era difícil entrar a un programa posgrado de odontología porque es indocumentado. En ese tiempo el Dream Act todavía.

Estando en México, a pesar de batallar un poco para ingresar a una universidad, finalmente en el 2011 logró entrar a la Universidad Autónoma de México (UNAM), algo que el nunca pudo realizar en Estados Unidos. (El Nuevo Sol publicó la historia de Pedro Noé en agosto de 2012. Puede leerla aquí.)

"Poder leer estas historias y ser capaz de encarnar a [los otros dreamers] abre una ventana para cualquier persona que es indocumentada o quien tiene una identidad indocumentada", dice Silva, quien presentó la historia de Pedro.

"[El libro] hace un trabajo excelente en poner una cara y una imagen a lo que realmente está ocurriendo en estas historias y testimonios, de lo que no estamos escuchando".

—Matt Matera, director ejecutivo de Scholarships A-Z

En camino a un concierto, Valeria, otra dreamer, fue detenida por agentes de inmigración y control de aduanas (ICE) y trasladada a un centro de detención donde estuvo detenida por tres semanas. Después fue transferida a Texas.

Ella escribe que nunca habló en español porque quería que los

agentes se dieran cuenta que ella podía comunicarse en inglés. Le dieron dos opciones: deportación o regreso voluntario.

> **"Creo que los testimonios, y la manera en que las fotografías de los individuos traen a la vida sus historias y lo que están experimentando, presenta la exploración del entendimiento verdadero sobre lo que está ocurriendo con este tema".**
>
> **—Matt Matera**

Estos le sugirieron salir voluntariamente, ya que no quedaría como criminal en su récord. Sin embargo, ya estando en México ella se enteró que el agente le mintió. Le habían prohibido regresar a los Estados Unidos por diez años. Si ella hubiera sabido eso, nunca hubiera aceptado.

Al igual que Pedro, Valeria decidió estudiar en la UNAM, ya que era una manera de dejarle saber al gobierno estadounidense de su capacidad de vivir en dos países. Aunque, confiesa Valeria en su testimonio, aún teme tener que dejar todo y cambiar sus planes, como lo hizo al regresar a México.

"El hecho que son historias hace este tema personal e identificable donde puedes realmente sentir que puedes encontrar algo en común con estas personas, en vez que sea como una historia noticiosa", dijo Alison Morlier, amiga de la hermana de Anderson.

Luis Manuel describió la discriminación que los otros dreamers enfrentan en México en su testimonio. A los diecisiete años, Luis Manuel ya tenía su propio apartamento, un carro, una familia feliz y un gran trabajo.

Pero en el 2011 estuvo detenido por dos días hasta que sus padres pagaron su fianza. Al día siguiente, agentes de ICE lo fueron a buscar. Luis Manuel estuvo en un centro de detención por tres semanas antes de ser deportado el primero de abril, 2011. Su hermano regresó junto con él, pero empleo le ha sido negado a Luis Manuel ya que la gente se da cuenta por su acento y modos que no es de México.

Claudia relata en su historia cómo son afectados los hijos de los otros dreamers. En abril del 2005 su esposo fue arrestado y cuando ella lo fue a buscar, a ella también la detuvieron. Ella pagó su fianza y unos días después la dejaron en libertad, pero a su esposo no lo dejaron ir porque lo acusaban de usar un seguro social falso. En el 2006 deportaron a su esposo.

Junto con su hijo, ella se mudó a México. Las familias de ambos le dieron la espalda porque ellos creían que su esposo era un criminal. Además, su esposo tenía dificultades de encontrar trabajo debido a la discriminación de edad para contrataciones que existe en México.

A ella se le abrieron más oportunidades porque hablaba inglés y pudo obtener un certificado para enseñar inglés. Pero su hijo tuvo que asistir a terapia porque confundía los dos idiomas. Sus maestros no lo entendían y no lo ayudaban. Además de eso, su hijo era víctima de bullying físicamente y psicológicamente. Como no podía hablar bien el español a él lo llamaban pocho y gringo. También sufrió de depresión.

Para Claudia y su familia era difícil ganarse la vida. Ella escribe que se sentía que su pasado no existía y cuando miraba su futuro, lo

Foto cortesía de Institute for Arts & Media.

Nancy Landa presentando su propia historia vía Skype en su universidad: CSUN.

veía vacío.

El último testimonio fue presentado por Nancy Landa por medio de Skype, quien contó a la audiencia su propio testimonio.

Graduada de CSUN, Landa fue deportada en el 2009. Le tomó cuatro años para contar su historia en México. Decidió hablar después de que le escribió una carta al presidente Obama después que él anunció la Acción Diferida en el 2012. Ella estaba feliz porque eso era una buena noticia para los dreamers que se encontraban dentro del país, pero no entendía por qué la larga espera.

Landa recuerda el primer consejo que le dieron cuando llegó a México: no digas que eres deportada. Ella no cree que su historia refleja la experiencia general de las personas deportadas ya que tuvo la suerte de tener ayuda, tanto en México como en Estados Unidos.

Durante la presentación Landa dijo que los otros dreamers quieren la reforma migratoria, pero que ellos tiene una pelea diferente en México. Ellos están buscando la manera en darle ayuda a las personas que son deportadas para que puedan rehacer su vida en México o en cualquier lugar fuera de Estados Unidos. Es importante porque mientras la reforma no pase, más personas seguirán siendo deportadas.

En Europa, donde estudia su maestría en Londres actualmente, ella ha notado que el movimiento de los dreamers no existe y asegura que algo tiene que ocurrir para que el movimiento sea transnacional. En Europa los inmigrantes son vistos como delincuentes. El parlamento europeo respalda echarlos fuera de la unión Europea.

Anderson comentó que desea que los otros dreamers viajen alrededor del mundo con el libro, presentado ellos mismos sus historias. La meta es tener una conversación, una que les ha sido negada a estos otros dreamers por demasiado tiempo.

El libro estará disponible en Agosto de este año y se puede preordenar por medio de su página de contribución, http://dreaminmexico.bigcartel.com.

The struggle to break a double closet

Por ASHLEY SOLEY-CERRO

12/30/13

> ***I miss having an identity, I don't have an identity right now, it's like I don't exist, I don't have an ID, nothing. It makes me feel like people don't want me here, but I don't understand why they wouldn't want me here, I'm not doing anything bad or wrong, if anything I'm doing really well.***
>
> **—David**

David's story is common, but it often goes unheard.

This is because, for him, coming out does not only include personal consequences, but also legal ones. For this reason, the pseudonym David will be used in place of his real name.

As an undocumented student from El Salvador, talking about his experiences and struggles is often hard for other Americans to understand. And before programs like the DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), there was no legal defense against those who did not think he belonged in this country.

From an outsider's perspective, David may appear to have it pretty good. At 20 years old, he is in his sophomore year at UCLA, he holds a leadership position on campus, and while being gay is still taboo in some places, it is increasingly being accepted in America, especially in cities like Los Angeles.

But David, and the 11.7 million other undocumented immigrants in the U.S., cannot have a bank account, a social security card, an identity card, and all the benefits that come from having these things.

He does not miss much about El Salvador, besides the beaches and other scenic views, but he does miss feeling as though he belonged to a community and not living in constant fear of deportation.

"I miss having an identity, I don't have an identity right now, it's like I don't exist, I don't have an ID, nothing," he said. "It makes me feel like people don't want me here, but I don't understand why they wouldn't want me here, I'm not doing anything bad or wrong, if anything I'm doing really well."

The journey from El Salvador to California is almost 3,000 miles. At 12 years old, David traveled with the help of smugglers and crossed the border by himself .

The idea of a child doing this may be shocking to some, but it is not uncommon and is a growing trend.

In 2008, more than 8,000 unaccompanied minors were apprehended trying to cross the border, and by 2012 the number tripled, according to the United States Border Patrol.

Like many others, David came to the U.S. to be with his parents. They immigrated in search of a better living environment and economic opportunities for their family when he was a young child. Eventually they were able to pay smugglers to bring David's older sister to the U.S. David lived with his grandmother until they were able to pay $6,000 to bring him a few years later.

David began school a few months after reuniting with his parents and was surprised when other students

Ronnie Veliz next to Betty Andre, a DREAMer Mom and activist at the UndocuQueer press conference in San Francisco.

Photo courtesy of Ronnie Veliz.

bullied him. He did not know any English and remembers them telling the teacher he was lying about the language barrier and spoke to them in English when the teacher was not around.

"It gave me the sense or introduction that people don't like immigrants, even when they're children," he said. "So I knew I was going to have a hard time being an immigrant."

David began to learn English through an ESL (English as a Second Language) program at school. He excelled in high school, making good grades and started his own clubs, including the LGBT and Folklorico (a traditional Latin dance) clubs.

Although these were the years he began coming out to people, he said it is a continual process.

"You don't come out one time, you come out every day to different people," he said. "I shouldn't be ashamed of being undocumented and being gay because they are two identities, or intersectionalities, that belong to me."

Intersectionality refers to how various biological and cultural factors come together to create social inequality. In David's case, he isn't just gay, undocumented or poor, all of these identities have come together to create multiple hurdles.

Social pressures in high school are often the first indication to the 3.5 million undocumented youth that they are different. While all their friends are getting drivers licenses, their first jobs and studying abroad for school, they cannot.

For David, this realization happened when he tried to apply to college.

"As I was going through the college applications, I wasn't able to apply to many colleges because I was undocumented, and that's when it truly made me feel like an undocumented person," he said. "Before my senior year in high school I felt like a regular student, I never thought that I'd have problems with my financial aid, like FAFSA (Free Application for Federal Student Aid), or colleges would ask me for my social security number."

Ronnie Veliz knows very well how difficult the transition can be. He immigrated to the U.S. from Peru when he was 17 and currently works as a community organizer with the East Bay Immigrant Youth Coalition and counseled people who are undocumented at Bienestar Familiar.

"I have seen undocumented youth turn into undocumented young adults, and I think the difference is when you're in the immigrant child period you don't know anything, you don't know about U Visas, you don't know about Green Cards, you don't know about all these complications created by adults," he said.

Since The California DREAM Act went into effect in 2012, David is now able to apply for state financial aid, and hopes to soon be a DACA recipient

Approximately 1.7 million people are eligible for DACA, in effect since 2012. Recipients are shielded

from being deported, and given a temporary work permit. It has taken David a year to save up the $465 needed for the application fee and make the time to gather all the various documents required.

Although he has gone through a crash course in what it means to be undocumented the last few years, he has found strength through the struggles of being undocumented.

"In college I reclaimed the word, I made it part of who I am," he said. "I figured out that if I'm undocumented and dealing with all these things they (documented citizens) don't deal with, I feel like I need to be proud of it. I feel like now I'm proud of being undocumented and where I am."

This pride has motivated David to become more active in the fight for change. He currently works in the External Vice Presidents Office at UCLA, where he and his coworkers work on campaigns and lobby for change at the national level. This year David plans to be a liaison between this office and IDEAS, Improving Dreams, Equality, Access and Success, the official voice of undocumented students at the campus.

Although David continues to become more active in his community, and open to those around him, he still cannot be as open as he would like with his own family.

"I still haven't told them I'm gay because I still feel sheltered for the next two years because I'm in college, but later, when I graduate, if I still don't have my papers, I don't know what I'm going to do," he said. "I feel like, at least I have my parents as a backup plan, or after college if I don't find a job I can go back to their apartment and live with them and still be in the closet."

Conservative estimates say at least 267,000, or 2.7 percent, of people who are undocumented in the U.S. are gay, according to The Williams Institute.

While many people who are undocumented face fears about their family members being deported, Veliz said those who are gay and undocumented have the additional burden of worrying about whether their family will accept them.

"Just like there is a double closet, there is a double fear on the way home, if there's a home to go back to," Veliz said.

While many people are out educating and fighting for the rights of people who are undocumented, Veliz said those who are undocumented and heterosexual will never deal with the same fears as those who are gay.

> **"I still haven't told them I'm gay because I still feel sheltered for the next two years because I'm in college."**
>
> **—David**

"They do deal with the fear of, will I get home today and see my parents there? But they don't deal with the fear of, will I get home and be able to live there with my parents? That's a different fear. It doesn't only involve, will my parents be there, my siblings, my abuelita, will my grandpa be there, it involves, will they find out today? Will I be kicked out of my house today?"

Although David knows these struggles are real, he has found strength through fighting back.

"I know that although I'm being discriminated against, (but) there's more to me than being undocumented. Sometimes I feel unwanted, but I don't let that affect me, I'm just still proud."

Los Dream 9: Cruzando fronteras

Por
JACQUELINE
GARCÍA

8/24/13

> ***La acción de los Dream 9 promueve el sueño de un mundo sin fronteras y cuestiona de raíz la idea de una reforma migratoria que no sea humanitaria y que no reconozca el carácter transnacional y global de la migración; a contracorriente del Congreso, el gobierno de Obama y la propia Acta del Sueño, o Dream Act.***

Ceferino Santiago, de 21 años, era un estudiante atleta de Lafayette High School en Lexington, Kentucky. En 2010, fue nombrado uno de los mejores atletas en la categoría de "cross country". A los 18, Santiago ya era un joven independiente con ganas de salir adelante para poder ayudar a su familia. Sin embargo, sus sueños se truncaron cuando en abril de 2012 se vio forzado a regresar a su natal San Cristóbal Amatlán, Oaxaca, en México, debido a una severo problema en el oído, el cual requería una cirugía.

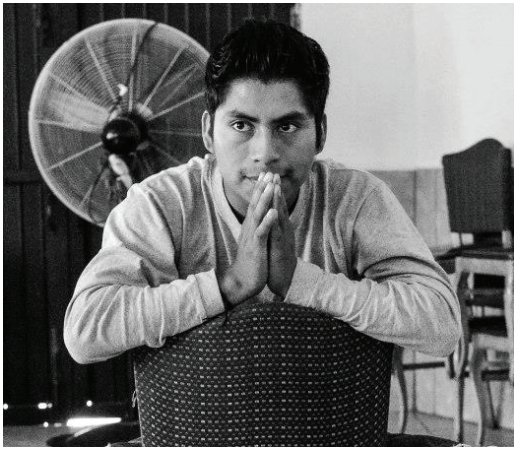
"Yo trabajaba y estudiaba, y aquí me cobraban $25 mil dólares por la operación", dice Santiago, quien en ese momento ignoraba por completo la oportunidad que se iría de sus manos. "Regresé a Oaxaca y allá me curaron y me cobraron sólo $1,000 dólares".

Tres meses después de su regreso a Oaxaca, Santiago se enteró por las noticias que Obama había firmado la orden conocida como Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA por sus siglas en inglés), la cual ofrecería permisos de trabajo renovables por dos años a los jóvenes que habían llegado a Estados Unidos antes de los 16 años y calificaran bajo ciertas características. Santiago cumplía con casi todos los requisitos, pero había quedado fuera del programa puesto que no estaba en Estados Unidos en ese momento.

Después de vivir por un año en Oaxaca, y al ver los peligros en el país para los retornados y las escasas oportunidades para sobresalir, Santiago pensó regresar una vez más a Estados Unidos. Por medio de su hermano Pedro, quien vive en Kentucky, se enteró que un grupo de jóvenes estaban reclutando dreamers retornados a México para hacer una acción conjunta.

En Oaxaca, Santiago conoció a Lizbeth Mateo, quien se unió a Lulú Martínez de Chicago y Marco Saavedra de Nueva York, todos miembros de la Alianza Nacional de la Juventud Inmigrante (NIYA por sus siglas en inglés), para iniciar la primera acción transnacional de protesta que pusiera los reflectores en los dreamers que, como Santiago, habían quedado fuera de DACA, y que, al mismo tiempo, impulsara un movimiento transnacional por los derechos de los inmigrantes. Estos tres dreamers en Estados Unidos se unieron con seis dreamers retornados a México, incluyendo Santiago, y decidieron comenzar una travesía sin precedentes el 22 de julio de 2013, al cruzar la frontera pidiendo primero una visa humanitaria y luego asilo político.

A pesar de que los medios de



Ceferino Santiago. Foto cortesía de la Alianza Nacional de la Juventud Inmigrante, NIYA.

comunicación en inglés crearon una controversia artificial alrededor de una supuesta división en el movimiento en favor de los inmigrantes, lo verdaderamente novedoso de esta acción fue la inclusión millones de jóvenes que habían sido excluidos de las propuestas del Dream Act y de la política de acción diferida puesta en marcha por el presidente Obama en agosto de 2012, tanto en México como en Estados Unidos: 3.2 millones de jóvenes en total.

En México, se calcula que desde 2005 hay 500 mil jóvenes (de entre 18 y 32 años) que han regresado al país, ya sea por deportación o retornados por circunstancias personales, según estimaciones de Jill Anderson, investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM. Y en Estados Unidos, hay 2.7 millones de jóvenes menores de 30 años que, según el Centro Hispano Pew, no califican para DACA, y por ello tampoco calificarían para las propuestas públicas del Acta de Sueño, o Dream Act.

Para Anderson, coautora del libro de testimonios Los Otros Dreamers, el cual se publicará en marzo de 2014, es vital apoyar a los dreamers de ambos lados de la frontera en su lucha en ambos países debido al carácter transnacional del problema:

"Espero podamos acompañarlos en su lucha en Estados Unidos y México", dice, "poniendo peso y valor a la realidad de familias transnacionales, de identidades transnacionales y de comunidades transnacionales, en vez de recurrir a una visión de 'una reforma migratoria amplia' cada vez más obsoleta".

William Pérez, profesor de educación de la Universidad de Claremont y autor de We are Americans: Undocumented Students Pursuing the American Dream, coincide en que lo novedoso de la acción es su carácter transnacional.

"El movimiento está creciendo en México debido a las deportaciones de recientes graduados de preparatorias y universidades antes que se aprobara DACA, y aquellos que se fueron a México por voluntad propia", dice. "Y como tienen el mismo talento que los dreamers en Estados Unidos, ellos han comenzado a organizarse para que se escuchen sus voces".

Y eso fue lo que sintió Ceferino Santiago el 22 de julio pasado, cuando después de hacer una protesta pacífica en la frontera con Nogales, Sonora, él y otros cinco jóvenes que vivían en México— Claudia Amaro, Mario Félix, Adriana Gil, Luis León y María Peniche— pidieron ingresar a Estados Unidos, solicitando primero una visa humanitaria y luego asilo. Su odisea fue captada en video y compartida en las redes sociales donde más de 10 mil personas pudieron ser testigos, en vivo, de ese histórico acto.

"Era totalmente nuevo para mí, me sentía muy emocionado y feliz", dice Santiago, quien deseaba con ansias estar de nuevo en el país que considera su casa. "Es algo nuevo que no se había hecho antes, pero queremos luchar y hacer un cambio en este país".

Sin embargo, al cruzar la reja de metal, la visa humanitaria les fue negada y los 9 dreamers fueron

detenidos y llevados al Centro de Detención Florence, en Arizona, y posteriormente transferidos al Centro de Detención Eloy, en el mismo estado, en donde estuvieron hasta el 7 de agosto, cuando fueron liberados después de que su petición de asilo fuera considerada meritoria por las autoridades.

Pero mientras estuvieron en detención, dice la investigadora Anderson, los Dream 9 sacaron a la luz varios problemas que enfrentan las más de 429,000 personas detenidas en más de 250 centros de detención de inmigrantes (Ver el mapa interactivo del boom de los centros de detención, producido por PBS Frontline.)

"En nuestro mundo globalizado, tanto económicamente como por la tecnología", dice Anderson, "sabemos que nuestra realidad es otra. Y estos jóvenes están demostrando los abusos del gobierno estadounidense dentro de los centros de detención, y también un posible futuro interconectado".

El pasado 30 de julio, por medio de una llamada telefónica, por ejemplo, una de los Dream 9, Lizbeth Mateo, pudo corroborar la falta de atención en casos de los detenidos:

"Hola soy Lizbeth Mateo... las condiciones aquí no son las mejores", dijo en conversación telefónica hecha pública vía YouTube por la Alianza Nacional de la Juventud Inmigrante (NIYA). "Hay muchas mujeres aquí que llevan esperando meses para que revisen sus casos. Algunas llevan hasta tres años esperando. Todas siguen esperando... y muchas tienen miedo de rebelarse porque si lo hacen, las pondrán en celdas de aislamiento"

Para algunos observadores, la acción de los Dream 9 representa algo sin precedente en Estados Unidos, pero otros apuntan que esta acción es simplemente una extensión de una lucha más antigua por llevar a la práctica los derechos civiles establecidos en la Constitución.

Jorge García, profesor de Chicano Studies de la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN por sus siglas en inglés) enfatiza que en el documento de la declaración de independencia, el concepto de "All men are created equal (Todos son creados iguales)", y todos tienen ciertos derechos garantizados, nunca ha casado con la realidad estadounidense.

"La definición de 'todos' no incluía a la mayoría" dice García, ya que no incluía a las mujeres, a los esclavos y las personas definidas como no-blancas. "Entonces, poco a poco se ha ido ensanchando la lucha de la gente y los que están excluidos de la palabra 'todos'".

"Yo trabajaba y estudiaba, y aquí me cobraban $25 mil dólares por la operación. Regresé a Oaxaca y allá me curaron y me cobraron sólo $1,000 dólares".

—Cerefino Santiago

García compara el movimiento de los Dream 9 con el que a él le tocó pelear en contra de la guerra de Vietnam, o el movimiento de los derechos civiles de los 50 y 60 impulsado por los afroamericanos. "Es una vida [propia] de 50 años de ver y participar en la lucha y ampliar la definición de los derechos civiles," dice García.

Después de un año, las autoridades migratorias han recibido 557,412 solicitudes de acción diferida o DACA–74.5 por ciento han sido aprobadas y uno por ciento han sido negadas. Esta cifra es la mitad de

Foto cortesía de la Alianza Nacional de la Juventud Inmigrante, NIYA.
Ceferino Santiago con otros dreamers antes de cruzar la frontera.

los más de 900,000 que califican inmediatamente y aproximadamente un tercio de los 1.7 millones de jóvenes que se estima calificarán para este programa.

Lo que molesta a los inmigrantes indocumentados es que pese a que el gobierno del presidente Barack Obama dice estar a favor de una reforma migratoria, Obama va en camino a convertirse en el presidente que ha deportado a más indocumentados desde 1892, cuando comenzaron a registrarse las deportaciones, hasta 2007, antes de que Obama llegara a la presidencia.

Para 2014, cuando Obama termine su mandato, se estima que su gobierno habrá deportado a más de 2.1 millones de inmigrantes, de acuerdo con una proyección de Tanya Golash-Boza, profesora de sociología de la Universidad de California en Merced. Muchos de estos deportados son jóvenes que calificarían para DACA..

Tal es el caso de Nancy Landa, quien es miembro de Los Otros Dreamers, un grupo de estudiantes retornados a México que por medio de las redes sociales se han aliado para contar sus testimonios y ayudarse en cuanto a educación o trabajo se refiere. Landa se graduó de CSUN y fue deportada en el 2009 después que ella y su familia fueran víctimas de un fraude de un notario.

Landa comenta que aunque se ha podido adaptar a vivir en México con nuevas metas, no olvida que Estados Unidos, al desplazarla, le quitó la oportunidad de valorar su trabajo.

"Una parte que nunca voy a negar es que soy parte estadounidense", dice. "Ese país me vio crecer, invirtió en mi educación, pero me expulsó y no vio que yo podía ser una ciudadana contribuyente [a la sociedad]. Ahora como dreamers en México, [queremos] crear mejores condiciones para todos los inmigrantes".

Es por eso que Los Otros Dreamers enviaron al presidente Obama una carta de apoyo a los Dream 9. Su objetivo era recalcar que la lucha de los dreamers trasciende fronteras y pese a que ellos no pudieron continuar su futuro en E.E.U.U. no están dispuestos a que siga la separación de las familias,

"Los Otros Dreamers apoyan a Dream 9 porque nos representan, somos soñadores que hemos sido

deportados u obligados a salir del lugar que considerábamos nuestro hogar debido a un deficiente sistema de inmigración. Ahora, Los Otros Dreamers y Dream 9 dependen de su liderazgo para crear un camino de regreso a casa".

Por su parte, Daniel Arenas, de 24 años y otro dreamer retornado que vivia en Carolina del Sur, dice que la lucha continúa en ambos países: "Los apoyamos [a los Dream 9] y esperamos que puedan quedarse con sus familias", dice Arenas, "Y si por cualquier razón algún día quieren regresar, los vamos a seguir apoyando para que tengan éxito en México".

"Las acciones de los Dream 9 han ampliado la conversación acerca de la reforma migratoria", dice el profesor Pérez. Antes de que los nueve dreamers hicieran un movimiento más amplio, explica, la discusión se centraba solamente en la legislación que daría ciudadanía a jóvenes y adultos, visas y más seguridad en la frontera.

Sin embargo, ahora con sus acciones han sacado a la luz más problemas que necesitan atención: "los procedimientos en los centros de detención, cómo son tratados los presos indocumentados y los largos periodos de tiempo que permanecen encarcelados," dice, "así como la separación de padres e hijos debido a los periodos tan largos en los centros de detención. Esto se ha vuelto igual de importante en la conversación de una reforma migratoria actualmente".

La acción de los Dream 9 marca la maduración del movimiento dreamer en Estados Unidos. En este país, la acción de los dreamers data de fines de los 90 y tiene sus primeros resultados en materia de políticas públicas en el 2001. La Conferencia Nacional de Legislaturas Estatales (NCSL por sus siglas en inglés) menciona que Texas y California fueron los pioneros en instaurar políticas que permitieran a estudiantes indocumentados pagar cuotas iguales a las de otros residentes de los estados y ahora 14 estados más han establecido políticas similares. En el 2001, también fue la primera vez que se introdujo en el Senado de la propuesta de ley de Dream Act, la ley que propone legalización de estudiantes indocumentados bajo ciertas condiciones.

Mientras tanto, los nueve dreamers fueron puestos en libertad para regresar a sus hogares mientras el proceso legal sigue su curso. Lo insólito del caso fue la rapidez con la que actuaron las autoridades, presionadas por protestas y peticiones de clemencia. La mayoría de las peticiones de asilo pasan este primer requisito, pero ello no significa que hayan conseguido asilo. Éste es apenas el inicio de su proceso que puede durar años.

"Una parte que nunca voy a negar es que soy parte estadounidense. Ese país me vio crecer, invirtió en mi educación, pero me expulsó y no vio que yo podía ser una ciudadana contribuyente [a la sociedad]".

—Cerefino Santiago

Por ello, Ceferino Santiago se encuentra junto a sus hermanos y listo para comenzar el nuevo semestre en Bluegrass Community and Technical College en Lexington, Kentucky, pero no olvida que desde que se unió a los dream 9 su vida ha cambiado: "Por el momento, quiero empezar el colegio y después ayudar a la comunidad tanto como ellos nos han ayudado", dice, "quiero luchar por aquellos dreamers que merecen regresar con sus familias y vivir en un mundo libre".

Los dreamers de aquí y de allá

Por
NANCY
LANDA

8/13/13

> ***Aunque para el gobierno de EE.UU, el yo haber cruzando la frontera quedaba en el olvido, para CSUN no fue así. Leer la carta de la presidente de CSUN en apoyo a los dreamers fue el momento que me sentí más orgullosa de ser estudiante graduada de CSUN.***

Recuerdo la primera vez que participé en una junta con la administración de California State University Northridge (CSUN). Fue en el primer año que ingresé al Senado del gobierno estudiantil (Associated Students), representando la "voz estudiantil" en una mesa de trabajo para mejorar las tasas de graduación. En ese entonces, Cal Sate Northridge tenía el porcentaje de graduados más bajo de las universidades estatales de California (CSU) con solo 45.8%, de acuerdo con el informe del 2002 (CSU Accountability Report). Nuestra tarea consistía en proporcionar recomendaciones y plan de acción para mejorar este métrico. El reto más grande era representar las necesidades y experiencias de más de 30 mil estudiantes. ¿Que efecto tendría en el éxito académico el que un estudiante perteneciera a una minoría étnica o de ser el primero/a en su familia en asistir a una universidad? ¿O que fuera un dreamer, un estudiante sin documentos?

En 2002, la categoría de "estudiante dreamer" no era una de las que se comenta en los altos niveles de la administración de CSUN. Uno de los problemas era que el estatus de indocumentado de un estudiante no era percibido por las instituciones de estudios superiores. No podría ser un factor a considerar cuando se revisaban las estrategias para mejorar las tasas de graduación porque nosotros no éramos visibles a causa del temor que sentíamos en ser identificados. ¿Habría manera de saber si la administración universitaria entendería nuestros retos y quisiera ser nuestra aliada? ¿Identificaría que la falta de un seguro social resultaría más desventajosa que la falta acceso a materias básicas para un estudiante indocumentado? No lo llegué a saber porque opté por seguir en las sombras.

Con el transcurso del tiempo, fui conociendo miembros del personal de CSUN que se fueron convirtiendo en mentores. Algunos pocos llegaron a conocer mi historia como estudiante indocumentada. Su apoyo resultó ser una de las razones por las que logré terminar mis estudios en el 2004. Desafortunadamente, otros en circunstancias similares sólo llegaron a ver sus sueños truncados.

En los años posteriores a mi graduación, seguí en contacto con mis mentores que seguían laborando en la universidad. Así es como me enteraba que llegaban a interactuar con mayor frecuencia con estudiantes dreamers. No llegaré a saber con certeza si esto fue a consecuencia de un incremento de estudiantes dreamers matriculados en CSUN o si, a diferencia de sus predecesores, había más "saliendo de las sombras". O tal una combinación

Nancy Landa

de los dos. Lo que si fue evidente es que la presencia de los estudiantes "sin papeles" llegó a ser notable en el campus. El movimiento dreamer a nivel nacional fue creciendo y teniendo más visibilidad y estaba empezando a dejar una huella en el campus de CSUN. Se estableció CSUN Dreams To Be Heard como una organización estudiantil apoyando a los estudiantes dreamers. Pero, ¿habrá notado esta presencia de dreamers la administración de CSUN? Nueve años después de mi graduación, me llega la respuesta.

Era un martes 6 de agosto. Yo estaba pegada a mi computadora, al pendiente de lo que sucedía con los nueve soñadores, mas bien conocidos por Dream9, que estaban detenidos en el centro de detención en Eloy, Arizona. Llevaban 15 días desde que iniciaron una de las acciones de desobediencia civil más radicales que ha visto el movimiento dreamer. Las noticias eran conmovedoras. Se publicaba que en unos días serían liberados. Cada uno había logrado avanzar con su solicitude de asilo político y se esperaba su libertad. Para mí, como dreamer deportada ya radicando en Tijuana, era muy relevante esta noticia porque estos jóvenes estaban desafiando las políticas de deportación del gobierno del Presidente Obama, las que han afectado de manera irreversible a millones de familias, incluyendo la mía.

En un momento repentino, recibo un correo de uno de mis contactos en CSUN. En él, me comunican que la presidente Dianne Harrison ha seguido de cerca a los nueve soñadores y que reconoce las acciones de valentía de estos jóvenes, y en particular expresa su solidaridad con Lizbeth Mateo ya que ella fue estudiante de la universidad además de ser co-fundadora de CSUN Dreams To Be Heard. Adjunto encontré la copia electrónica de la carta que la presidente Harrison había enviado la semana anterior a legisladores estatales y federales y donde les pedía que actuaran de una manera rápida y decisiva en aprobar una reforma migratoria, en particular el DREAM Act.

Fue la primera vez que había escuchado que el nivel más alto de la administración de Cal State Northridge se expresara de manera explícita su apoyo hacia los dreamers. La carta concluye con una referencia a mi historial en la universidad y mi experiencia de deportación. Aunque para el gobierno de EE.UU, el yo haber cruzando la frontera quedaba en el olvido, para CSUN no fue así.

En la época en la cual se reconoce el incremento de estudiantes latinos en instituciones de educación superior, hay universidades como CSUN que entienden que entre sus estudiantes se encuentran los que por falta de documentos, forman parte de los "más vulnerables de [la] población estudiantil". Y aunque la presidente Harrison asumió su puesto de liderazgo en CSUN desde junio del 2012 y no he tenido oportunidad de conocerla, su carta refleja que ella está conciente que los dreamers hemos y seguiremos siendo parte de la comunidad universitaria. Fue el momento que me sentí más orgullosa de ser estudiante graduada de CSUN.

“Define American”

Por
VIRGINIA
BULACIO

02/28/13

> ***En una charla íntima con los estudiantes de CSUN, José Antonio Vargas narró su historia personal, con humildad, carisma, un buen sentido del humor y en busca de un cambio positivo.***

Son estudiantes, médicos, abogados, ingenieros y periodistas. Son jornaleros, empleados en restaurantes, trabajadores en oficinas y hasta dueños de sus propios negocios. Son madres y padres, abuelos y tíos. Son familias enteras viviendo en Estados Unidos, trabajando día a día por hacer realidad sus sueños, para vivir tranquilamente en la sociedad, sin miedo al futuro y en busca de oportunidades.

José Antonio Vargas es uno de ellos. A través de su trabajo, él lucha por hacer realidad su sueño y el de muchos más. Vargas, periodista multimedia de origen filipino y ganador del Premio Pulitzer, compartió su experiencia cuando llegó por primera vez a Estados Unidos, habló sobre su carrera periodística y presentó su campaña "Define 'estadounidense'" ("Define American") en una conferencia en la Universidad Estatal de California, Northridge (CSUN).

La historia de Vargas es parecida a otras historias de inmigrantes que cruzaron fronteras y hasta océanos en búsqueda de oportunidades sin saber lo que les esperaba.

Sin olvidar su llegada a Estados Unidos, Vargas recordó cuando compartió su historia en un artículo publicado en The New York Times Magazine, titulado, "Mi vida como un inmigrante indocumentado" (My Life as an Undocumented Immgrant) donde él relata cuando su madre lo llevó al aeropuerto de Manila en 1993 y le presentó a una persona que Vargas nunca antes había conocido, y ella le dijo que ese hombre era su tío.

Vargas tenía 12 años cuando llegó a vivir a Mountain View, California, cerca de San Francisco, con su "Lolo y Lola" (abuelo y abuela). Él dice que su madre sólo quería que el tuviera una vida con mejores oportunidades. Vargas comenzó a adaptarse a su nueva vida y a sus 16 años trató de sacar la licencia de conducir como todos sus compañeros de secundaria, hasta que un agente del Departamento de Vehículos Motorizados (DMV) le dijo que su "tarjeta verde", o permiso legal migratorio, era falsa.

"Pero sigo siendo un inmigrante indocumentado", escribió Vargas en su artículo relatando su experiencia. "Y eso significa vivir en una realidad diferente. Significa pasar cada día con miedo de ser descubierto. Significa no contar casi nunca a nadie, ni siquiera a aquellos más cercanos, quién soy realmente. Significa mantener mis fotos de la familia en una caja de zapatos en vez de mostrar en las estanterías de mi casa, así mis amigos no preguntan por ellos".

En la conferencia en CSUN, Vargas cuestionó, "¿Por qué la

Foto: Karla Henry/ El Nuevo Sol
Periodista filipino, José Antonio Vargas, narra su experiencia y presenta su campaña "Define American" en CSUN.

inmigración es siempre vista como un problema y no como una oportunidad?" También resaltó la importancia de charlar y analizar el tema de inmigración. Vargas subrayó en su charla con los estudiantes, activistas, miembros de Dreams To Be Heard y profesores de CSUN, la importancia de cuestionar el papel que cada persona cumple con el tema de inmigración para crear un cambio eficaz y lograr una reforma migratoria.

"¿Por qué la inmigración es siempre vista como un problema y no como una oportunidad?" – José Antonio Vargas

Vargas fue muy claro al mencionar que su inspiración fue ver en la televisión a los estudiantes "soñadores" marchando desde la ciudad de Miami hasta Washington. Él señaló que admira las historias y el trabajo del movimiento estudiantil, lo cual lo llevó a tomar acción en el tema, fundando la campaña de la página web "Define estadounidense" ("Define American") con la idea de crear un diálogo educativo sobre inmigración.

Vargas comentó que el objetivo principal de "Define estadounidense" es compartir historias de estudiantes, trabajadores, padres y familias indocumentadas y expresar sus experiencias, con el propósito de lograr "arreglar el sistema de inmigración de Estados Unidos".

Vargas también enfatizó el interés de utilizar las redes sociales como un puente para que las personas inmigrantes compartan sus historias a sus amistades y en las comunidades a través de estos medios.

"Hay un grupo en Facebook que se llama 'Madres de los soñadores' (DREAMers' MOMS), ellas son madres de estudiantes indocumentados que se reúnen y también quieren compartir

Foto cortesía de ©Antonella Sanchez/2013.
Fundadoras de la organización "Madres de los soñadores": Alejandra Saucedo (izquierda) y María Kennedy.

sus historias", explicó Vargas. "¿Puedes imaginarte, al rededor de 50 madres en una sala compartiendo sus historias sobre lo que significa para ellas estar aquí y el impacto que fue para sus hijos cuando ellos se enteraron que son indocumentados?"

Esta organización, "Madres de los soñadores" (DREAMers' MOMS), fue fundada por dos madres: Alejandra Saucedo y María Kennedy, ambas nacidas en Argentina, quienes comenzaron como voluntarias en clínicas gratis de Acción Diferida en el sur de la Florida. Desde ese entonces, creció su interés por trabajar juntas y conocer, a través de redes sociales, a otras madres en otros estados.

"La organización está formada por madres de estudiantes indocumentados en apoyo al esfuerzo que los estudiantes vienen tratando por años para conseguir un status legal en Estados Unidos", menciona Saucedo. "Y nosotras, nos unimos a su lucha en una sola voz por un cambio en el sistema migratorio".

Este grupo de madres realizan talleres para ayudar a los estudiantes y también comparten información con otros padres para que conozcan sus derechos como inmigrantes. La misión de estas madres es trabajar para una reforma migratoria y "frenar las deportaciones para mantener las familias unidas".

Las "Madres de los soñadores" están trabajando en su próximo evento e invitan a padres y estudiantes del Sur de Florida para juntarse en Miami Beach para formar con personas acostadas sobre la arena las palabras "Reforma Migratoria".

Las "Madres de los soñadores" y José Antonio Vargas tienen persistencia y empeño en su trabajo. Vargas se ha ganado el respeto y la confianza de las personas que trabajan junto a él y el de miles de estudiantes y familias que acuden a él para consejos o simplemente para compartir sus historias.

"Las acciones son 'ilegales'; las personas no. Ningún ser humano es 'ilegal'", enfatizó Vargas.

Life under the radar

Por
Michael
Cheng

12/12/12

> ***Our migration stories were tougher than other migrants who have connections," says James. "Our family struggled a lot because of not knowing the system.***
>
> **— Michael Cheng**

James (an undocumented student alias) called Tlaxcala, Mexico, home for three years as he and his family migrated from South Korea so he could learn Spanish. At age 14, he migrated again with his family to Chatsworth for more opportunities for higher education.

Now, at age 24, James, a Korean student at CSUN majoring in Asian-American Studies is the only member of his family classified as undocumented. His family came from Mexico with visitor's visas 10 years ago. After those visas expired, James parents secured a new kind of visa which granted them all to stay in the U.S. However, since James was no longer a dependent and he is over the age of 21, now he is on his own.

"Our migration stories were tougher than other migrants who have connections," says James. "Our family struggled a lot because of not knowing the system."

James is one of the hundreds of thousands of Asian immigrants that emigrate to the U.S every year.

According to The Pew Research Center, approximately 11 percent of the 11.1 million undocumented immigrants in the United States came from Asian countries. Experts agree these immigrants are facing poverty and criminalization.

College affordability has become a huge barrier for these students because they do not qualify for financial aid and most states require them to pay out-of-state tuition and fees, which is not the case in California.

In order for James to pay for his college tuition, he works as a full time as a sushi chef in Chatsworth. He works from 10 a.m. till 10 p.m. and gets paid under the table, but he doesn't complain about his work.

"Finding a job is difficult because you don't have a social security number so you can't cash checks," says James.

James has found some relief though; he is one of the 1.4 million people potentially eligible for deferred action for childhood arrivals (DACA) in the United States, and is currently waiting for his approval. It is estimated that eight percent of the potential applicants are from Asian countries, more than 35,940 young applicants in California alone.

Deferred action grants undocumented people a temporary protected status period in the U.S for 2 years and eligibility for work upon approval.

However, Deferred Action is not a law but a memorandum of understanding, and is only a temporary fix that doesn't solve the immigration problem.

"This is a good temporary program; it provides temporary relief for the stress of not having to think about being deported," says professor Buenavista. "But what happens after the two years? The other thing is, it doesn't give young

people relief, it just says you can't be deported for two years, but it doesn't give young people relief, it just says you can't be deported for two years, but it doesn't provide them with pathway to legal residency or even citizenship."

Dr. Tracy Buenavista

Kelly, also an undocumented student from Indonesia, like James, already has her DACA approved. She is a 20-year-old Business major at CSUN and corresponds to the stereotype of being a "model minority." She is an overachiever with a 4.0 GPA, received multiple scholarships and tutors math for stable income.

Kelly achievements don't dispel the myth but detracts people from seeing the problems undocumented API's are facing and this keeps them under the radar.

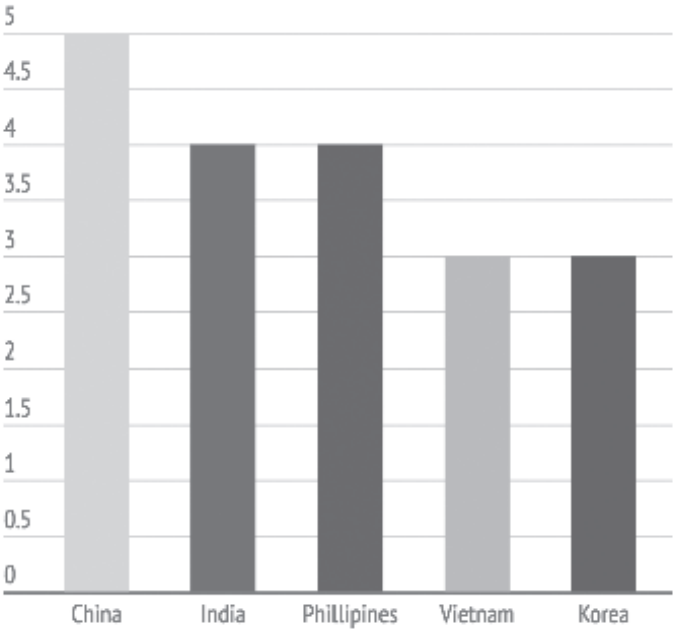
"When it comes to undocumented people, communities immediately think about Hispanics and not Asians, and this is a problem," says Kelly.

"Hispanics are the face of the movement and I think the 'model minority' [myth] has something to do with that," she says.

Asians are not supposed to talk about our problems and tell everyone its okay, and that's been her approach on things, Kelly adds.

"We don't put our dirty laundry in the open," says Kelly. We love saving face, and don't want to embarrass our families."

Foreign-born living in the U.S.



Figures are percentages of a the the 40 million immigrants residing in the U.S in 2010.

Listo para una reforma migratoria

Por JUAN QUEVEDO
en colaboración con
JACQUELINE GUZMÁN-GARCÍA

8/14/12

> ***Tengo muy presente las palabras del senador Gil Cedillo, "La pregunta no es; ¿cuándo se aprobará la reforma de inmigración? La pregunta es: ¿estarás listo para ello? ¿Listo para aprovechar al máximo este privilegio? En mi caso, para responder a las preguntas el senador Cedillo, le diría, "Voy a estar listo con un título en la mano y la experiencia para respaldarlo.***
>
> **—Juan Quevedo**

Soy un estudiante de tiempo completo en la Universidad del Estado de California, Northridge (CSUN), con especialización en ciencia política. Trabajo tiempo completo y he participado en una pasantía en la oficina del miembro de la Asamblea del Estado de California, Felipe Fuentes. En CSUN soy un miembro y ex director interno de la organización estudiantil que apoya a los estudiantes indocumentados "Dreams to be Heard". Soy senador de cursos superiores en el gobierno estudiantil (AS por sus siglas en inglés) y en octubre tomaré el examen LSAT para poder ingresar a la escuela de leyes en el otoño del 2013.

Mi nombre es Juan Quevedo, tengo 25 años y soy parte de los más de 1.4 dreamers en Estados Unidos.

Nací en Morelia Michoacán, México y fui criado en California desde que tenía cinco años. Mientras estudiaba desde el kínder al grado décimo segundo jamás tomé en serio mi condición de indocumentado. Poco antes de graduarme de la preparatoria, mi padre fue detenido, enjuiciado y deportado al no poder proporcionar su documentación legal.

Ya estando en México, mi padre fue brutalmente asesinado. Su muerte no me dejó más remedio que observar, escuchar y aprender a sobrevivir.

Poco después de graduarme de Pasadena High School, me inscribí en Antelope Valley Community College (AVCC).

Mientras estudiaba en la preparatoria, era un atleta corredor y una vez en AVCC fue fácil entrar al programa de carreras de Antelope Valley. Sin embargo debido a las reglas de California Community College Athletic Association fui descalificado del programa.

Como resultado de dicha descalificación, creamos la Reconquista Racing Club Team (LRRCT).

Este equipo fue fundado por mi hermano, algunos amigos y yo. El resultado fue más allá de nuestras expectativas, ya que estaba formado por estudiantes indocumentados y documentados de diferentes orígenes y etnias que sirvieron como un trampolín para un nuevo reconocimiento sobre todo de becas deportivas en universidades. Hubo un momento en que LRRCT ocupaba el número 7 en California.

Me ofrecieron varias becas

Juan Quevedo en la Facultad de Leyes de la Universidad del Estado de Georgia mientras participa en un programa de verano de Preparación para la Escuela de Leyes para Estudiantes de Licenciatura.

Foto cortesía de Juan Quevedo.

deportivas en California, Dakota del Norte y Kansas.

Mientras estudiaba en el universidad comunitaria, también trabajaba. Sin mucha experiencia, obtuve un puesto en una empresa, en donde me he ganado varios reconocimientos, como el de asistencia perfecta y el de empleado más dedicado. He mantenido un historial de manejo perfecto, he declarado y pagado impuestos. Incluso he creado y mantenido un buen puntaje de crédito; todos estos son los fundamentos en forma negativa que usan las personas que están en contra de los inmigrantes indocumentados.

Estudiar ciencias políticas ha hecho que me dé cuenta de que el movimiento pro inmigrante no sólo necesita activistas, sino también de investigadores políticos. Un movimiento no puede sobrevivir sin el otro.

Estoy involucrado en un proyecto de investigación llamado, "Debunking the anti-inmigrant paradigm: The evolving standards of decency", donde ayudaré a analizar y comparar las leyes y casos en corte sobre la era de los derechos civiles para pelear por una reforma migratoria comprehensiva.

Recientemente, participé en un programa intensivo de cuatro semanas en la Facultad de Leyes de la Universidad del Estado de Georgia. El programa le brinda a estudiantes de grupos minoritarios que estén interesados en ser abogados la oportunidad de practicar el análisis, el pensamiento y la redacción para estudiantes de leyes.

Mientras estaba ahí, y a sabiendas del gran fervor anti inmigrante que los dreamers en Georgia están experimentando, me comuniqué con un grupo progresista pro inmigrante para ofrecer mi ayuda. El pasado 13 de julio, me uní a la Alianza de Estudiantes Jóvenes de Georgia (GUYA) y otras organizaciones pro inmigrantes para hacer una manifestación masiva afuera de la oficina estatal del presidente Obama en el Distrito Histórico Sweet Auburn, el lugar de nacimiento de Martin Luther King Jr. La manifestación fue pacífica y positiva pidiendo que el presidente Obama reconozca el

plan de Acción Diferida.

Información empírica ha demostrado una y otra vez que la educación superior está relacionada con un mejor estatus socioeconómico. Por lo tanto, insto a los estudiantes indocumentados a cursar estudios superiores. El resultado directamente es el beneficio propio e indirectamente a las futuras generaciones.

Gracias a senador Gil Cedillo, otros funcionarios del gobierno y a millones de aliados, el DREAM Act CA se convirtió en ley gracias al gobernador Jerry Brown, el pasado octubre del 2011. La aprobación de la DREAM Act CA hará que la educación superior sea más fácil de lograr para miles de estudiantes indocumentados en California.

Una población educada promueve una sociedad más sustentable para nuestra comunidad, para la nación y el mundo entero. Para aquellos que están en la universidad, deben saber que necesitamos no sólo graduarnos, sino graduarnos con honores y obtener un posgrado si es posible.

Me gustaría hacer hincapié en que me considero una persona común y corriente, sólo un ser con ganas de tomar ventaja de las atribuciones y las oportunidades que se me han ofrecido.

Sé que millones de estudiantes indocumentados están haciendo lo mismo. No es que tengamos prioridades, sólo trabajamos por lo que nos merecemos.

Tengo muy presente las palabras del senador Gil Cedillo, "La pregunta no es; ¿cuándo se aprobará la reforma de inmigración? La pregunta es: ¿estarás listo para ello? ¿Listo para aprovechar al máximo este privilegio?

En mi caso, para responder a las preguntas el senador Cedillo, le diría, "Voy a estar listo con un título en la mano y la experiencia para respaldarlo".

La aventura trinacional de un dreamer

Por PEDRO NOÉ HERNÁNDEZ en colaboración con JACQUELINE GUZMÁN-GARCÍA

8/13/12

> ***Al salir de Estados Unidos, me sentí liberado. Mi mente expresó felicidad a su máximo nivel y me acordé de cuando viajaba de El Salvador a Los Ángeles, con cierto nerviosismo de lo que venía por delante, pero visualizando siempre lo mejor y alcanzando mis metas.***
>
> **— Pedro Noé Hernández**

De origen salvadoreño, Pedro, de 26 años de edad, obtuvo su licenciatura de biología en la Universidad del Estado de California, Northridge (CSUN), y después decidió viajar al país natal de su madre, México, al ver que en Estados Unidos sería muy difícil asistir a la escuela de odontología. El pasado mes de mayo, Pedro salió voluntariamente del Estados Unidos para poder lograr su objetivo principal. Después de investigar el proceso para ingresar a una universidad mexicana, en el otoño del 2011 comenzó su primer semestre en la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Hoy en día, Pedro siente haber logrado parte de su sueño y darse cuenta que "Los sueños se logran en cualquier país".

A continuación, presentamos unas postales de Pedro y el relato en primera persona de su historia de vida.

Mi vida tomó un rumbo diferente después de haber sufrido en la escuela en El Salvador acosos por parte de la mara salvatrucha. En el 2001, mi familia decidió mudarse a Los Ángeles. A la edad de 16 años, tuve que reaprender el inglés. Empecé como todos los recién llegados a Estados Unidos, tomando clases de ESL (English as a Second Language). En un año terminé los 4 niveles que el curso exigía en la preparatoria. Terminé todos mis requisitos para graduación en dos años con promedio de 3.9 GPA.

Sin embargo, al llegar a un colegio comunitario y preguntar los requisitos de admisión, me dijeron que no podía ingresar porque no tenía seguro social o tarjeta de residencia. Mi mundo se colapsó. Mi felicidad y alegría se convirtieron en un paisaje oscuro. Con mi padre fuimos a otro colegio comunitario para ver si teníamos otro tipo de respuesta, y la visita sirvió. Allí encontramos a Florentino Manzano y a Ivna Gusmao, quienes ayudaban a proveer información a los estudiantes indocumentados.

Ellos nos orientaron sobre la ley de California AB540, la cual permite a los estudiantes indocumentados pagar colegiaturas de residentes en el estado si califican con ciertos requisitos.

Incluso nos recomendaron pedirle a los consejeros de mi preparatoria retenerme un año más para cumplir con el requisito de tres años para calificar bajo esta ley. Ellos me ayudaron a inscribirme en clases en el colegio mientras hacía mi tercer año en High School, así tenía la oportunidad de adelantar materias.

Como suele suceder con leyes importantes, mi consejera de preparatoria nunca había escuchado sobre dicha ley y me dijo que averiguaría si me podía retener

un año más. Todo esto sucedió días después de mi ceremonia de graduación. Y asi fue, me quede un año más para poder calificar como estudiante AB540.

Mi tercer año en la preparatoria paso con mucha rapidez, pues repartía mis horas diarias entre la escuela y el college. Empecé en Valley College tomando clases avanzadas de inglés, química y biología, pues mi objetivo desde aquel tiempo era estudiar odontología. Al concluir mi año mixto, me mudé como estudiante de tiempo completo a Pierce College, en el Valle de San Fernando, CA. Entré al programa de honores, y al concluir mi tiempo, fui admitido a la Universidad de California en Irvine (UCI). Con mis padres y hermanos, muy motivados fuimos a conocer el campus, pero después tuvimos que aceptar una triste realidad. No teníamos cómo cubrir los gastos universitarios a pesar de ser una universidad pública.

"Dicen que a la hora de tomar una decisión, debe hacerse con mucha determinación, y en mi caso, así fue."

—Pedro Noé Hernández

Las circunstancias definieron mi futuro en los próximos 3 años. Entré a la Universidad del Estado de California en Northridge (CSUN), lugar al que sinceramente, nunca tenía contemplado entrar como opción de estudios. Con el paso del tiempo fui apreciando mi nuevo centro de estudios y terminé enamorado de CSUN. Al concluir mi licenciatura en Biología, le agradecí a Dios por darme opciones cuando pensé que todo estaba cerrado. El problema ahora era cómo entrar a la escuela de Odontología.

Tras nueve años de estar como estudiante indocumentado, uno llega a pensar cuánto tiempo más pasará para estabilizar su situación en el país que adoptamos como patria, como hogar, y al que amamos a pesar del rechazo por el simple hecho de no tener una situación legal. Dicen que el fin justifica los medios, así que me mudé a Atlanta unos meses, ya que una amiga propuso ayudarme, casándose conmigo. Allá trabajé de jardinero. Los días se me hacían largos, y a pesar de la disposición de mi amiga, no ví nada claro; así que me regresé a Los Ángeles unas semanas antes de mi ceremonia de graduación.

Hice el DAT, examen de admisión para la escuela de Odontología en Estados Unidos, pero al igual que cuando me aceptaron en UCI, la pregunta era: ¿cómo costearía la educación? En este caso era mucho más difícil pues únicamente escuelas privadas ofrecían cupo para un estudiante con mis características. Con colegiaturas estratosféricas y con el tiempo encima de mí, consideré seriamente asistir la Facultad de Odontología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Dicen que a la hora de tomar una decisión, debe hacerse con mucha determinación, y en mi caso, así fue. Me moviicé, averiguando requisitos para entrar a la UNAM y teniendo documentos mexicanos por mi madre que es mexicana, no dude en mis posibilidades de salir de este país para seguir mi sueño. El 31 de mayo del 2011, mi hermano, ciudadano estadounidense, y mi tío, residente legal, me llevaron a Tijuana. Cruzamos la frontera

Pedro Noé Hernández en CSUN.

en carro y al entrar a México ni siquiera nos detuvieron.

Al salir de Estados Unidos, me sentí liberado. Mi mente expresó felicidad a su máximo nivel y me acordé de cuando viajaba de El Salvador a Los Ángeles, con cierto nerviosismo de lo que venía por delante, pero visualizando siempre lo mejor y alcanzando mis metas. Mi familia de parte de mamá, me acogió con los brazos abiertos y empezaron a ayudarme a movilizarme acá dentro de la ciudad de México. Temían que por vestir diferente y por mi acento llamara la atención y fuera objeto de asaltos. En forma cortés les hice saber que no olvidaran que había vivido once años en El Salvador y que allá también era peligroso y que sin embargo había sobrevivido.

Ya establecido en México, fui a tomar el examen de admisión en la Universidad Nacional Autonoma de Mexico (UNAM), pero fallé en la sección de historia de México y pues tuve que ingresar a otra universidad a la que nunca había escuchado: la Universidad Autónoma Metropolitana. Allí, cursé un semestre y me preparé mucho más para retomar el examen de admisión en la UNAM. Y así fue, la segunda vez que lo tomé, obtuve un puntaje alto. La felicidad nuevamente invadió mi ser, y la noticia engrandeció de orgullo a mis padres. Finalmente, había sido admitido a la Universidad Nacional Autónoma de México, considerada la mejor facultad de Odontología de habla hispana en el mundo.

Terminé mi primer año con 8.5 de promedio en la "facu" como se le dice cariñosamente, lo cual me permite mantenerme en el Programa de Alto Rendimiento Académico (PARA). Me encantó tener contacto directo con pacientes haciéndoles profilaxis, aplicación de flúor y selladores, (odontología preventiva).

El nivel de enseñanza es bastante alto. No puedo evitar hacer comparaciones y concluir que a pesar de este nivel, tengo compañeros que no son tan competitivos como los que solía tener en Valley College, Pierce College o CSUN. Yo creo que esto se debe a que ellos ingresan directo a la carrera

al graduarse de la preparatoria. Al entrar a una edad más temprana, ellos comienzan la carrera menos maduros, y sin considerar el valor verdadero de estar estudiando su carrera. O quizá sea yo, que pongo demasiado énfasis en lo que hago y todo lo que me ha costado estar acá que lo veo de esa forma.

En el otoño iniciaré mi segundo año (Después de un poco más de dos meses de vacaciones). Estoy muy emocionado. Y hay mucho que aprender y nuevos pacientes que atender.

La verdad es que estoy muy feliz de haber tomado la decisión de mudarme a México, pues la UNAM es una universidad muy competitiva y ofrece a los mejores estudiantes oportunidades que nunca escuché de universidades en Estados Unidos.

Por ejemplo, a quienes cumplan con un promedio superior al de 8.5, la UNAM ofrece un semestre de intercambio en una universidad dentro del país o en el extranjero ¡con gastos pagados! Esto incluye viaje, comida, hospedaje y el trámite de revalidación de estudios. Yo planeo aplicarme para poder viajar a Brasil y estar allá un año. Pero antes debo aprender portugués. Creo que lo más importante en la vida es tomar riesgos, y actuar. Porque de nada sirve pensar mil cosas y no hacer tan sólo una.

Admiro mucho a mis colegas estudiantes indocumentados que salen a marchar para exigir sus derechos y que se organizan para luchar con las injusticias del sistema gringo. Créanme, yo también lo hacía. Sería interesante hacer un estudio 20 años en el futuro para saber ¿qué fue de ellos?

En mi caso, puedo decir que llega un punto en donde te pones a meditar y piensas: "el tiempo avanza, ¿qué será de mí en los próximos años?" Yo siempre pensaba en mi futuro y no veía nada con claridad. Cuando Obama llegó al poder tuve cierta esperanza, pero tras escuchar que el senado rechazaba cada intento, me desilusioné y opté por realizar "mi sueño americano" en otros suelos.

En mis vacaciones fui a El Salvador y tuve la oportunidad de ver a mis amigos y familiares. Mis hermanos y mi padre viajaron desde Los Ángeles para encontrarnos en El Salvador. Para conseguir algo de dinero, compro artículos relacionados a Odontología en EEUU, los cuales vendo acá en la UNAM.

Finalmente, puedo decir, que el sueño americano se puede realizar en cualquier parte del mundo. Pues los sueños se fabrican en la mente y se realizan en el mundo material. Si puedes soñar, lo puedes materializar. Cuesta y requiere sacrificios. Yo dejé atrás a mi familia, a mis amigos y no puedo evitar decir que me sentía muy arraigado con el ambiente pues consideraba el Valle de San Fernando, mi hogar.

No descarto la posibilidad de regresar a Estados Unidos triunfante , y tal vez formar parte de la Asociación Americana de Educación Dental, y con la posibilidad de ejercer mi carrera allá, pues es donde está mi familia. Pero tampoco descarto la posibilidad de quedarme acá en México, El Salvador u otro país, pues con el tiempo he aprendido que no hay nada definitivo en este universo de posibilidades que nos aguarda en el futuro; y que las decisiones que se toman, a menudo en tiempo de crisis, ayudan a salir triunfante. Debo recalcar, la importancia de acercarse a la gente que sabe, y asesorarse bien. No sé qué hubiera sido de mí sin haber tenido contacto con la señora Gusmao, o con Manzano, y debo agradecer también el apoyo de mi familia que siempre ha creído en mí.

Desde Tijuana

Por
JACQUELINE
GUZMÁN-
GARCÍA

8/10/12

"No somos delincuentes. No es justo que nos saquen del país por tantos años", dice Nancy Landa, ex presidente del gobierno estudiantil (AS) de CSUN y una estudiante brillante que fue deportada junto con su familia a Tijuana, México.

—Nancy Landa

Nancy Landa trabajaba en el sector público en una organización del estado de California ese fatídico septiembre del 2009, cuando tenía 29 años. Se había graduado como una estudiante destacada en el 2004 con una licenciatura de administración de empresas de la Universidad del Estado de California, Northrdige (CSUN), y tenía un trabajo estable. Todo parecía normal.

De repente, a la entrada de la calle tercera de la autopista 710 N hacia Long Beach, Landa fue detenida por dos oficiales de inmigración que se bajaron de una camioneta y, sin mostrarle ningún documento oficial, le dijeron que estaba arrestada.

"Estoy soñando... es una pesadilla", dice Landa que pensó al verse dentro de ese vehículo con cuatro personas más que llevaban al centro de detención en el centro de Los Ángeles.

"Yo supe en ese momento que lo que yo había construido en Estados Unidos, mi vida, había terminado. Me costaba trabajo asimilar lo que seguía", agrega.

Sin saberlo, Landa y sus familiares, quienes fueron también deportados después de este incidente, se convirtieron en una cifra más de los 1.2 millones de personas deportadas desde el 2009, según estimaciones del Centro Pew Hispano. De hecho, bajo el gobierno del presidente Barack Obama se han deportado a más personas que el gobierno de cualquier otro presidente en la historia de Estados Unidos.

Pese a ello, el 15 de junio pasado, el presidente Obama anunció el establecimiento del plan de Acción Diferida para jóvenes que han sido traídos a Estados Unidos cuando eran niños (el caso de Landa), el cual se estima podrá beneficiar a alrededor de 1.4 millones de jóvenes. Sin embargo, jóvenes de la edad de Landa tampoco podrán calificar, ya que la Acción Diferida sólo incluye a aquellos que tenían menos de 31 años el 15 de junio pasado.

Landa, sus padres y su hermano menor emigraron de Mexico a Estados Unidos cuando ella tenía nueve años de edad. Creció en el Sur Centro de Los Ángeles y por sus buenas calificaciones pudo asistir a la preparatoria Pacific Palisades Charter, en la ciudad de Pacific Palisades.

"Estando en la preparatoria, yo sabía que tenía el reto para entrar a la universidad por mi situación de indocumentada", dice, "Mis papás no tenían el dinero para pagar".

Debido a su educación

excepcional, se ganó la prestigiosa beca "Gates Millenium", la cual le fue negada por su estatus migratorio.

"Me pedían que llenara la información para FAFSA [Free Application for Federal Student Aid] y no pude hacerlo", cuenta. "Esa beca habría pagado todos mis estudios universitarios".

Pese a esto, Landa terminó con honores la preparatoria en 1998, graduándose con un promedio que la colocó en el tres por ciento más alto de su generación Y sin darse por vencida, solicitó otras becas de organizaciones privadas, e ingresó a CSUN ese mismo año.

En CSUN comenzó a involucrarse en diferentes actividades y organizaciones. Primero, participó como senadora del gobierno estudiantil (AS por sus siglas en inglés) y luego, en el 2003, se convirtió en la primera presidente latina y la segunda indocumentada. El primer presidente indocumentado de CSUN fue Vladimir Cerna (1996-1997), estudiante salvadoreño indocumentado que declaró su estatus en medio de la controversia de la Propuesta 187.

Mientras Landa cursaba sus estudios universitarios, sus padres trataban de solucionar la situación migratoria de la familia, y en un golpe de suerte lograron obtener permisos de trabajo para ellos y sus dos hijos.

Landa recibió su primer permiso de trabajo dos meses después de graduarse de CSUN, y la vida parecía perfecta. Comenzó a trabajar en el sector público, administrando iniciativas de educación, desarrollo económico y laboral.

Sin embargo, la dicha duró muy poco, ya que no pudo renovar su permiso, a pesar de que la

Foto cortesía de Nancy Landa
Durante su graduación con una licenciatura en administración de empresas de CSUN.

notaria que llevaba el caso de la familia les había cobrado $5 mil dólares por el proceso. Y fue entonces cuando las autoridades migratorias la arrestaron antes de entrar a la autopista.

"Alcancé a mandarle un mensaje de texto a una amiga para que le notificara a mis padres", recuerda Landa, "Después [los oficiales de inmigración] me quitaron mi bolsa, mi celular, todo documento oficial, y los guardaron".

"No podía creerlo", comenta Karla V. Salazar, amiga de Landa, quien recibió el mensaje de texto, "Inmediatamente, un grupo de amigas comenzamos a llamar a diferentes organizaciones pro inmigrantes y a amistades que podrían asesorarnos. Desafortunadamente, no pudimos prevenir su deportación".

En un momento de desesperación, los padres de Landa decidieron llamar a la notaria, pensando que ella los ayudaría a resolver el caso, pero Landa dudaba de su honestidad. "Yo sabía que no podía confiar

en ella porque gracias a ella yo estaba ahí", dice.

Landa sospecha que la notaria solicitó asilo político para la familia completa. Sin embargo, las autoridades no encontraron suficientes pruebas que mostraran "peligro extremo", por lo que en vez de obtener su estatus legal, recibieron una orden de deportación. "Yo nunca miré [la orden de deportación]", dice Landa.

Sin poder hacer nada, el mundo de Landa dio un giro de 180 grados en un periodo de ocho horas. En el centro de detención tomaron sus huellas y la metieron en una celda.

"Te encierran con todos", dice Landa, "Me la pasé ahí como ocho horas".

"El oficial de inmigración me dijo que yo ya no tenía ninguna opción, que ya tenía la orden del juez, y ese mismo día me iban a sacar del país".

Landa logró hablar por teléfono con sus papás. Les comentó que ese mismo día la llevarían a Tijuana, a lo que los padres respondieron que ya habían hablado con la notaria y le pagarían más dinero para que la ayudara.

"Yo sabía que era mentira", dice, "porque ella no tiene el recurso legal para detener mi deportación. Y les dije a mis padres que no le pagaran nada a esa señora. Obvio, nos ha estado engañando todo el tiempo y hasta el final lo sigue haciendo".

Pocos minutos después, Landa fue subida al autobús que la llevaría a Tijuana.

"Tenía miedo, no sabía cómo era Tijuana", dice. "Sabía que era muy peligroso. No sabía cómo me iba a comunicar con mis amistades. Y no sabía qué hacer, dónde me iba a quedar. Estaba preocupada porque no tenía las respuestas".

Al llegar a Tijuana, le devolvieron sus pertenencias y la orden de deportación en donde decía que no podía entrar a EE.UU. en 10 años.

Salazar y tres amigas se reunieron para ayudar a Landa. "Yo soy nicaragüense y recordé el miedo que sentí cuando de niña crucé la frontera de

Con el rector Charles Reed del sistema de la Universidad del Estado de California (CSU), cuando Nancy Landa recibió el premio S.T.A.R.S. en 2002 en reconocimiento a su destacada participación en la comunidad.

Foto cortesía de Nancy Landa

Centroamérica a México y de México a Estados Unidos", cuenta Salazar. "Y no podía darle mi espalda a Nancy. Bajé a todos los santos, me encomendé a Dios y no hubo marcha atrás".

Salazar recalca que el mayor temor que tenía por su amiga es que la dejaran abandonada de noche y sin conocer a nadie.

"Como mujer, madre e inmigrante, se me partió el alma saber que Nancy había sido abandonada en la frontera como si fuera basura, sin tomar en cuenta todos sus logros y contribuciones", dice.

"El oficial de inmigración me dijo que yo ya no tenía ninguna opción, que ya tenía la orden del juez, y ese mismo día me iban a sacar del país".

—Nancy Landa

El grupo de amigas llevó a Landa a casa de unos familiares en Tijuana. "Me ofrecieron hospedaje por unos días", cuenta Landa, "El siguiente fin de semana regresaron a visitarme [mis amigas] y colectaron donaciones para que pudiera cubrir mis gastos iniciales de vivienda".

Poco tiempo después, Landa logró obtener sus ahorros que tenía en Los Ángeles para que pudiera seguir manteniéndose.

Una vez en Tijuana, Landa contactó de nuevo al abogado Nikhil Shah, a quien había conocido mientras vivía en Los Ángeles durante un evento de la organización MALDEF. Quiso reabrir su caso, aun sabiendo que perdería, pero su principal objetivo era poder reportar a la notaria que le había cometido el fraude.

"Quise documentar el fraude de la notaria", dice Landa, "Ya que si se revisan todos mis documentos, no aparece información de la notaria, porque ella llenó los documentos de una manera que aparenta como si yo misma los hubiera llenado, sin asesoramiento legal".

En octubre de 2009, sus padres y hermano también fueron deportados a Tijuana. William Landa, el hermano, fue detenido en su trabajo, y a sus padres los fueron a buscar a su casa a las 5.30 de la mañana.

"Mis papas vivían con otras personas que tampoco tenían documentos", cuenta Landa, "Inmigración no tenia orden de deportación con los vecinos, pero como todos vivían juntos y todos eran indocumentados, a todos los esposaron y a todos los echaron".

Landa dice que por eso es muy importante que los inmigrantes indocumentados sepan sus derechos. "Es muy obvio que inmigración no está siguiendo el proceso adecuado".

Shah comenta que debido al fraude por parte de la notaria, las opciones de Landa para reajustar su estatus migratorio en EE.UU. son muy pocas.

"En general, 10 años es la penalidad para los deportados antes de que puedan regresar al país", menciona Shah.

"Los únicos que podrían regresar son los indocumentados que están casados con ciudadanos estadounidenses o tienen padres ciudadanos estadounidenses o con residencia... y al llenar una petición de perdón afirman que el familiar ciudadano estadounidense podría sufrir tremendamente si el

Foto cortesía de Nancy Landa
Durante una visita a Washington, D.C.

indocumentado no regresa".

Landa no califica bajo esas circunstancias.

Ya han pasado tres años desde su deportación y a pesar de estar en su país natal, ella comenta que el problema de ser indocumentada aún la persigue.

"Me limita mis posibilidades de trabajo, porque si tengo que ir a Estados Unidos, no puedo", comenta. "No puedo obtener una visa de trabajo ni mucho menos una visa de turista para por lo menos poder ir a comprar del otro lado de la frontera".

En el momento en que Landa se enteró de la aprobación del plan de Acción Diferida de Obama, decidió escribir una carta dirigida al presidente para hacerle saber la injusticia de las leyes migratorias:

"No somos delincuentes", dice Landa, "No es justo que nos saquen del país por tantos años".

"La realidad es que bajo el gobierno de Obama ha habido más deportaciones de indocumentados que no son criminales... que durante los ocho años de la presidencia de George W. Bush", menciona Landa en su carta dirigida al presidente.

"La falta de tomar la decisión correcta a tiempo ha impactado negativamente a cientos de inmigrantes que son deportados del país diariamente", agrega. "Mi familia y yo nos encontramos entre ellos", refiriéndose a que si una ley similar al plan de Acción Diferida se hubiera aprobado antes, habrían habido menos deportaciones de personas sobresalientes como ella.

El principal objetivo de la carta de Landa es pedir que el gobierno considere las siguientes opciones:

- Incrementar el rendimiento de cuentas de la agencia de inmigración y sus procedimientos.
- Remover/reducir el término de 10 años para aquellos que son deportados y que posiblemente puedan apelar su caso favorablemente.
- Reformar el proceso de visa para los que han sido deportados y están trabajando en sus países de origen, para que cuando sea necesario que viajen a Estados Unidos, puedan calificar para una visa de trabajo.

Landa dice que sigue acoplándose a un país que le sigue siendo desconocido. Ella espera que pronto haya una reforma migratoria justa para que los 12 millones de indocumentados que viven en el país no tengan que sufrir una deportación relámpago como la suya.

Path to become a citizen

Por
VIRGINIA
ISAAD

12/19/11

> ***About 40% of the nation's undocumented students reside in California, which comes out to roughly 20,000 people.***
>
> **—Virginia Isaad**

She has vague memories of the day her parents packed up and brought her and her sister to the U.S. One of them is her arriving at an "airport" though in reality she'd arrived to Sun Valley after crossing the border illegally at the age of three.

Growing up, Joselyn Arroyo, 29, would accompany her mother, a janitor at the time, to the KNBC studios in Burbank. She remembers watching the broadcasters and deciding then that it was what she wanted to do when she grew up, oblivious to the hardships she'd face living in the U.S as an undocumented resident.

Born Joselyn Ontiveros in San Luis Potosi, Mexico on April 26, 1982, she stands at about 5 feet 5 inches with medium length black hair, tan skin and an athletic build and has always considered herself a citizen of the U.S. despite her illegal status.

"I knew I was from Mexico but I didn't know the logistics of not being and being a citizen," says Joselyn.

About 40% of the nation's undocumented students reside in California, which comes out to roughly 20,000 people.

Joselyn's life resembled that of any other kid her age; she was oblivious to politics, money and other grown-up complications until she was halfway through high school.

She attended Kennedy High School in Granada Hills where she was editor of the school newspaper and the captain of track/ cross-country as well as being in the honor society.

"For me, I felt like I was letting [anyone] down when I'd tell them I was undocumented. Like they would think I was a bad person," says Joselyn. "There was a lot of stigma. But I also didn't want pity."

There weren't any clubs or organizations for undocumented students for Joselyn so she kept her status a secret from most except those closest to her, including high school sweetheart, Tim Arroyo whom she met when she was in 10th grade and he was a senior.

" I never had to deal with that growing up," he recalls. "Some people are ignorant to the situation."

She remembers one instance where the sting of her undocumented status overruled her accomplishments.

"My high school selected three people out of the whole school to take a class at CSUN for college credit and I was one of those three people," remembers Joselyn. "When they saw my application they said everything looked great but they needed a Social Security number and I told them I didn't have one. They told me they had to choose someone else. It was sad because it was another door closing."

Most seniors in high school enjoy the luxury of being able to drive and planning out what college to attend and what to study however, due to her status, Joselyn began to feel like the American dream would remain a pipe dream.

"That's when people get their driver's license, start applying for jobs and college," says Joselyn. "I realized all the paperwork required a Social Security Number so I went home and asked my mom what my

SSN was and [she told me] I didn't have one."

"I fell into a little bit of a depression," recalls Joselyn. "I had nothing. My depression lasted six months but I realized being depressed wasn't going to get me my papers."

Running track became a source of solace for Joselyn, who had always been active and enjoyed the exhilaration of running toward the finish line knowing her status wouldn't affect her achievements on the field.

"I felt protected being in a sports team because I didn't identify as being undocumented but as being a runner," she says. "Running was very much an escape for me."

She was able to parlay her passion for running and academic excellence into private scholarships, which she used to attend College of the Canyons in Santa Clarita.

"I had to pay the non-resident fee which at the time was $133 instead of just $11 per unit," says Joselyn.

In 2001, AB 540 legislation passed allowing undocumented students who had attended a California high school for three years or more to pay the resident fee, thereby decreasing their tuition costs.

"AB 540 passed and everyone looked at me like they didn't know what I was talking about so a lot of it was about having to educate myself," says Joselyn. "It coincided perfectly because it was right when I transferred to CSUN."

While at California State University, Northridge (CSUN), she pursued a degree in journalism with a concentration in broadcast while continuing to run track and interning at KNBC.

Her days would start at 5:30 a.m. for track practice. She would attend class until the afternoon after which her boyfriend picked her up and then dropped her off in Sun Valley where she would do homework until the evening when her mother would take her to the KNBC studio. She worked till midnight and then she'd be picked up again.

During her senior year, she worked with Lincoln Harrison, media production specialist at CSUN, for "Valley View" and "Noticias del Valle."

"She would watch me [during production], write notes and two days later she'd teach me how to do it," he recalls with a smile. " She slowly took over direction for the

Tim and Joselyn on their wedding day.

Photo: Joselyn Arroyo

Spanish show."

Her hard work paid off when she received recognition from her school for her accomplishments. She knew, however, that academic excellence would not be enough to get her a job while she remained undocumented.

"I got the Outstanding Graduating Senior award and the professor made a speech about who was going to be lucky enough to hire me and I knew that nobody could hire me," she said. "It was bittersweet."

She graduated in 2004 and the following January she and Tim married.

"People told me I could get married and get my papers but it doesn't work like that. I thought I'd have to go back to Mexico for a year or two and I hadn't been there since I was three," she says. "I was going to wait to see if something happened here."

The DREAM Act legislation, which would give legal residency to AB 540 students, wasn't yet enacted so in Fall 2005 she returned to CSUN for a master's in mass communications.

"I was prepared to continue going to school because I didn't want to go back to Mexico. I didn't want to leave my husband or my family. I applied for grad school thinking I'd be more valuable to this country with an M.A. I thought having a master's would give me more of a case to stay here," states Joselyn. "Everything that is important is here in the U.S. for me."

She and Tim moved to an apartment two blocks from CSUN so she could walk to school and she began catering where she was paid in cash while she continued to apply for private scholarships.

"I used to walk to Vons and I'd have to carry the groceries home," remembers Joselyn. "I couldn't wait to get a driver's license so I could get a car and put my groceries in the trunk. Work was tough because sometimes I'd cater parties and my friends were there and they knew I was going for my master's and yet I had to stand there asking if they wanted tri tip or chicken."

She also worked as an interpreter for an immigration lawyer, aiding others like her obtain residency.

"It was ironic because I didn't have my papers at the time," she says. "I was helping others get their residency and I didn't have my residency. I was a little jealous; I wanted to be the one getting the papers."

> ***"For me, I felt like I was letting [anyone] down when I'd tell them I was undocumented. Like they would think I was a bad person."***
>
> **—Joselyn Arroyo**

Joselyn, who has two younger siblings who were legal, felt her life fraught with irony especially when she still didn't have her papers and had to ask her younger siblings for rides.

"I always wondered how if they got their driver's license before I got my papers, that would suck; Sure enough, that's what happened," she says with a laugh. "I was getting my master's degree and they were giving me rides. Maybe I got good grades because I couldn't do anything else. I couldn't go to bars with friends because I didn't have a license."

During her last semester, she co-founded HEARD, which evolved into Dreams to be Heard (DTBH), a club for undocumented students,

where she finally became acquainted with others like her.

"We started going to workshops that other universities had and there was one in Dominguez Hills where lawyers were giving free advice and I asked if being a graduate student would help me gain my residency," recalls Joselyn. "The lawyer asked me basic questions about whether my family had petitioned me and I'd never really talked about it with my family. I knew my aunt had petitioned my dad and at the time my dad put me under the petition because I was under 21 years old. That, combined with my marriage, allowed me to apply for residency. If I didn't have that, getting married wouldn't have been enough- I would still have had to go to Mexico."

Immediately following this revelation she contacted a lawyer and explained the situation. She was told she could gain legal residency in about six months.

She knew the day that she met with the immigration official she was treading tenuous grounds as the decision depended on their "mood" as she'd heard.

> ***"I was helping others get their residency and I didn't have my residency."***
> **—Joselyn Arroyo**

She brought with her photo albums chronicling her relationship with Tim and was met with cynicism.

"She told me they could be fake," says Joselyn. " How could I fake a relationship of ten years?"

But the tide turned when she mentioned she was in the mass communications graduate program at CSUN.

"All of a sudden she was like my best friend. It turns out her brother also went to CSUN to study journalism," says Joselyn. " Suddenly she was really nice and saying my husband was lucky to have me. It was an emotional roller- coaster."

Joselyn went on to describe the difficulties she'd endured during the past 22 years and in one fell swoop her life changed.

"She had no idea what AB 540 was and I was explaining to her, an immigration official," remembers Joselyn. "She stamped my papers and told me I would never have to go through that trouble again because I was a resident now," says Joselyn.

What followed was a three-year period when she received her green card and a Social Security number and finally, a license.

"I was proud to show it and finally I had an I.D. from the U.S. with my name," she says. "I was living in the shadow for 22 years and all of a sudden you're allowed to come out

and it's OK."

Putting her personal struggles out in the open allowed and inspired her to do her thesis on the plight of undocumented students.

"It was so timely. I did a radio documentary on undocumented students. There are stereotypes of undocumented as being out on the streets selling oranges or that they are corrupted," she says. "I wanted to show people in college doing what everyone else does."

In 2008 she graduated with her master's and yet again she received the Outstanding Graduate Student award, only this time there was nothing holding her back.

"I got the award for outstanding graduate student and it was different because when I got one for my B.A. there were a lot of walls and here I

Joselyn with her baby boy.

Photo: Joselyn Arroyo

actually felt very happy cause I saw the doors open wide because I had my papers," she said.

After graduating she was offered a part-time position at CSUN as a media specialist but opted to continue producing.

"I wanted to teach but I wanted more experience under my belt," she said. "I've been doing that since 2008."

The year 2010 was a big one by all accounts. She and Tim bought their first home in January and later that month they welcomed a son. In April, she became a U.S. citizen.

"It's so comforting knowing I have that security to take care of my son and help my husband," says Joselyn. "I guess it wasn't my time when I graduated with my B.A. because I had to get my master's."

Joselyn takes prides in the struggles that have shaped her into who she is and, in retrospect, realizes that the journey has made her appreciate all that she has now.

"I'm glad I came, my parents did a courageous thing to give us a better life and I'm glad they did," explains Joselyn. " I dealt with the consequences but I think it made me stronger and I definitely appreciate everything much more now."

"It was a great joy to see her lift that burden off her shoulders," says Tim.

Harrison mentions how his wife, KNBC producer Reva Hicks, recalls seeing a little girl at the studio years ago.

"My wife has a vague recollection of seeing a little girl with the cleaning staff," says Harrison. "There was an early connection with her and I didn't realize it till she worked here."

KNBC Executive Producer Wendy Harris became friends with Joselyn's mother while they both worked the night shift and recalls how some 15 years later Joselyn interned at KNBC.

"She was perfect for the job, extremely hardworking," remembers Harris. "I'm so happy to see her be successful. She is a the great American success story."

Joselyn, who always admired Wendy's ability to balance work and a personal life, found that she now had what she'd always dreamed of as the little girl visiting the studio years before.

"All the doors opened right when they were suppose to for me but the journey was tough," says Joselyn.

Sin papeles = diferente

Por
SHAHRAZAD
ENCINIAS

4/30/09

> ***Como un estudiante sin documentos me cuestioné mis creencias en cómo funciona este mundo.***
>
> **—José**

Cuando era pequeño quería ser astronauta, pero se le tapaban los oídos. Después pensó que iba ser doctor, pero no le gustó. Ahora aspira ser profesor y ayudar a otros.

Desde los 8 años, José competía a nivel nacional el kárate. Por el deporte él tuvo la oportunidad de viajar por todo el país y participar en las competiciones nacionales, las olimpiadas para los menores y la Panamericana.

"Gané medallas de oro en Illinois, Tejas, Florida, Nevada y California. Yo paré de entrenar karate porque tuve que empezar a recaudar fondos para poder ir a la Universidad", escribió en un correo electrónico. "Una educación universitaria cambió mi batalla de aspirar para las Olimpiadas a pelear para un acceso a la universidad".

José fue aceptado en la Universidad de California en Santa Cruz y cuando visitó la ciudad universitaria descubrió que no podía asumir el coste económico de asistir la escuela.

"Lo chistoso era que vi en el panfleto un ejemplo de un estudiante con el mismo promedio que yo tenía en la secundaria y con el mismo ingreso que reciben mis padres. A él le dieron un estimado del dinero que le iban a dar de ayuda financiera. Le hubieran pagado casi toda la escuela", explicó el joven. "¡Eso soy yo! Yo califico. Bueno, califico pero no puedo aplicar".

Por eso decidió asistir CSUN, porque supo que estar deprimido no iba cambiar su situación. José es como cualquier estudiante estadounidense, lo único que lo separa de los demás es un secreto: su estatus legal. Él no tiene documentos.

En su tercer año en Francisco Bravo Medical Magnet High School él estaba investigando sobre las posibles universidades a las que solicitó, cuando sus padres le contaron de su situación legal. Estaba estudiando existencialismo en su clase y empezó a pensar sobre su posición en la sociedad.

"Me puse a pensar, '¿por qué estoy haciendo esto?' Como un estudiante sin documentos me cuestioné mis creencias en cómo funciona este mundo", comentó el muchacho de 19 años. "Empecé a cuestionar mi identidad y mi propósito".

Fue una etapa muy difícil para él. Tuvo que ir a terapia para comprender su nueva y verdadera situación legal. El señaló que muchos estudiantes indocumentados no saben de su situación administrativa antes de llegar a la universidad. Y el descubrimiento de no tener papeles trauma a muchos.

"Mucha gente no sabe sobre el tema, porque no hay mucha información", explicó. "Tampoco hay estudios sobre los efectos de la comprensión que eres indocumentado".

En los Estados Unidos 13 mil estudiantes indocumentados de bachillerato se inscriben en la universidad al año, de acuerdo un estudio hecho por el Instituto Urbano en 2003.

Estudiantes sin papeles expresan sentir miedo de ser deportados, soledad, depresión, impotencia,

vergüenza y una sensación de aislamiento, explicó profesor William Pérez de Universidad Postgrado de Claremont, en un reportaje, "Resistencia Académica y Los Modelos Cívicos de Compromiso de Estudiantes Indocumentados".

"Su identidad y su manera de pensar en ellos mismos son con una identidad estadounidense", comentó Pérez.

Los estudiantes que crecen en este país tienen una manera de pensar que se van a graduar de bachillerato y después seguir a la universidad, expresó Pérez. Cuando uno estudia en EE.UU., la sociedad incrusta ese pensamiento de la importancia del estudio. Entonces, cuando te enteras de tu situación es algo atroz.

"Es traumático porque piensas que eres aceptado como un estudiante, alguien válido por lo que sabes", explicó . "Y te das cuenta de que eres indocumentado. Ser indocumentado es ser diferente".

Unas de las ventajas de tener papeles es sacar tu licencia de manejar, solicitar a la universidad y recibir ayuda financiera del gobierno.

"No tienes las mismas oportunidades, aunque seas brillante", expresó José, quien tiene que viajar desde su hogar en Lincoln Heights en transporte púbico para llegar a la universidad. Un tramo que le toma horas y que debe asumir porque le resulta imposible obtener una licencia para conducir.

Aunque José está pasando por tiempos difíciles, siente que se está superando. trabaja de$$ 10 a 19 horas a la semana para sostenerse. Durante sus vacaciones de invierno, trabajó más de 40 horas a la semana. Le quitaron horas por la situación económica.

"Ahí fue cuando me di cuenta que padres que ganan salario

Las siete de la mañana en la línea roja en camino a North Hollywood. José se duerme por unos minutos despertándose cada vez que el tren llega a una estación. Le toma aproximadamente dos horas para llegar a Northridge desde su casa en Lincoln Heights.

MILDRED MARTIN / EL NUEVO SOL

mínimo no son negligente con sus hijos, al propósito, es que están muy agotados del día para darle la atención apropiada a sus hijos", escribió José.

Sus obstáculos lo hacen más fuerte y su pasado lo ha transformado en la persona que es hoy.

"Toda esta transformación, de secundaria a colegio y descubriendo quién en realidad era, aplica a quien soy ahorita", José comentó. "Y lo que hago ahora es educar y defender a los que no tienen voces".

En sus dos años en la universidad. él está dejando su legado. Es presidente de una organización fundada en 2007 por estudiantes documentados e indocumentados para crear un lugar seguro para estudiantes AB-540 y sus partidarios.

En California, AB-540 es una ley pasada por la Asamblea en el 2001 que permite a los estudiantes indocumentados pagar una matrícula igual a la de un residente del estado. Para calificar como AB-540 se necesitan ciertos requisitos, incluyendo que el estudiante tenga que asistir al secundaria en California por lo menos tres años y graduarse. El estudiante indocumentado también tiene que someter una declaración jurada ante la universidad o el colegio en donde indique que ha sometido una petición para arreglar su situación legal.

Los estudiantes indocumentados son muy activos en la comunidad. Ese activismo sirve como una forma de terapia para ellos porque se sienten mejor al ayudar a otros, explicó Pérez.

"Encontramos que la participación en movimientos políticos es una forma de sobrellevar su situación," agregó el profesor. "Hacer algo sobre el asunto, los ayuda a manejar su situación".

"Sus obstáculos lo hacen más fuerte y su pasado lo ha transformado en la persona que es hoy".
—Shahrazad Encinias

José trabaja con Marvin Villanueva, asesor académico en la facultad de Humanidades, para defender los derechos de los inmigrantes en EE.UU. y para educar a otros estudiantes indocumentados.

"Yo estoy muy impresionado con él en muchos niveles", dijo Villanueva de José. "Él es joven y un portavoz fantástico para la organización y el movimiento... Es una persona muy agradable y encantadora".

El consejero aprecia la diligencia de José para mejorar el movimiento y ayudar a los estudiantes indocumentados.

"Cuando estás en su situación no puedes ser tímido. Él hace un buen trabajo encargándose", comentó Villanueva.

Lo mismo piensa la novia de José, Summer García.

"Su vida, sí vale algo," comentó García. "Él no pierde el tiempo."

Los padres de José se vinieron de Chiapas ya de adultos cuando él era un niño. Por ello tuvo la oportunidad de ser educado en EE.UU.

"Mis papás no tuvieron la ventaja de ser educados aquí. Ellos no tienen ninguna aspiración de avanzar su educación o ir a la universidad...Pero yo sí, ese es mi privilegio," indicó.

Campaña por el Dream Act

Por CINDY VON QUEDNOW

10/15/07

> ***No soy criminal, soy soñador.***
> ***Educación ahora, política después.***
> ***No sueño, no justicia.***
>
> **—Miembros de la Organización Dreams To Be Heard**

"No soy criminal, soy soñador". "Educación ahora, política después". "No sueño, no justicia".

Estas son algunas de las frases que exclamaban los miembros de la organización Dreams To Be Heard en frente de la biblioteca Oviatt, en la mañana del 25 de septiembre. Vestidos con toga y birrete, estos estudiantes activistas buscaban apoyo para el Acta para el Desarrollo, Alivio y Educación para menores extranjeros, conocida como DREAM Act o el Acta del Sueño, la cual les daría la posibilidad de conseguir la residencia a estudiantes indocumentados.

"Hablaremos del DREAM Act con permiso o sin permiso", expresó Lizbeth, estudiante de estudios chicanas/os, ya que el grupo no consiguió permiso para usar el espacio enfrente de la biblioteca porque la idea vino a último minuto.

Este evento es sólo una de las formas en que se ve el esfuerzo de la organización Dreams To Be Heard para pasar el DREAM Act federal en el Congreso.

La mayoría de los aproximadamente 30 estudiantes que pertenecen a Dreams To Be Heard están asistiendo a CSUN por medio de la ley AB 540, la cual se aprobó en California en 2001. La ley hace posible que los estudiantes indocumentados que completen tres años de bachillerato o adquieran una equivalencia de educación general en California, puedan asistir a una universidad pública y pagar como residentes del estado. Actualmente hay 10 estados en el país que tienen una ley similar al a la AB 540.

Los miembros de Dreams To Be Heard luchan por dos diferentes propuestas: El Dream Act de California y el DREAM Act nacional.

El DREAM Act de California, introducida por el senador del estado Gilbert Cedillo al principio de este año, daría acceso a cierto tipo de ayuda financiera a estudiantes indocumentados que pasen los requisitos. La propuesta está esperando la firma del gobernador Arnold Schwarzenegger, quien tiene hasta el 12 de octubre para aprobarla.

Por medio del DREAM Act federal, que el Senador Richard Durbin está tratando de reintroducir al Congreso después que no se agregó a la propuesta del Departamento de Defensa, los estudiantes indocumentados tendrían la oportunidad de convertirse en residentes permanentes de Estados Unidos. Por este medio, los estudiantes podrían encontrar trabajo en su campo de estudio, una opción que no es posible ahora.

De acuerdo con el Centro Nacional de Leyes de Inmigración (NILC), para calificar para el DREAM Act, el estudiante debe tener al más de cinco años viviendo en EE.UU, haber llegado a los 15 años de edad o menos y debe mostrar buen carácter moral. Al salir de la preparatoria, el estudiante podría solicitar un estatus condicional que le daría hasta seis años de residencia legal. Durante esos años, el estudiante tiene que graduarse de

un colegio comunitario, completar dos años en una universidad o servir por lo menos dos años en las fuerzas armadas. Si el estudiante cumple los requisitos después de seis años, podría obtener la residencia permanente.

Según el Instituto de Póliza Migratoria, existen 360,000 estudiantes indocumentados graduados de la preparatoria que podrían calificar para el estatus condicional bajo la legislación de Durbin. Otros 715,000 estudiantes indocumentados aún más jóvenes podrían calificar si se gradúan de la preparatoria.

"Es importante que pase el DREAM Act porque los sueños de varios estudiantes se harían realidad", apuntó María Rodríguez, una de las organizadoras de jóvenes de la Coalición de los Derechos Humanos de los Inmigrantes (CHIRLA).Y agregó que los jóvenes con una educación contribuirán a la economía del país.

Rodríguez, quien también fue estudiante AB 540, es parte del California Dream Network, una red patrocinada por CHIRLA. CSUN es una de las 24 universidades que componen la red que se formó en 2006 para apoyar el DREAM Act.

Por medio del California Dream Network, CHIRLA ha organizado conferencias y caopacitado a los estudiantes para que sepan desenvolverse con los medios de comunicación.

"Unos de los objetivos del programa es darle espacio a los estudiantes indocumentados para que sientan que sí pueden progresar, ser líderes y activistas", comentó Rodríguez.

"Las historias de estos estudiantes son increíbles", aseguró el profesor de estudios chicanas/os, Jorge García. "Trabajan tiempo completo y a veces no van a la escuela por un semestre porque no tienen cómo pagarla".

García, es uno de los asesores de Dreams To Be Heard, la cual es una coalición de dos previos grupos de estudiantes AB 540 en CSUN: DREAMS y HEARD.

"Yo me di cuenta de HEARD por medio de un reportaje en el Daily Sundial", dijo García, quien antes era asesor de la organización DREAM. "Vi que las dos organizaciones estaban luchando por los mismos motivos". García dijo que los estudiantes de MEChA hablaron con él sobre crear una organización por y para estudiantes

Estudiantes compartieron sus historias personales como inmigrates en los Estados Unidos y pidieron apoyo para el DREAM Act frente a la biblioteca Oviatt el 24 de septiembre.

Foto: Khristian Garay

AB 540.

Aunque la organización todavía está en proceso de ser registrada oficialmente en CSUN, los dos grupos trabajan juntos y en colaboración sobre la información de becas privadas y otros medios para estudiantes indocumentados.

"Para que los sueños se logren, necesita haber un movimiento de acción hacia el cambio, y Dreams To Be Heard está proyectando discursos importantes al nivel universitario y social", destacó García.

El activismo de estos estudiantes es notable durante las juntas semanales de la organización, donde proponen ideas para eventos y maneras de seguir la lucha hacia su meta de pasar el DREAM Act.

Los miembros de Dreams To Be Heard han estado enviando sus currículos y sus calificaciones escolares a senadores para mostrarles que son excelentes estudiantes que sí pueden contribuir a la sociedad, dijo un miembro de la organización. También han contactado a varios medios de comunicación con el fin de animar al público a pedirle a sus senadores y representantes que apoyen el DREAM Act. Recientemente, han realizado entrevistas en los noticieros de KMEX y en el programa de radio de Piolín en La Nueva 101.9 FM.

Algunos miembros han hecho presentaciones durante las juntas de otras organizaciones en la universidad para informar a los estudiantes sobre el DREAM Act y las opciones para los estudiantes indocumentados.

Fue durante una junta de la organización de estudiantes centroamericanos, CAUSA, que Ellen se enteró de Dreams To Be Heard.

"Yo creo que estos estudiantes están haciendo un buen trabajo, considerando el ambiente político en que estamos", afirmó Ellen, quien no quiso dar su nombre verdadero por su situación legal. Agregó que a pesar de la oposición hacia los inmigrantes ellos son valientes porque siguen en la lucha.

> ***"Es importante que pase el DREAM Act porque los sueños de varios estudiantes se harían realidad".***
> ***—María Rodríguez***

Nacida en Lima, Perú, Ellen, vino a EE.UU. a los 13 años y se dio cuenta de la ley AB 540 por medio de su hermana mayor. Gracias a esto, Ellen pudo asistir a un colegio comunitario, y ahora está en su segundo año en CSUN de la carrera de ciencias políticas y economía. En el futuro le gustaría trabajar para una organización no lucrativa.

Lizbeth fue la estudiante que habló en la junta de CAUSA a la que asistió Ellen. Nacida en Oaxaca, México, Lizbeth vino a este país a los 14 años de edad con la intención de recibir una mejor educación.

"Vine a estudiar y me dediqué a los estudios", asintió. Cuando solicitó su ingreso a un colegio comunitario, le estaban cobrando como estudiante internacional en su primer semestre. Por medio de un tío, se dio cuenta que podía calificar bajo la ley AB 540. Hoy le falta un año para recibirse en estudios chicanas/os con énfasis en ciencias sociales. Su sueño es ir a una escuela de leyes y hacerse abogada de derechos humanos e inmigración.

Nuestros obstáculos

Por
MIEMBRO
DE HEARD

4/16/07

> ***Es triste saber que hay cientos de estudiantes con el potencial de hacer mucho más con sus vidas, sin embargo, las leyes no los dejan.***
>
> **—Miembro de Heard**

Una estudiante mencionó alguna vez: "No quiero ser una mujer educada limpiando tazas del baño. Aunque aprecio a mi madre por hacer ese tipo de trabajo, yo sé que ella no me quiere ver haciendo lo mismo".

Es triste saber que hay cientos de estudiantes con el potencial de hacer mucho más con sus vidas, sin embargo, las leyes no los dejan. El gobierno es incoherente con cosas tan importantes. ¿Cómo es posible que les permitan asistir a la primaria y secundaria haciéndoles pensar que tienen las mismas oportunidades que otros estudiantes?, pero después que quieren continuar con su educación les dicen que no los van a apoyar económicamente. Si sólo fuera el dinero.

En octubre de 2001, se aprobó en el estado de California la ley AB 540, la cual les dio a algunos estudiantes indocumentados la oportunidad de pagar las mismas cuotas que los estudiantes residentes. Si no fuera por esa ley, todos esos estudiantes tendrían que pagar más de tres veces el total de las cuotas actuales. Aunque esa ley les abrió muchas puertas para seguir estudiando, al graduarse se siguen encontrando con una pared que les impide superarse.

Y nos seguimos preguntando, ¿qué ha pasado con todos esos estudiantes que hace cinco años se han acogido a los beneficios de la ley AB 540 para estudiar y ya se graduaron o se están graduando?

Su única esperanza de legalizarse y poder continuar con sus profesiones es que apruebe la propuesta de ley que ha sido reintroducida en el congreso federal: el Dream Act. Esta propuesta daría a miles de estudiantes indocumentados la oportunidad de obtener residencia condicional y posteriormente la ciudadanía. Es importante que se apruebe esta ley porque el futuro de miles de estudiantes indocumentados depende de ella.

Hay estudiantes que se sienten solos al enfrentarse a esta situación. Sin embargo al leer artículos y ver reportajes de otros estudiantes indocumentados, piensan: "¿Dónde están? ¿Cómo puedo contactarlos? Es preciso unirse."

Varias de las universidades más importante de los sistemas UC y CSU tienen ya organizaciones para apoyar a estudiantes AB 540. Ellos se reúnen regularmente para buscar la forma de continuar su educación superior, y, al mismo tiempo, buscar métodos para informar a la comunidad de leyes como la AB 540 y el Dream Act, y enseñarles por qué son tan importantes.

Es importante saber que en CSUN los estudiantes están empezando a crear una organización similar. Es útil y necesario tener un lugar donde los estudiantes puedan hablar de sus experiencias sin tener miedo. Tenemos que unirnos y educar a la comunidad. Ellos necesitan saber que es útil pasar leyes como el Dream Act, para que estudiantes indocumentados puedan ser los profesionistas que siempre han soñado y que la sociedad entera pueda beneficiarse de sus talentos.

Desperdicio de talento

Por
ADOLFO
FLORES

PERFILES

4/16/2007

> ***Tarde o temprano", dijo Cortés, "este país comenzará a darse cuenta que estamos desperdiciando los talentos de estos estudiantes.***
>
> **—Richard Cortés**

Alma se graduó en el grupo más alto de su clase, ganó becas, recibió honores por servicio comunitario y por sus logros académicos, fue la jugadora más valiosa de su equipo de baloncesto y capitán de su equipo de voleibol y fue reconocida por ser atleta y tener un promedio alto (3.4), pero ya que es una estudiante AB540, su talento no puede aprovecharse a su máxima capacidad.

Estudios sobre este tipo de estudiantes son pocos, aunque se estima que hay 65,000 estudiantes indocumentados que se gradúan de la preparatoria cada año, y de ellos, 13,000 se matriculan en la universidad.

Alma es una de los 171 estudiantes indocumentados que fueron parte de una investigación realizada por el doctor William Pérez, profesor de educación de la Universidad de Posgrado de Claremont. La investigación, titulada en inglés "Loss of Talent: High Achieving Undocumented Students" ("Pérdida de talento: estudiantes indocumentados de grandes logros"), se centra en los logros académicos y la tensión socioeconómica de los estudiantes indocumentados.

La investigación prueba la alta motivación, los grandes logros académicos y los bajos niveles de depresión que los estudiantes indocumentados tienen a pesar del rechazo y las largas horas que trabajan.

"En una sociedad que valora los logros y la automotivación", dijo Pérez, "estos estudiantes están inundados de reglas y no se les recompensa por su determinación".

Muchos estudiantes que participaron en la investigación han experimentado capas adicionales de reveses sociales, emocionales y académicos.

La investigación encontró que 57 por ciento de los 171 estudiantes indocumentados que fueron estudiados trabajan 40 horas o más a la semana y que 67 por ciento de ellos tienen un promedio de 3.0 ó más.

Los datos también muestran que muchos de estos estudiantes han trabajado muy duro en la academia y en la comunidad; ganando el reconocimiento de maestros, consejeros y líderes comunitarios. Pero cuando estos estudiantes ponen un pie en una universidad, su trabajo y esfuerzo no es tomado en cuenta.

"Estos individuos no solamente logran grandes metas sino que [también] son superciudadanos", dijo Pérez. "Y aún así les negamos los beneficios que tienen los demás".

Muchos de los estudiantes indocumentados vinieron a Estados Unidos cuando tenían cinco años y su identidad está conectada aquí, no en su país de nacimiento, afirmó Pérez, pero los estamos castigando por una decisión que ellos no tomaron.

"Optimismo inmigrante" es el término usado por Pérez para describir la motivación que estos

estudiantes indocumentados tienen para completar sus estudios, aunque su situación sea a veces difícil.

"Es la creencia de que si trabajas lo suficiente, puedes lograr tus metas", dijo.

La investigación encontró que varios elementos contribuyen a la adaptabilidad de los estudiantes indocumentados. Uno es la ayuda que reciben de sus familias, maestros y comunidad. También la capacidad de convertir una situación negativa en una positiva.

Heidi Coronado, quien es una de las estudiantes de posgrado de Pérez, centró su investigación en la adaptabilidad y la participación cívica de los estudiantes indocumentados.

"Para ellos, ir a la universidad no es cuestión de obtener una licenciatura, sino de ayudar a sus familias", dijo Coronado.

Algunas personas estudian para hacerse famosos, pero ellos también lo hacen para marcar una diferencia en la situación de los estudiantes indocumentados, dijo Coronado. Este es un tema muy cercano a los investigadores, porque en algún tiempo todos ellos fueron estudiantes indocumentados.

El estudio también analiza el impacto económico que implica negarles una educación universitaria a los estudiantes. Dice que se está creando una nueva clase de pobreza en vez de dejar que los estudiantes contribuyan positivamente a la economía, aunque se sabe que ellos van a seguir viviendo en Estados Unidos.

El estudio estima en más de ochocientos millones de dólares la pérdida en California por educar a la juventud indocumentada por diez años y no permitir que trabajen. Durante su vida laboral, una persona con una licenciatura ganaría 2.1 millones de dólares, pagaría más impuestos y sería menos probable que dependiera de la ayuda del gobierno, según la investigación.

Richard Cortés, consejero de Santa Monica College y otro estudiante de posgrado que fue parte de la investigación, dijo que un consejero nunca lo educó en cómo ayudar a los estudiantes indocumentados. Espera que en el futuro, estudios como el de Pérez sirvan para llamar la atención acerca de la situación de estos estudiantes y se prepare mejor a los consejeros para que los ayuden a superar varias barreras.

"Tarde o temprano", dijo Cortés, "este país comenzará a darse cuenta que estamos desperdiciando los talentos de estos estudiantes".

AB 540

Requisitos de ingreso a una universidad pública

- Haber asistido a una preparatoria en California por lo menos tres años
- Haberse graduado de una preparatoria en California o recibido el grado equivalente (GED)
- Haberse registrado o estar actualmente en una institución acreditada de educación superior
- Someter una declaración diciendo que el estudiante solicitará legalizar su residencia migratoria en cuanto sea posible

Fuente: USC Center for Higher Education Policy Analysis, The College & Financial Aid Guide for AB540 Undocumented Immigrant Students, http://www.usc.edu/dept/chepa/pdf/AB%20540%20final.pdf

DREAM Act es esperanza

Por
CAROL
MORALES

4/21/04

> ***"En California, muchos de los estudiantes que se beneficiarían de la legislación son niños de padres que han adquirido la amnistía", dijo Feinstein. "La mayoría de los estudiantes consideran a California su casa y esperan hacerse ciudadanos, creo que deberíamos darles a estos jóvenes la posibilidad de ser exitosos".***
>
> **—Diane Feinstein**

Nancy Landa, presidente de la Asociación de Estudiantes estudiante de la Universidad del Estado de California de Northridge (CSUN), llegó a Estados Unidos a los 10 años de edad. Vino con sus padres en busca de mejores oportunidades. Landa se graduó de la preparatoria Pacific Palisades con honores y fue una de las pocas estudiantes en recibir reconocimiento presidencial. Después de haber trabajado tan duro para superar los obstáculos del idioma,Landa debe superar ahora más obstáculos: no poder recibir ayuda financiera para su colegiatura, no poder obtener una licencia de manejo, no poder trabajar legalmente en el país, perder oportunidades de trabajo, así como oportunidades de pasantías y becas. Todo debido a su estado legal. Landa toma el autobús cuatro horas diarias para poder ir a la escuela.

Pero Landa no deja de soñar, y quizá una nueva ley la ayude a lograr su sueño. Se estima que entre 50 y 60 mil estudiantes indocumentados que se gradúan cada año de escuelas preparatorias norteamericanas, al igual que Landa, podrían adquirir la residencia legal gracias a un proyecto de ley llamado Dream Act (Iniciativa de Desarrollo, Alivio y Educación para Jóvenes).

De ser aprobado en el Congreso, este proyecto —el cual está pendiente para su discusión y aprobación en la Cámara de Senadores— permitirá que los estudiantes indocumentados paguen las mismas tarifas por colegiatura que el resto de los estudiantes de California y califiquen para ayuda financiera.

El Dream Act le daría a los estudiantes inmigrantes la posibilidad de obtener el derecho de permanecer en este país. La ley proporcionaría un periodo de residencia condicional de seis años para los jóvenes que entraron al país siendo menores de 16 años, han estado aquí continuamente durante al menos cinco años, no han cometido delitos, y de han graduado de una escuela preparatoria o equivalente.

Según la senadora de California Diane Feinstein, el Dream Act beneficiaría a estudiantes que, como Landa, "han demostrado un deseo de mejorarse por medio de la educación o el servicio a nuestro país".

"Hay muchos estudiantes en CSUN, incluyéndome a mí misma, que se beneficiarían de este proyecto", dijo Landa. "Esta medida proporcionará oportunidades a millones de individuos jóvenes a los que le es negada una oportunidad debido a su estado legal".

Pero no todos esa´ân a favor del proyecto de ley. Según el Comité Asesor de Asuntos Hispanos de

Kansas, los senadores John Kyl (R-AZ) y Jeff Sessions (R-AL) se ponen. Ellos argumentan que tal ley animaría a más inmigrantes indocumentados a entrar en Estados Unidos y quitaría los puestos en universidades que corresponden a ciudadanos estadounidenses.

Sin embargo, Feinstein cree que este proyecto tiene las salvaguardas necesarias para asegurarse que el alivio proporcionado a estos estudiantes no servirá como un imán para una futura inmigración indocumentada.

"Este programa de alivio provisional beneficiaria solamente una clase especial de estudiantes", dijo Feinstein.

"La mayor parte de los estudiantes que se benefician de este proyecto son aquellos que en una edad joven fueron traídos aquí sin que se les haya tomado en cuenta", dijo Frank Muñiz coordinador de proyectos especiales de EOP en CSUN. "A estos jóvenes se les ha educado en nuestras instituciones y privarlos de continuar una educación superior después de que han pasado por nuestro sistema sería una injusticia".

"En California, muchos de los estudiantes que se beneficiarían de la legislación son niños de padres que han adquirido la amnistía", dijo Feinstein. "La mayoría de los estudiantes consideran a California su casa y esperan hacerse ciudadanos, creo que deberíamos darles a estos jóvenes la posibilidad de ser exitosos".

Según Landa, mucha de la gente que ella conoce es de opiniones conservadoras cuando de inmigración se habla. Sin embargo, una vez que ella relata sus luchas personales debido a su estado legal, ellos tienen una perspectiva diferente acerca del asunto.

Muñiz dijo que porque el Dream Act permitiría a los estudiantes el derecho de ser residentes, ellos serían capaces de trabajar legalmente y por lo tanto serían capaces de contribuir al estado y al país.

"Siento que nuestro país puede tomar decisiones más responsables socialmente si nuestra legislatura realmente entendiera cómo los inmigrantes en este país han contribuido a la fundación económica de los Estados Unidos", dijo Landa. "Si esto permitiera que individuos prometedores persiguieran sus sueños, este país capitalizaría el talento que muchos como yo tienen que ofrecer".

Con el rector Charles Reed del sistema de la Universidad del Estado de California (CSU), cuando Nancy Landa recibió el premio S.T.A.R.S. en 2002 en reconocimiento a su destacada participación en la comunidad.

Foto cortesía de Nancy Landa

WANT TO STAY UPDATED WITH EL NUEVO SOL?

FOLLOW US ON SOCIAL MEDIA!

facebook.com/ElNuevoSolLA

soundcloud.com/elnuevosol

ElNuevosolLA

@ElNuevoSol

El Nuevo SOL